La guía del Pastor para el trabajo fructífero y la sabiduría económica

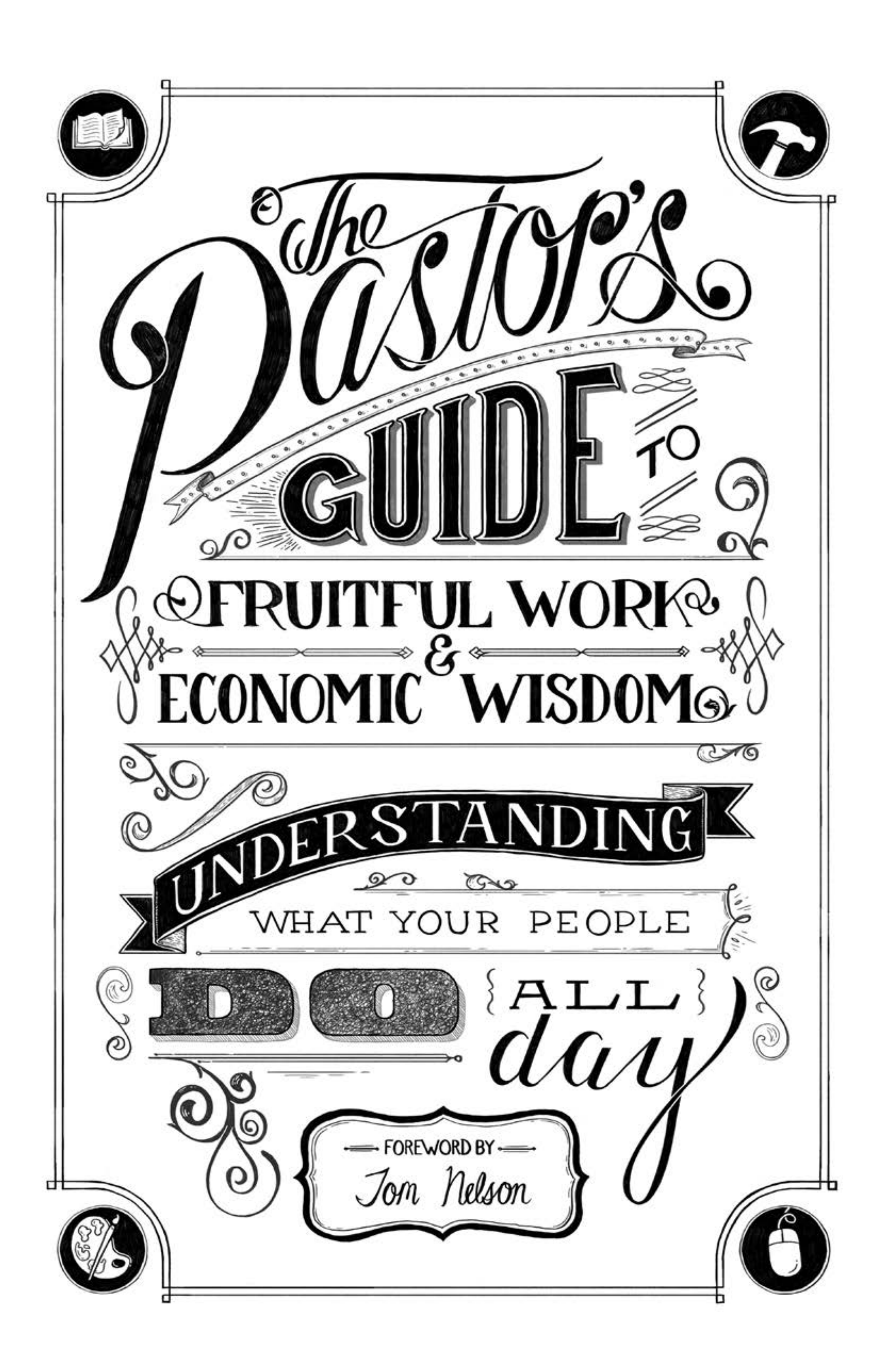
Entendiendo lo que su gente hace todo el día

Prefacio por

Tomás Nelson






The Pastor's
GUIDE
TO
FRUITFUL WORK
&
ECONOMIC WISDOM
UNDERSTANDING
WHAT YOUR PEOPLE
DO
ALL
day
FOREWORD BY
Tom Nelson

LA GUÍA DEL PASTOR PARA EL TRABAJO FRUCTÍFERO & LA SABIDURÍA ECONÓMICA: ENTENDIENDO LO QUE HACE TU IGLESIA TODO EL DÍA.

Traducido del libro *The Pastor's Guide to Fruitful Work & Economic Wisdom: Understanding What Your People Do All Day.*
Editado por Drew Cleveland y Greg Forster
Diseño de portada por Joseph Wilson
Diseño interior por Tyra Baumler

Traducido al español por Fernando Tamara | *ftamaraj@gmail.com*

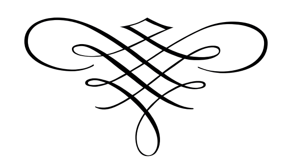
A menos que se indique lo contrario, la versión bíblica usada para este libro es *La Santa Biblia, Versión Reina Valera* © 1960, publicada por Sociedades Bíblicas Unidas. Cada vez que en esta versión aparece escrito un verbo conjugado por el pronombre "vosotros" se ha optado por remplazar el verbo para que concuerde con el pronombre equivalente "ustedes".

Se otorgó el permiso para usar el ensayo "Hecho para un discipulado" de la siguiente fuente: Charlie Self, *Iglesias y comunidades florecientes*; Prefacio (Series Oikonomía, Instituto Acton, Grand Rapids: Biblioteca de Publicación Cristiana, 2012).

Se otorgó permiso para el uso del ensayo "Hecho para la comunidad" de la siguiente fuente: David Wright, *Cómo Dios hace del mundo un mejor lugar*, Parte 4, Capítulo 5 (Series Oikonomía, Instituto Acton, Grand Rapids: Biblioteca de Publicación Cristiana, 2012).

Contenido

Prefacio



Recuerdo a un sabio mentor que en repetidas ocasiones me recordaba cuán necesario es que hayan líderes que tengan claridad en su propósito y misión. Una de sus frases favoritas todavía resuena con mucha fuerza en mi mente: "Si hay un poco de vapor en el púlpito, habrá neblina en la banca". Buen consejo, por cierto, pero ¿qué sucede cuando hay neblina en el púlpito?

Hace unos cuantos años durante el ministerio pastoral, me vi forzado a confrontar esta pregunta apremiante. A pesar de mi empeño pastoral, mi apretada agenda y la mejor de las intenciones, había una densa niebla en mi púlpito. Me enfrenté a una verdad incómoda. Había estado cometiendo negligencia pastoral. Por desgracia, había pasado la menor parte de mi tiempo equipando a mi congregación para lo que habían sido llamados por Dios durante la mayor parte de sus vidas. En lugar de reducir la brecha del domingo al lunes que muchos en mi congregación estaban experimentando, antes lo que había hecho era perpetuar y extender esa brecha. Mi visión teológica empobrecida fue deteriorando la formación espiritual de nuestra congregación, de nuestra contribución al bien común y de la misión del evangelio dentro de nuestra iglesia local.

El arrepentimiento pastoral fue el siguiente paso necesario. Estoy muy agradecido por una clemente congregación que estaba dispuesta a perdonar mis faltas y seguir adelante, guiada por una teología de vocación mucho más robusta. En su perspicaz libro *La misión cristiana en el mundo moderno*, John Stott da en el clavo cuando dice que debemos comenzar con la vocación. ¿Qué significa esto? Creo que significa que tenemos que ver todo el texto bíblico como una narrativa coherente de la

Creación, la Caída, la Redención y la Consumación, revelando el diseño y el deseo de Dios para el florecimiento humano. También creo que hay que recuperar la verdad transformadora que el evangelio habla en todos los rincones de la existencia humana, llamándonos a un discipulado en todas las esferas de la vida.

Las Sagradas Escrituras nos dicen que, como portadores de Su imagen, hemos sido creados por un Dios trabajador que tiene un trabajo en mente. Eso significa, en parte, que hemos sido creados con la comunidad y la colaboración en mente —*el trabajo no es una actividad aislada, sino una que es interdependiente*. En la actualidad vivimos en un mundo quebrantado y caído en donde nuestro trabajo no es lo que debería ser. La buena noticia es que, a través de la obra redentora de Jesús, el trabajo que hacemos y los lugares de trabajo a los que concurrimos son cambiados profundamente por el evangelio. Para aquellos que hemos sido llamados a la vocación pastoral, la implicación de una teología de la vocación mucho más robusta no solo restructura nuestro pensamiento, sino también nuestras prioridades y prácticas pastorales. Nuestra dieta de lectura se ajustará a comprender mejor *el mundo del lunes* de nuestra congregación. Nuestra predicación se verá y sonará diferente. Nuestro discipulado y nuestro recorrido en la formación espiritual se harán cargo de una forma más integral y una nueva influencia transformadora. Una visita pastoral al lugar de trabajo de un miembro de la congregación será tan común como una visita al hospital. Nuestra creciente comprensión de la misión de la iglesia en el mundo va a abrazar con entusiasmo el trabajo laboral diario de nuestra congregación. Nos aferraremos con una nueva convicción y pasión a la idea de que el florecimiento económico importa y de que una obra primaria de la iglesia es introducirse en el mundo del trabajo. Fortalecida y guiada por el Espíritu Santo, la iglesia local en la cual servimos será más fiel a Cristo y más eficaz en la promoción del bien común.

Es por eso que mi corazón salta de alegría cuando sé que estás dedicando parte de tu tiempo a leer y reflexionar sobre las palabras sabias que figuran en las siguientes páginas de este libro tan importante. En los últimos años, he tenido el placer de pasar tiempo con muchos de los autores que escribieron estos provechosos capítulos bíblicamente informados. Considero a muchos de ellos mis amigos y compañeros de interesantes

conversaciones, y aprecio la forma en que ellos siguen agudizando mi vida y me ayudan a ser un pastor más eficaz, sabio y fiel.

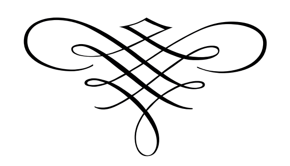
Una de las sorprendentes alegrías de mi vida ha sido la de ver de primera mano el buen trabajo que The Kern Family Foundation está haciendo para fomentar el florecimiento humano. Agradezco a Dios las muchas oportunidades que me da de arremangar las mangas de mi camisa y servir en la Red de Pastores *Hecho para Florecer* y en la Red *Oikonomía*. Oro para que este libro, en gran manera, informe tu mente, alargue tu imaginación, mueva tu corazón, cambie tu vida y cambie la vida de la congregación a la que sirves. Que nuestras iglesias sean todo lo que Jesús desea que sean, y que podamos nosotros, los que hemos sido llamados a la vocación pastoral vocacional, oír algún día:

"Bien, buen siervo y fiel, entra en el gozo de tu Señor".

Tom Nelson, Pastor Principal
de la Iglesia de la Comunidad de Cristo,
Leawood, Kansas
Presidente de la Red Pastoral
para el Bien Común: Hechos para Florecer
Kansas City, Kansas

¿Para qué fuimos creados?

Introducción



"El 98 por ciento de los cristianos que no tienen un trabajo pagado por la iglesia no están equipados para la misión […] en el 95 por ciento de sus vidas lúcidas. ¡Qué pérdida tan trágica de potencial humano!". Esta evaluación impactante de la lucha de la iglesia por formar a las personas a vivir como discípulos de Cristo durante todos los momentos de sus vidas se hizo desde el podio de la última reunión del Congreso de Lausana en 2010. Lausana es, de lejos, la mayor y más influyente convocatoria de cristianos evangélicos en el mundo. El que hablaba era Mark Greene, director ejecutivo del Instituto para un Cristianismo Contemporáneo de Londres.[1]

El potencial humano ¿Qué es eso? ¿Para qué fuimos creados? La gente hoy en día se hace las mismas preguntas que siempre han preguntado: "¿Hay un sentido en lo que hago todo el día? ¿Para qué vale la pena luchar?". El evangelio responde estas preguntas, así que ¿por qué es raro que pensemos acerca de la iglesia en términos de potencial humano?

Aun en su mejor momento, la tarea del pastor es una de las más difíciles. Y a los pastores no exactamente les llueve el reconocimiento por la indispensable contribución que hacen a nuestras vidas. Cualquier cosa que haga de la tarea pastoral una tarea difícil no encontrará a muchos interesados, pero si pensamos que tal tarea implica responder preguntas tales como *¿para qué fuimos creados?*, claramente no va a ser algo fácil. *Así es* la tarea pastoral. Ayudar a la gente a realizar un trabajo fructífero y aprender de la sabiduría económica es fundamental para el trabajo de la iglesia en hacer discípulos, en amar al prójimo y en capacitar a los pobres.

1 Mark Greene, "Mark Greene en la Conferencia de Lausana 2010", (The London Institue of Contemporary Christianity, 2010), http://www.youtube.com/watch?v=Owuab_M5L3Y

Greene presentó este argumento a los más de 4000 delegados de Lausana diciendo que la mayoría de las iglesias tienen un modelo inservible del ministerio pastoral. Nuestro modelo, dijo, debería servir "para equipar al pueblo de Dios para la misión fructífera durante toda su vida". Sin embargo, el modelo que predomina en las iglesias de todo el mundo es "reclutar al pueblo de Dios para utilizar algunos de sus tiempos libres y para unirse a las iniciativas misioneras de trabajadores pagados por la iglesia". El llamado de Dios, la línea del frente en la guerra espiritual, se limita a lo que sucede en el edificio de la iglesia y en las obras religiosas especiales. Solo el clero está en un "ministerio de tiempo completo". Demasiadas iglesias simplemente ignoran el significado espiritual de las actividades que ocupan el 95 por ciento de la vida para el 98 por ciento de la población[2].

Dos modelos de ministerio pastoral	
El modelo que tenemos	***El modelo que necesitamos***
Reclutar a la gente de Dios para que use algo de su tiempo libre con el fin de unirse a las iniciativas misioneras de los trabajadores pagados por la iglesia.	Equipar a la gente de Dios para la misión fructífera en todas las áreas de la vida.

La pieza clave y fundamental que falta es el trabajo. Las personas pasan la mayor parte de su tiempo trabajando. Si no les enseñamos a ver su trabajo, junto con toda la esfera económica de la actividad, como parte integral de la forma en que Dios quiere que vivan, el cristianismo se reduce, de un estilo de vida, a nada más que una actividad que hacemos en nuestro tiempo libre. Nuestro caminar con Jesús se convierte en algo que encajamos en nuestros horarios cuando no estamos trabajando. "Así que la agenda de trabajo no es una cosa secundaria. El fracaso de la iglesia de abrazar el trabajo es un síntoma de un problema mucho más profundo que afecta a casi todas las áreas de su misión en el mundo".

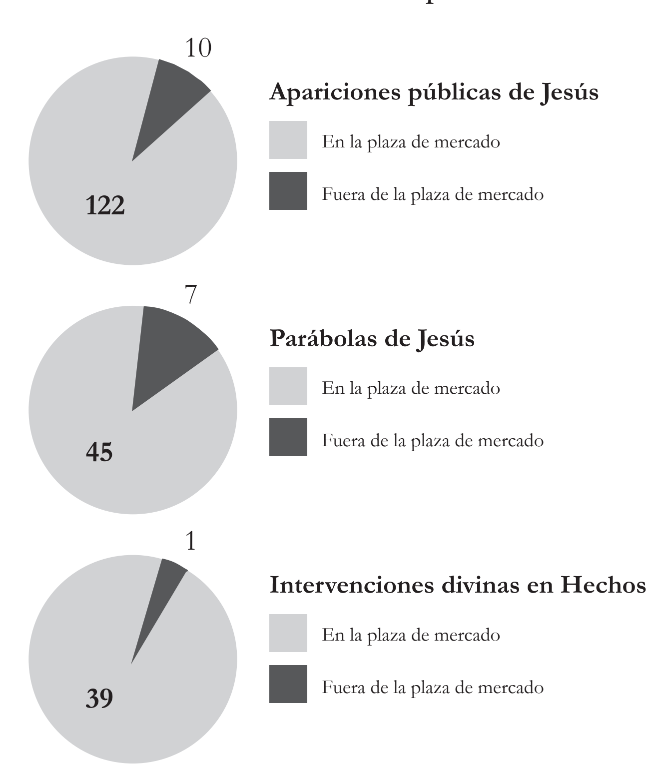
El conectar el ministerio pastoral con el trabajo no se trata de ayudar a las personas a ser más exitosas en términos terrenales. Se trata de ayudar a que sean más "exitosos" de la manera en que Dios define el éxito:

2 Fuente de la tabla que aparece a continuación: Mark Greene, "Discurso en la Conferencia de Lausana", 2010.

caminar con Jesús, practicar las virtudes cristianas, amar al prójimo y contribuir al bien común. Todos, desde el director general hasta el obrero de área, desde el médico que trabaja en una cura para el cáncer hasta el conserje de la escuela que quita un chicle pegado en el piso de la cafetería, necesitan vivir el significado de sus vidas a través de sus trabajos.

Este es un momento de gran esperanza para la renovación. Cuando Greene habló en 2010, ya existía un movimiento grande y creciente de cristianos determinados en volver a conectar la iglesia con el mundo del trabajo y de la economía. Desde entonces, ese movimiento se ha disparado en la mayoría de las comunidades eclesiales. El trabajo y la economía estarán a la vanguardia de la atención de la iglesia la próxima generación.

El teólogo Paul Stevens señala que Jesús y los apóstoles dejaron claro que el reino de Dios se manifiesta en toda la vida. El trabajo y la economía parecen haber sido una preocupación central para ellos. Considera cómo la abrumadora mayoría de las apariciones públicas de Jesús y Sus parábolas en los evangelios, así como las intervenciones divinas en el libro de los Hechos, se llevan a cabo en una plaza de mercado:



Stevens escribe que Jesús era un empresario, y la nueva compañía empresarial que fundó y construyó fue el reino de Dios.[3] Él no les pidió a las personas que firmaran sus nombres en una lista para luego seguir viviendo exactamente igual que antes. Más bien las reclutó para que se unieran a su empresa y construyeran junto y gracias a Él una nueva forma de vida. ¿Cómo podría eso cambiar nuestra perspectiva sobre lo que es el reino y cómo nosotros, siendo Sus discípulos, lo construimos?

¿Cómo podría esa perspectiva del reino, a su vez, cambiar nuestro modelo de ministerio pastoral? Si el reino debe manifestarse a sí mismo en la plaza pública, en el trabajo y en la economía (así como en otros lugares) entonces el edificio que constituye la iglesia no es la línea frontal de la guerra espiritual. La iglesia es más que un campamento de base militar o un hospital de campaña; la línea frontal está en los hogares, en los lugares de trabajo y en las comunidades. El llamado de Dios está en todos los ámbitos de servicio y todos los creyentes están al servicio de tiempo completo para Cristo desde el momento en que se convierten en cristianos.

Tom Nelson, en su libro sobre cómo la idea de la vocación se transforma en un ministerio pastoral, nos llama la atención a la conexión continua entre nuestro trabajo y las tres cosas que permanecen: la fe, la esperanza, y el amor. Pablo escribe: “Damos siempre gracias a Dios por todos ustedes […] acordándonos sin cesar delante del Dios y Padre nuestro de la obra de su fe, del trabajo de su amor y de su constancia en la esperanza en nuestro Señor Jesucristo” (1Ts 1:2-3). Nelson comenta: “Estas virtudes están instaladas en el idioma del trabajo y de la mano de obra. El resto de la carta nos dice que *la obra de fe, el trabajo de amor y la constancia en la esperanza* que Pablo tiene en mente no estuvo limitada a alguna otra espiritualidad contemplativa del mundo, sino a la vida vocacional en el mundo real”.[4]

“La vida vocacional del mundo real” —que es el 95 por ciento de la vida para el 98 por ciento de las personas a las que el evangelio les debe hablar— es el mundo del potencial humano, el mundo en el que nos esforzamos para llegar a ser aquello para lo que fuimos creados.

---

3 R. Paul Stevens, *El trabajo importa: Lecciones de las Escrituras*, (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 2012), 134-135.

4 Tom Nelson, *El trabajo importa: Conectando la adoración del domingo con el trabajo del lunes*, (Wheaton: Crossway Books, 2011), 191.

Por cuanto el trabajo es la mayor parte de la vida, el trabajo debe ser fundamental para una comprensión cristiana de lo que significa ser humano y lo que hace que la vida valga la pena. De lo contrario, la mayor parte de lo que hacemos todos los días seguirá siendo arbitraria y absurda, incluso desde un conocimiento del evangelio donde la fe no puede proveer a las personas una vida satisfactoria y sostenible. No podemos aceptar ese resultado si el cristianismo es lo que la Biblia dice que es: un caminar completo de 24 horas al día, 7 días a la semana con Cristo, no la actividad de tiempo libre que se ha convertido para muchas personas.

Como los escritos de este volumen mostrarán, la Biblia habla largo y tendido sobre el trabajo y la economía. Nuestro trabajo diario es el objeto de una amplia preocupación escritural; pasajes que van desde Génesis 1 hasta Apocalipsis 22 nos enseñan a ver nuestro trabajo como tema central para el significado de nuestras vidas. Se nos enseña a ver nuestro trabajo como servicio a Dios y al prójimo, trabajando diligentemente en un llamamiento honesto y perseverando en medio de los desafíos de un mundo caído y destrozado. El trabajo es una de las herramientas más importantes que Dios usa para transformar nuestro carácter espiritual —el trabajo es un cincel para esculpe el *yo*, como lo dice el autor Lester DeKoster.[5]

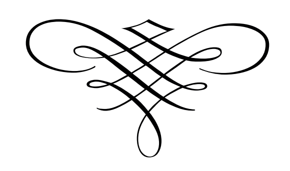
El trabajo no es solo personal e individual; es también público y social. Por lo tanto, la Biblia habla de una gran red de relaciones y suposiciones culturales en las que trabajamos, lo que ahora llamamos "economía". Estas estructuras de propiedad e intercambio económico son el contexto necesario para nuestro trabajo, y el evangelio no puede hablar de trabajo sin crear implicaciones que hablen de la forma como organizamos la vida económica de nuestra civilización. La enseñanza bíblica implica apoyar al Estado de derecho y a la misma protección de los derechos al trabajo, a la propiedad, a la compra, a la venta y a la construcción social, al establecimiento de las expectativas públicas de una conducta virtuosa y la creación de valor, a la responsabilidad personal por el bienestar, a la ayuda que brindamos a los necesitados para que ellos también se conecten con el trabajo y al generoso apoyo que birndamos a aquellos que no pueden trabajar.

5 Lester DeKoster, *Trabajo: El significado de tu vida*, (2da. ed.), (Grand Rapids: Christian's Library Press, 2010).

Greene tiene razón cuando dice que la conexión del ministerio pastoral hacia el trabajo y la economía "no es alguna cosa secundaria". "Va directo al corazón" de la tarea pastoral, haciendo brillar la luz del evangelio en ese 95 por ciento de vida para el 98 por ciento de las personas. Nos muestra para qué fuimos creados. El movimiento que reclama al cristianismo de su estado como actividad de tiempo libre ya está en marcha. Esperamos que este libro ayude a más pastores a descubrir cómo pueden hacer que sus iglesias sean parte de la solución.

Creados para

AMAR



Michael Wittmer

P*ara qué fuimos creados*. Esta es la pregunta que define nuestra vida diaria, incluso si no nos damos cuenta. El ministerio evangélico eficaz implica ayudar a las personas a entender para qué fueron creadas a fin de vivir su verdadero propósito. Sin embargo, como este directo pero elocuente ensayo de Michael Wittmer argumenta, puede ser muy difícil para los pastores mantener esto en el centro de la cultura y de la práctica de la iglesia local. Demasiadas iglesias han adoptado diversas formas de pensar, hablar y actuar que están en desacuerdo con esta misión. Si realmente creemos que fuimos creados para amar a Dios, y que la iglesia local está llamada a ayudar a las personas a construir sus vidas en torno a esta verdad, se necesita un movimiento de reforma.

Michael Wittmer es profesor de teología sistemática y director del Centro para la Cosmovisión Cristiana en el Seminario Teológico Grand Rapids en Michigan. Si te gusta este ensayo, echa un vistazo a sus libros *Llegando a ser santos mundanos* y *El cielo es un lugar en la tierra*, en el que muestra las consecuencias dramáticas de la fe cristiana en todos los aspectos de la vida en la tierra—tanto en la era actual como en el mundo que está por venir. Sus otros libros incluyen *A pesar de la duda*, *El último enemigo*, *Solo Cristo* y *No dejes de creer*. Wittmer también sirve como predicador suplente a las iglesias en el oeste de Michigan. Es también profesor visitante del Seminario Teológico Bautista de Asia, y compone tres devocionales cada mes para el ministerio radial Nuestro Caminar Diario.

El objetivo supremo de la vida es amar a Dios. Si eres pastor, no podrías encontrar esa declaración como algo sorprendente o desafiante. Sin embargo, muchas iglesias evangélicas de hoy no están haciendo todo lo posible para ayudar a los cristianos a vivir en la plenitud de este propósito, y ayudar a que la comunidad humana más amplia lo descubra.

Una gran parte del trabajo pastoral es recordar regularmente a las personas que ellas han sido puestas en la tierra para conocer y amar a Dios. Si eres un buen pastor, buscarás continuamente maneras memorables de registrar este asunto. Es posible que cites la oración de apertura de San Agustín en su libro *Confesiones*: "Nos has hecho para Ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en Ti".[1] O puedes citar la respuesta a la primera pregunta del Catecismo Menor de Westminster: "El fin principal del hombre es glorificar a Dios y gozar de Él para siempre".[2] A diferencia de todo lo demás que Dios ha hecho, los seres humanos son criaturas naturales con un fin sobrenatural. Nada aquí abajo, en última instancia, puede satisfacernos. No se supone que así sea.

Es posible que ilustres este punto con Eclesiastés. He aquí un hombre, presumiblemente Salomón, que tenía todo y un poco más. Buscó la satisfacción en el vino, los proyectos, los jardines, la música y la riqueza excesiva. Dijo: " Y fui engrandecido y aumentado más que todos los que fueron antes de mí en Jerusalén […] No negué a mis ojos ninguna cosa que desearan, ni aparté mi corazón de placer alguno" (Ec 2:9-10). Y aun así concluyó: "Vanidad de vanidades […] todo es vanidad" (Ec 1:2).

Podrías actualizar este ejemplo con un Salomón más contemporáneo. Tom Brady es un mariscal de campo ganador del *Super Bowl* que se casó con una supermodelo y recientemente construyó una casa de veinte millones de dólares, la cual fue construida en medio de un lago. Pero para él todavía esto no es suficiente. Brady ha confesado en una entrevista: "¿Por qué tengo tres anillos de *Super Bowl* y todavía creo que hay algo más grande para mí? Tal vez mucha gente dice: '¡Oye, así tiene que ser!'. Llegué a mi meta, mi sueño, mi vida. Y aun así sigo pensando: 'Dios, tiene que haber algo más que esto'. Esto no es, no puede ser, todo lo bueno que

1 Augustín, *Confesiones*, (New York: Oxford University Press, 1991), 3.
2 "Catequismo Menor de Westminster," 1ra. ed., 1011.

debería ser". El entrevistador le preguntó a Brady: "¿Y cuál es tu respuesta?". Brady respondió: "Me gustaría saberlo… me gustaría saberlo".[3]

Puedes exhortar a tu congregación a escuchar estas voces que llaman desde la parte superior de la escalera del éxito. Algunos en tu iglesia podrían estar en la mitad, mientras que otros apenas están empezando su ascenso. Pero ya que ponen su pie en el siguiente peldaño, o incluso en el primer peldaño, ellos necesitarán saber que no importa cómo les termine de ir en su ascenso por esa escalera —La escalera no es lo que en última instancia va a satisfacerlos. Recoge lo dicho por San Agustín, Salomón y Tom. La única cosa que posiblemente nos puede satisfacer es Dios.

La aplicación de este mensaje parece obvia. Fuimos puestos en la tierra para conocer y amar a Dios, y por eso tenemos que separar tiempo para conocer y amar a Dios. Empieza todos los días leyendo las Escrituras y entrando en momentos de oración. Haz de la adoración colectiva una prioridad. Todos estamos locamente ocupados estos días, sin embargo, creamos espacio en nuestro horario para lo que más nos importa. Agradece a Dios cuando tus devocionales diarios parezcan ser inconvenientes. Cuando separas parte de tu tiempo para Dios, sabiendo que podrías estar haciendo otra cosa, le estás diciendo a Él en términos inequívocos que lo amas. Así que regocíjate cuando tu fe te cueste algo. Con mucho gusto págalo y guarda el recibo. Esto es una prueba de que la fe en Cristo es real.

¿Qué significa ser humano?

Estos puntos de amar a Dios son el pan de cada día del ministerio evangélico, y yo los uso todos cuando predico. Debemos recordarle repetidamente a nuestra congregación que Dios y Su reino son como un tesoro escondido en un campo o una perla de gran precio, y vale la pena vender todo lo que tenemos para comprar ese tesoro o conseguir esa perla (Mt 13: 44-46). Como cuando Jesús preguntó: "¿Qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?"(Mt 16:26).

3 Daniel Schorn, "Tom Brady: El ganador," CBSNews.com, Noviembre 2005, http://www.cbsnews.com/news/transcript-tom-brady-part-3/

Hay que decir con regularidad que Dios es nuestra principal prioridad y que debemos cancelar varias de nuestras citas para que podamos escuchar Su Palabra y hablar con Él en oración. Pero ¿es esto suficiente? Si todo esto es la instrucción que damos sobre cómo amar a Dios, podemos dejar una impresión peligrosamente errada. Cuando la única manera de amar a Dios es leer nuestra Biblia y orar, le decimos a la gente sin darnos cuenta tres peligrosas cosas:

1. Nos reportamos con Dios

Dios debe ser el número uno en nuestra vida, pero si eso es todo lo que es, podríamos pensar que podemos marcarlo como que ya nos reportamos con Él y "chequear" todas las cosas que hacemos para Él en nuestra lista. Tenemos nuestros devocionales a primera hora de la mañana. ¡Chequeado! El resto del día es para nosotros. Le damos a Dios el diezmo antes de gastar un centavo en cualquier otra cosa. ¡Chequeado! El resto de nuestro dinero es para nosotros. Separamos el primer día de la semana para adorarlo en la iglesia. ¡Chequeado! El resto de la semana es para nosotros. Cuando "chequeamos" en nuestra lista a Dios, inevitablemente caemos en un segundo error:

2. Subdividimos nuestras vidas.

Los miembros de nuestras iglesias saben que Dios se preocupa por las cosas espirituales y eternas, pero no siempre piensan que se preocupa por las cosas temporales, físicas. Ellos saben que deben almacenar "tesoro en los cielos" (Mt 6: 19-21) y asumen que los almacenan solo cuando hacen algo abiertamente espiritual como leer la Biblia, orar o evangelizar. No siempre son conscientes de que Dios también premia aquellas cosas temporales de la vida: cómo ellos tratan a su cónyuge, hablan con sus hijos o hacen su trabajo (Col 3: 23-24).

Y a veces ellos han aprendido de nosotros. He oído a más de un pastor decir: "La única razón por la que todavía estamos en este planeta es porque debemos ganar almas para Cristo". Si esta es la única razón por la que todavía estamos aquí, entonces es difícil justificar cualquier otra cosa además de la evangelización. Y es difícil explicar por qué debemos hacer estas cosas bien, porque en última instancia en realidad ya no cuentan. Como un pastor explicó:

> La conclusión es que debemos poner los valores espirituales por encima de los valores temporales. Servir a Dios y ser obediente a Él debe ser más importante para nosotros que cualquier otra cosa que hacemos, incluyendo la pesca, el golf, la caza, la jardinería, nuestra profesión, la ropa, las casas, las tierras, etc. Estas cosas no son malas, pero no deben ser el foco principal ni las prioridades de nuestra vida. ¡Dios quiere y exige el primer lugar!

Este pastor está en lo correcto cuando dice que que Dios debe ser más importante que cualquier otra cosa, pero esta rígida división entre las actividades espirituales y temporales es una puerta trasera a la mundanalidad. Hay dos maneras de ser mundano. La más obvia es cuidar mucho más de las cosas de este mundo al punto de que nunca separamos tiempo para Dios. La otra es la de centrarse tanto en Dios que nunca integramos nuestro amor a Él con nuestra vida en este mundo. Hacemos trabajo de mala calidad o incluso poco ético porque no creemos que estas actividades mundanas realmente importen.

En lugar de ver las actividades temporales como nada más que amenazas contra la supremacía de Dios, ¿por qué no las vemos como oportunidades para vivir para Él? ¿Qué pasaría si los cristianos se dan cuenta de que a Dios le importa todo lo que ellos hacen? Considere la Gran Recesión. ¿Qué pasaría si solo los compradores cristianos hubieran quedado contentos al vivir solo dentro de sus posibilidades? ¿Y si simplemente los agentes de hipotecas cristianas se hubieran negado a ofrecer préstamos de alto riesgo al saber que los demandantes no podían pagar? ¿Y qué si los financistas cristianos se hubieran negado a cortar las hipotecas tóxicas y hubieran ofrecido otro paquete a los clientes desprevenidos? ¿Qué pasaría si los cristianos en el gobierno hubieran estado trabajando para cambiar el entorno político y el ambiente regulatorio que fomente e incentive estas conductas irresponsables? Si tan solo aquellos que decían seguir a Cristo hubieran vivido como si Cristo mismo reclamara sus vidas, el mundo mismo no podría haber sufrido el colapso económico del cual todavía estamos saliendo a flote.

Los cristianos que subdividen sus vidas caen en un tercer error. Ellos lógica pero erróneamente concluyen:

3. Gran parte de la vida no cuenta.

Uno de los libros más populares de todos los tiempos es *Una vida con propósito*, un libro ampliamente vendido a nivel mundial. Este libro ha sido utilizado grandemente por el Señor; sin embargo, también suministra evidencia de que los evangélicos tienden a separar sus vidas humanas de sus "vidas" cristianas. Este libro ha inspirado a muchos, a pesar de que apenas comienza a responder a la cuestión planteada en su subtítulo, *¿Para qué estoy aquí en la tierra?* En él se dice que estamos aquí para cumplir con cinco objetivos: la adoración, el ministerio, el compañerismo, el evangelismo y el discipulado.[4] De ellos, la adoración es la única categoría que es suficientemente amplia como para cubrir la totalidad de la vida. El autor, Rick Warren, explica con razón: "Cada actividad se puede transformar en un acto de adoración cuando lo haces para la alabanza, la gloria, y el placer de Dios". Sin embargo, Warren dice que la manera de hacer todo para la gloria de Dios es mediante el acto de "hacerlo por Jesús y manteniendo una conversación continua con Él mientras lo haces".[5] ¿Nuestras actividades humanas tienen valor por sí mismas, como la obediencia al mandato de la creación de Génesis 1:28 y 2:15, o solo cuentan cuando las santificamos al mantener un diálogo en marcha con Jesús?

Los otros cuatro propósitos en *Una Vida con propósito* son exclusivamente actividades cristianas. Esto es obviamente el caso para el evangelismo y el discipulado, pero incluso el compañerismo y el ministerio se limita a la vida de la iglesia. Warren declara que la comunión es "participar en la comunión de la familia eterna de Dios" y que "la misión" (a lo que él da a entender como el evangelio), en lugar de "ministerio", describe nuestra relación con el mundo perdido.[6] También menciona que Dios nos da dones naturales tales como "la capacidad artística, la capacidad de la arquitectura, la administración, el hornear" y así sucesivamente, pero solo describe cómo podríamos usar estos dones en la iglesia. Explica: "Dios

4 Rick Warren, *Una vida con propósito* (Grand Rapids: Zondervan, 2002), 306. Warren menciona de paso que el cuidado de la creación es "parte de nuestro propósito", (44), pero en el siguiente capítulo el mitiga esta idea al afirmar que este mundo es temporal, por lo que no deberíamos estar muy preocupados por él (47-52).

5 Ibíd., 67. Warren también dice amablemente: "Toda actividad humana, excepto el pecado, puede ser hecha para el placer de Dios si se hace con una actitud de alabanza. Tú puedes lavar los platos, reparar una máquina, vender un producto, escribir un programa de computadora, plantar un cultivo, y formar una familia para la gloria de Dios"(74).

6 Ibíd., 120, 281.

tiene un lugar en su iglesia donde sus especialidades pueden brillar y tú puedes hacer la diferencia".[7]

Una Vida con propósito concluye con un resumen de sus cinco propósitos para la vida, y declara: "Un gran compromiso con el Gran Mandamiento y la Gran Comisión te hará un gran cristiano".[8] Yo doy todo por ser un gran cristiano, pero la mayoría de nuestras vidas no encajan exclusivamente en categorías cristianas. C. S. Lewis observó que al venir a Jesús no cambió mucho lo que Él hizo, sino cómo lo hizo. Escribió: "Antes de ser cristiano no creo que me diera cuenta de que mi vida, después de la conversión, inevitablemente consistía en hacer muchas de las mismas cosas que había estado haciendo antes. Uno espera con un espíritu nuevo, pero aún se siguen haciendo las mismas cosas."[9] Vamos a pasar gran parte de nuestras vidas saliendo con amigos y familiares, cortando el césped y lavando el carro, cocinando, limpiando y muchas cosas más no porque seamos cristianos, sino simplemente porque somos humanos.[10]

¿Qué dice la Biblia acerca de estas cosas? Para saberlo, hay que buscar el sentido de la vida donde comienza la Biblia —con la creación, no con la redención. En lugar de empezar al final de la historia bíblica y preguntar: "Yo soy *salvo*, así que ¿cuál es el sentido de mi vida *cristiana*?", ¿qué tal si empezamos con la creación y preguntamos: "Soy *imago Dei*, así que ¿cuál es el significado de mi vida *humana*?". Generaríamos una lista mucho más amplia de propósitos, tan amplia como la vida misma. La historia de la creación nos dice que estamos en la tierra para amar a Dios, servir a los demás (Gn 1:27), cultivar responsablemente la tierra (Gn 1:28; 2:15) y descansar cada siete días (Gn 2:1-3).

Todo lo que podemos hacer fácilmente se ubica dentro de una de estas categorías. La mayoría de las cosas que hacemos se ubican dentro de más de una de estas coincidentes categorías, lo que hace que las apliquemos en

---

7 Ibíd., 242-44.

8 Ibíd., 306.

9 C. S. Lewis, "Aprender en el tiempo de guerra". En *El peso de la gloria*, (San Francisco: Harper San Francisco, 1980), 51.

10 Para ser justos, el mismo Warren habla algunas veces sobre estos temas. En 2012, predicó una serie de sermones sobre la mportancia del trabajo titulado "Haciendo negocios con Dios", http://www.saddlebackresources.com/024300_Doing-Business-With-God-C3202.aspx. Al mismo tiempo que salió la serie, miles de grupos pequeños que se reunían en el lugar de trabajo de la iglesia Saddleback estudiaron una serie de videos titulados "Los cristianos en el lugar de trabajo" https://saddleback.com/mc/ms/6c146/

el servicio a los demás. Amamos a Dios al servir a los demás y al cultivar la tierra; servimos a los demás al amar a Dios y al desarrollar una cultura; y cuidamos mejor la tierra cuando obedecemos a Dios y buscamos lo mejor para los demás.

Estas categorías universales de la creación traen significado a cada área de la vida. Nuestra "vida en la tierra" es más que "solo el ensayo general antes de la producción real". No es meramente "el área de preparación, el preescolar, el intento para llevar la vida a la eternidad". No es solo "la sesión de ejercicios de práctica antes del juego; la vuelta de calentamiento antes de que empiece la carrera".[11] Esta vida es el verdadero negocio. Y esta vida vale.

El comenzar con la creación también nos permite ver que nuestras vidas humanas y cristianas no están en guerra. Si la redención restaura la creación, entonces el punto de ser un cristiano redimido es convertirse en un ser humano más floreciente. Jesús no vino a este planeta para destruir nuestra humanidad, convirtiéndonos en seres angelicales enfocados exclusivamente en actividades espirituales. Jesús es plenamente Dios y plenamente humano. Él es cero por ciento ángel. Y así llegó a tachar nuestro pecado y darnos poder para prosperar en cada parte de nuestras vidas humanas. Todo lo que hacemos le importa a Dios.

Tensión: perla y levadura

Vivir para amar a Dios como seres *humanos* nos obliga a luchar con una tensión difícil. Jesús comparó el reino de Dios con un tesoro escondido en un campo y con una perla de gran precio. Luego, en el mismo capítulo, les contó a sus discípulos otra parábola: "El reino de los cielos es semejante a la levadura que una mujer tomó y escondió en unas 60 libras de harina, hasta que fermentó toda la masa" (Mt 13:33). ¿Notas la tensión en el duelo de estas parábolas? Dios y Su reino son la perla que vale más que el mundo. Pero el reino es también la levadura que penetra en el mundo y hace que se levante.

Cuando amas a alguien, tiendes a interesarte en las cosas que a esa persona le gustan. Porque yo amo a mis hijos, me sé más nombres de

11 Warren, *Una vida con propósito*, 36.

personajes de Nintendo y de volteretas gimnásticas que un hombre adulto promedio debería saber. Porque amo a Dios, también debo amar lo que Él ama. ¿Qué es lo que Dios ama? El mundo (Jn 3:16). ¿Sientes la tensión? Debemos amar a Dios más que al mundo, pero si de verdad amamos a Dios, también vamos a amar al mundo a nombre de Él. Dios es más importante que el mundo, pero porque Él lo ama, el mundo ahora nos importa.

Cantamos el himno: "Pon tus ojos en Cristo, tan lleno de gracia y amor, *y lo terrenal perderá valor* a la luz del glorioso Señor". Esta es una poderosa declaración del reino como una perla, pero yo siempre quiero añadir una segunda versión del coro que enfatiza el reino también como levadura. "Pon tus ojos en Cristo, tan lleno de gracia y amor, *¡y lo terrenal crecerá en valor!* a la luz del glorioso Señor"

Aquí está el punto: Dios debe ser más que simplemente nuestra principal prioridad. También debe impregnar nuestra vida. Dios y Su reino son como el eje de una rueda, y los rayos que penetran hacia el exterior deben transformar cada aspecto de nuestras vidas. Dios se preocupa profundamente cuando leemos nuestra Biblia, oramos, adoramos y apoyamos a nuestra iglesia local; a Él también le importa cómo hablamos con nuestra familia, lo que hacemos para divertirnos y la forma como realizamos nuestro trabajo. Jesús es el Creador de todo y el Redentor de todos, lo que significa que es el Señor de todos. Todo cuenta ahora (Col 1: 15-20; 3: 23-24).

Los reformadores transmitieron esta verdad usando los términos *vocación* y *llamado*. En su tiempo, muchos en la jerarquía eclesial reservaron el término "llamado" para los sacerdotes y monjes que habían abandonado el mundo para servir a Dios en su vocación religiosa. Estos hombres y mujeres altamente comprometidos estuvieron especialmente muy cerca de Dios porque habían apuntado hacia algo más alto que el matrimonio y el dinero, y habían tomado el voto del celibato y de la pobreza. Martín Lutero trató de vivir de esta manera y casi perdió la razón. ¿Cómo iba a renunciar al suficiente placer terrenal para satisfacer los imposibles estándares elevados de un Dios santo? Después de luchar por muchos años con la Escritura y contra su propia conciencia, Lutero finalmente descubrió el pensamiento de la Reforma: Él había sido justificado por la fe. Nunca podría hacer lo suficiente para satisfacer las necesidades justas de Dios, aunque no tenía que hacerlo. El sacrificio sustitutorio de

Jesús había asegurado la salvación de Lutero, que lo liberó para abrir su vida en favor de los demás.

Poco después, Lutero escribió *La libertad de un cristiano*, un "librito" que "contiene la totalidad de la vida cristiana de forma breve, provista para que se capte su significado".[12] Lutero explicó que cuando él era un monje, gastó todos los recursos que tenía a su disposición tratando de salvar su propia alma. Una vez que sabía que estaba seguro, de repente tenía un montón de tiempo en sus manos. ¿Por qué no utilizar esta libertad para servir a los demás?

Lutero se tomó esto en serio, y años más tarde se casó. Tenía tres razones: Quería fastidiar al Papa, darle nietos a su padre y sellar su testimonio con la Reforma (asumió que sería asesinado dentro de un año). Un día, un camión cargado de monjas llegó a Wittenberg. Las monjas estaban escondidas dentro de unos barriles de whisky (eran monjas alemanas). Lutero encontró maridos para todas ellas, menos para una, y después de muchos intentos fallidos, dio un paso adelante y se ofreció en casamiento a ella. Sus amigos no apreciaban mucho a Katherine, quien era mucho más joven que él, e incluso Lutero admitió: "Yo no estoy obsesionado, solo amo a mi mujer […] Dios me la dio y aún hay otras mujeres que tienen peores defectos". A pesar que Lutero no tiene mucho que enseñarnos acerca de cómo el marido debe alabar a su esposa, su matrimonio, que pronto se convirtió en una unión cristiana ejemplar, suministró un patrón para las futuras ideas protestantes de la vida cristiana. Ya no había uno solo con la obligación de renunciar al matrimonio y dejar el mundo para agradar a Dios. Ahora cualquiera podía agradar a Dios, tal como estaba en esos momentos, siempre y cuando él o ella entendiera sus deberes matrimoniales y terrenales como un llamado divino.

Lutero explica el texto de Mateo 6:24-34 en un sermón:

> Servir a Dios significa simplemente hacer lo que Dios ha mandado y no hacer lo que Dios ha prohibido. Y si tan solo pudiéramos acostumbrarnos adecuadamente a este punto de vista, el mundo entero estaría dedicado enteramente al servicio a Dios, no solo las iglesias, sino también la casa, la cocina, la bodega, el taller, el

12 Martín Lutero, "La libertad de un cristiano". En *Los escritos teológicos básicos de Martin Lutero*, (2da. ed.), ed. Timothy F. Lull y William R. Russell (Minneapolis: Fortress Press, 2005), 392.

campo de la gente del pueblo, los agricultores. Porque es cierto que Dios quiere no solo el orden de la iglesia y del mundo, sino también el orden establecido y mantenido en casa. Todo aquel, por lo tanto, que sirve a este último propósito —padre y madre en primer lugar, luego niños, y finalmente sirvientes y vecinos— están sirviendo a Dios en forma conjunta; porque Él así lo quiere y lo manda.

A la luz de este asunto una pobre doncella debe tener la alegría en su corazón y ser capaz de decir: "Ahora estoy cocinando, haciendo la cama, barriendo la casa. ¿Quién me ha mandado hacer estas cosas? Mis amos. ¿Quién les ha dado esta autoridad sobre mí? Dios. Muy bien, entonces debe ser cierto que no les estoy sirviendo solo a ellos, sino también al Dios celestial, y que Dios debe estar satisfecho con mi servicio. ¿Cómo podría ser una mujer más bendecida? ¿Por qué? ¡Si mi servicio es igual que cocinar ante los ojos del Dios celestial!".

De esta manera un hombre puede ser feliz y de buen ánimo en su trabajo; y si se acostumbra a mirar su servicio y llamado de esta manera, nada sería desagradable para él. Pero el diablo se opone a este punto de vista con uñas y dientes, para mantenerlo fuera de este gozo y hacer que todo el mundo tenga una aversión especial sobre lo que debía hacer y sobre lo que es mandado a hacer. Así que el diablo opera con el fin de asegurarse de que a las personas no les guste su trabajo y de que ningún servicio se preste a Dios.[13]

El teólogo Herman Bavinck notó el énfasis de Lutero en vivir por Jesús en el lugar donde estás y tal como eres, y concluyó que la Reforma fue una "Reforma de lo natural". En lugar de continuar con el llamado medieval de levantarse más allá de este mundo, los reformadores instaron a sus seguidores a permanecer en el mundo y reformarlo.[14]

Estimado pastor, ¿las personas que se encuentran bajo tu cuidado entienden que sus vidas enteras son oportunidades para amar a Dios? ¿O

13 *Lo que dice Lutero*, compilado por Ewald M. Plass (St. Louis: Concordia, 1959), II:560.
14 Para leer más sobre el entendimiento de la *Reforma de la naturaleza* de Herman Bavinck, vea "La catolicidad del cristianismo y la Iglesia". Revista Teológica Calvino, 27 (Noviembre 1992): 220-51, y "Gracia Común". Revista Teológica Calvino, 24 (Abril 1989): 35-65.

erróneamente suponen que solo los pastores y misioneros están en un "ministerio a tiempo completo" (como si el resto estuviera meramente en un ministerio a tiempo parcial)? El pastor de mi padre una vez le pidió que quitara la cera del piso de los baños de la iglesia. El pastor quería que lo hiciera pronto, por lo que dijo que al trabajar en los baños de la iglesia estaría haciendo la obra del Señor. Hacer una línea divisoria entre "la obra del Señor" y otros trabajos crea una jerarquía inapropiada, poniendo a aquellos que hacen "la obra del Señor" por encima de los que no lo hacen.

Tengo tres hermanos que trabajan en varios negocios. Un pastor le dijo a mi papá que debería estar feliz de saber que uno de sus hijos está haciendo algo con un significado eterno. ¡Se refería a mí! Me alegro por el cumplido, pero ¡qué palabras tan horribles! ¿Acaso los hombres de negocios no están haciendo la obra del Señor? ¿No servía mi padre al Señor tanto como cuando él mismo quitaba la nieve y cubría los baches o como cuando trabajaba en los baños de la iglesia?

Nos necesitamos los unos a los otros para desempeñar nuestros llamamientos delante del Señor (Col 3:23-24). Mi padre necesita de su pastor para estudiar la Palabra, para que la predique fielmente y para lo visite cuando esté enfermo. El pastor necesita de mi padre para despejar las carreteras en el invierno, o no podrá llegar a la iglesia para desempeñar su llamado. Y ambos necesitan a los empresarios como a mis hermanos para crear puestos de trabajo, o no habría dinero para tener una iglesia o para pagarle al pastor, o para enviar misioneros. Los llamamientos religiosos son únicos e indispensables, pero no son necesariamente mejores que otros. Lutero explicó:

> Dios no puede soportar ver a alguien descuidar los deberes de su oficio o posición en la vida con el fin de imitar las obras de los santos. Por tanto, si una mujer casada siguiera los pasos de Anna en este sentido, dejando a su marido, hijos, casa y padres con el fin de ir en una peregrinación a orar, ayunar e ir a una iglesia, ella no haría nada más que tentar a Dios, y confundir las raíces matrimoniales con el estado de viudez, abandonar su propia vocación y hacer obras que pertenecen a otros. Esto sería como caminar en los oídos de alguien más, ponerse un velo sobre los pies o una bota en la cabeza, revirtiendo así el orden de las cosas. Las buenas

> obras se deben hacer, y tú debes orar y ayunar, pero no debes alejarte o ser negligente de los deberes de tu vocación y del estado de tu vida.[15]

No hay nada tan grande que no se pueda hacer pecaminosamente (por ejemplo, predicar un sermón con la intención de que te aplaudan o de que te paguen), y no hay nada tan pequeño que no pueda ganar la recompensa de Dios. Dios recompensa tales actividades "espirituales" como la lectura de la Biblia, la oración y el hacer discípulos, pero también premia a los cristianos que fríen hamburguesas y barren el piso para el Señor. Sí, incluso la comida rápida puede ser un llamado divino, como cualquiera que haya comido en un negocio de pollos asados ya lo sabe.

El poeta del siglo diecinueve, Gerard Manley Hopkins, no pudo haberlo dicho mejor. Escribió: "El levantar las manos en oración da gloria a Dios, pero un hombre con una escoba en la mano o una mujer con una trapera también le da gloria. Él es tan grande que todas las cosas le dan gloria si crees que esas obras deberían dársela".[16] Pastores, digamos que todas las obras deberían darle gloria a Dios.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

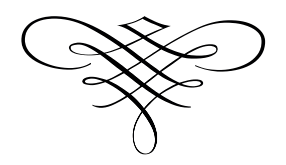
1. ¿Quién está en un ministerio a tiempo completo? ¿Qué actividades en el mundo actual son de mayor importancia eterna? ¿Qué cosas hacemos en la vida diaria que le dan gloria a Dios?
2. ¿Qué impacto tiene sobre nuestras vidas el "chequear" a Dios? ¿Con cuánta frecuencia la gente usa a la iglesia y a las actividades religiosas para decir que Dios ya fue "chequeado" de su lista?
3. ¿Cómo es el evangelio una "perla de gran precio", y cómo afecta eso la vida diaria? ¿Cómo es el evangelio aquella "levadura mezclada en la masa", y cómo afecta eso la vida diaria?

---

15 Martin Lutero, *Sermones de Martin Lutero: Las apostillas de la iglesia*, Vol 1 y 2, ed. y trad. John Nicholas Lenker (Grand Rapids: Baker Books, 1995), 281.
16 Gerard Manley Hopkins, "El principio o fundamento". En *Gerard Manley Hopkins: Los trabajos más considerables*, ed. Catherine Phillips (Nueva York: Oxford University Press, 2002), 292.

Creados para el

DISCIPULADO



Charlie Self

Si fuimos creados para amar a Dios, no podemos estar satisfechos solo con expresar nuestro amor a Dios a través de un conjunto limitado de actividades religiosas separadas de la vida diaria y aisladas del mundo. Fuimos creados para vivir como discípulos de Cristo a toda hora. Como Charlie Self demuestra en este corto pero memorable extracto de su libro *Iglesias y comunidades florecientes*, amar a Dios con todo nuestro corazón, alma, fuerza y mente no es una actividad separada que anexamos a nuestras vidas junto a todas las demás actividades. Amar a Dios significa pensar en cómo debemos hacer todas estas cosas en todo momento de nuestras vidas. "Ministerio" —el servicio a Dios y al prójimo que ayuda al mundo a florecer— es lo que hacemos todo el día.

Charlie Self es el Director de Desarrollo Municipal de la red pastoral *Hechos para Florecer*. Ofrece recursos a las redes actuales y ayuda a poner en marcha nuevas redes pastorales en cada ciudad las cuales están comprometidas con el bien común. Charlie también es profesor de Historia de la Iglesia en el Seminario Teológico de las Asambleas de Dios de Springfield, Missouri. Sirvió como pastor durante 30 años antes de entrar en la academia. Tiene una Maestría y un Doctorado de la Universidad de California, Santa Cruz y una Maestría de la Escuela Teológica de Postgrado Unión. Es asesor superior en el Instituto Acton y miembro del comité consultivo nacional de la Red Oikonomía. Charlie es un activo orador público y aparece con frecuencia como el "Dr. Historia" en un destacado programa radial de San Francisco.

Scotty es el sueño que todo pastor tiene cuando piensa en un miembro ideal para su iglesia. Mecánico de profesión, Scotty posee una tienda independiente en Campbell, California —en el centro de Silicon Valley. Él y su familia son miembros activos de la Iglesia Bethel de San José, sirviendo en comités y equipos de producción, enseñando, ayudando a los niños con necesidades especiales y disfrutando de la comunión con los demás. Es miembro activo de torneos cristianos de pesca de róbalos, a través del cual ha visto a muchos venir a Cristo. Es alegre, trabajador y tiene una gran reputación en la comunidad. Busca honrar a Dios en todo lo que hace.

Según la mayor parte del discipulado cristiano, Scotty es exactamente lo que necesitan todas las iglesias. Ama a Dios, lee la Biblia, asiste a la iglesia fielmente, ofrenda su dinero y su tiempo con generosidad y cuenta con el respeto de sus colegas y vecinos. Scotty es de hecho un discípulo ejemplar —pero ¡hay más que contar de esta historia!

Lo que falta en los relatos del discipulado de la gran mayoría de creyentes es el hecho de que el "ministerio" a tiempo completo de Scotty y el más grande servicio del reino se lleva a cabo durante las 60 o más horas a la semana que él y su esposa, Patti, dedican a sus negocios. La empresa automotriz de Scotty no es meramente un medio secular destinado a un fin sagrado. El negocio es la misión, contribuyendo directamente a la prosperidad de la comunidad y a la economía de la misma que la iglesia pocas veces tiene en cuenta. Observa estas realidades concretas:

» La empresa automotriz de Scotty ayuda a alimentar, vestir y proveer un techo a más de 40 personas porque él da empleo a otros seis mecánicos. Cada una de estas familias participa en la comunidad trabajando, gastando y usando su tiempo para servir a los demás.
» Cientos de personas llevan sus carros a la tienda de Scotty cada mes. Vienen en crisis, necesitan ayuda con el fin de atender a sus asuntos diarios. Sus reparaciones exitosas permiten a la gente ofrecer miles de horas productivas de trabajo que se perderían si sus carros permaneciesen sin reparación o si requirieran de una visita constante a su taller. Más allá del trabajo, Scotty permite a las familias irse de vacaciones de forma segura, llegar a eventos de la iglesia y a eventos deportivos, y llevar a cabo actividades caritativas y culturales debido a que sus carros están en buena forma.

» Scotty dice que él y su equipo poseen aproximadamente el mismo volumen de conocimientos que el de un médico general. Con el avance de las computadoras, el constante cambio de la tecnología y el entrenamiento continuo, la época de la "mecánica bajo la sombra del árbol" ha pasado.
» Vayamos más lejos. Scotty paga sus impuestos, contribuyendo de esta manera (con algunas quejas sobre cómo se gasta el dinero) para el bien social. Paga la compensación y los beneficios de atención de salud de sus trabajadores, directa e indirectamente, y apoya a la comunidad médica. El alquiler que paga por el gran espacio del edificio donde trabaja proporciona ingresos para el propietario que finalmente encuentra su camino de regreso a la economía.

El efecto dominó de un negocio familiar representa mucho más que un trabajo que le permite a una pareja pagar sus diezmos y pagar sus facturas. Scotty y su equipo mueven millones de dólares en la economía local, y sus esfuerzos contribuyen a una comunidad floreciente. En medio de todo esto, han llevado a muchos a Cristo, fortaleciendo la fe de otros, y han ofrecido un testimonio admirable a aquellos vecinos no involucrados con la iglesia. Scotty ha ayudado en silencio a varias familias necesitadas ofreciéndoles reparaciones a un costo reducido. Se asegura de que sus clientes estén seguros, y él nunca trabaja a menos que sea necesario.

¿Por qué es importante la historia de Scotty? Porque abarca cada uno de estos temas importantes en este libro. Hacer discípulos es el contenido de la Gran Comisión. El carácter piadoso, las relaciones saludables y la claridad vocacional son vitales para todo creyente, para cada iglesia local y para que el cuerpo más grande de Cristo cumpla su propósito. Los líderes espirituales se dedican a ver a sus miembros de la iglesia crecer a medida que llegan a su comunidad y glorifican a Cristo al permitir que el Espíritu Santo los use.

La pieza que falta en nuestro discipulado es la integración de la fe, el trabajo y la economía para que así los cristianos no solo sean éticos y excelentes en el trabajo, sino ¡que vean su trabajo como parte de un diseño más grande de Dios para que su comunidad y país prosperen! Este trabajo está diseñado para corregir esta brecha y capacitar a los líderes llenos del Espíritu Santo con herramientas al servicio de las iglesias locales. A su

vez, estas iglesias se convierten en comunidades donde sus miembros ven su trabajo como adoración y como parte de la Gran Comisión en favor del florecimiento de la comunidad. El trabajo diario de cada persona es su ministerio ante Dios y ante un mundo que observa.

Como pentecostales, nos urge cumplir con la Gran Comisión y dependemos del poder del Espíritu Santo para ir de la esquina que queda al otro lado de la calle a todo el mundo (Mt 28:18-20; Hch 1:8). Esperamos señales sobrenaturales que confirmen la predicación del evangelio, y afirmamos que todos los creyentes —sin importar su edad, clase, etnia o género— pueden ser capacitados por el Espíritu para cumplir la misión de Dios mientras nos preparamos para el pronto regreso de Cristo.

A medida que nos adentramos en el mundo, somos guiados por el Espíritu para crear obras de caridad, cavar pozos, ofrecer ayuda médica, desarrollar instituciones educativas, atender a los marginados e incluso iniciar negocios para proporcionar recursos o puertas abiertas en situaciones "cerradas". Todos estos esfuerzos deben continuar y crecer.

Como el gran himno de Martín Lutero "Castillo fuerte es nuestro Dios" lo declara en el último verso: "El Espíritu y los dones son nuestros" (en la versión inglesa), los pentecostales ahora se cuentan por decenas de millones de personas en los Estados Unidos y en los cientos de millones de personas alrededor el mundo que abarcan todas las culturas y que se impregnan en todas las tradiciones cristianas. Nuestro movimiento, que ahora tiene un siglo de antigüedad, no muestra signos de desaceleración; y para ello hay que agradecer a Dios por Su gracia soberana y Sus derramamientos misericordiosos.

La pasión y la urgencia de la misión deben unirse con el panorama del propósito de Dios para que cumplamos completamente Su plan en nuestros días. El cristianismo lleno del Espíritu Santo toca toda la vida. Vivir en el poder del Espíritu Santo incluye la participación activa en la economía, el trabajo como un acto de adoración y en "aumentos providenciales" (Juan Wesley) en la influencia del reino de Dios.

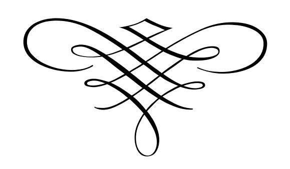
La historia de Scotty se repite muchas veces por fieles seguidores de Cristo. Nuestro objetivo es ayudar a los creyentes a que lleguen a ser conscientes y vigorizados por la conexión entre su fe y su trabajo, y entre su influencia personal y social.

La historia de Scotty es parte de un drama divino mucho más grande que es el propósito eterno de Dios para glorificarse a sí mismo en la historia de su relación con la humanidad. La historia de Dios es majestuosa y misteriosa, sin límites, pero que aún ocurre en lugares reales y a través de personas reales. Cuando nuestras historias se alinean con las del Señor, algo hermoso sucede: El pueblo de Dios se convierte en la fuente de su "multiforme" (colorida, muy esplendorosa) sabiduría exhibiéndose hacia el universo (Ef 3:10).

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

1. ¿Qué te impresionó más sobre la historia de Scotty? ¿Qué preguntas te genera?
2. ¿Cómo la mayoría de la gente de tu iglesia ve su trabajo diario en los negocios, en el hogar, en la escuela o como voluntarios?
3. ¿Dónde ves el "efecto dominó" del trabajo efectuado por las personas de tu iglesia?
4. ¿Cómo mides el crecimiento espiritual?

Creados para el
TRABAJO



Amy Sherman

Porque fuimos creados para el discipulado a tiempo completo que sirve a Dios y al otro, fuimos creados para Él en el trabajo. Fuimos creados para florecer en comunidad, haciendo cada quien su propia contribución para la prosperidad de todos. ¡Por eso el trabajo ocupa la mayor parte de la vida! En este ensayo sabio y teológicamente rico, Amy Sherman desarrolla el significado del reino en nuestro trabajo diario. Muestra que el realizar un buen trabajo es fundamental para el reino de Dios, y el reino es fundamental para hacer un buen trabajo.

Amy Sherman es la investigadora principal y directora del Centro de Fe en las Comunidades en el Instituto Sagamore. También es miembro de la junta de asesoría de la Asociación de Desarrollo de la Comunidad Cristiana y es miembro distinguido en la Misión de Justicia Internacional. Vive en Charlottesville, Virginia, donde fundó el Ministerio de Vida Abundante de Charlottesville. Tiene un Doctorado en Desarrollo Económico y trabaja con iglesias, organizaciones de lucha contra la pobreza y otras organizaciones no lucrativas a las que les ayuda a ministrar con más efectividad. Es líder en la Comunidad de Aprendizaje Infusión para la Vocación del Instituto Acton, la cual ayuda a las iglesias a poner la vocación en el centro de la vida eclesial. Si te gusta este ensayo, echa un vistazo a su libro *El Llamado del reino*, que muestra cómo el trabajo es una oportunidad para fomentar el reino de Dios y ofrece consejos prácticos para que las iglesias ayuden a hacer del trabajo lo primordial en la vida cristiana. Otros de sus libros son *Opción preferencial*, *Los restauradores de la esperanza*, *Revigorizando la fe en las comunidades* y *El alma del desarrollo*.

Introducción: Dios nos invita a trabajar con Él

Dios está trabajando en el mundo y nos ha llamado a unirnos a Él en esa obra. Esta es una verdad maravillosa. Nos maravillamos de que el Dios todopoderoso, omnisciente, el todo para nosotros y el perfectamente santo desee usarnos, a sus criaturas caídas y frágiles, en Su obra. Vemos esta maravillosa verdad repetirse a lo largo de las Escrituras.

La invitación se extiende desde el principio. Dios crea el paraíso, pero este está incompleto porque no hay "nadie que trabaje la tierra" (Gn 2:5) hasta que Él diseña a los seres humanos a Su propia imagen. Estos portadores de Su imagen reciben lo que podríamos llamar el Gran Mandato: Trabajar y cuidar el jardín (Gn 2:16), llenarlo y gobernarlo (Gn 1:28). En esto —y en la repetición de siete veces "y vio Dios que era bueno"— vemos el deleite de Dios en Su creación. Como Andy Crouch lo señala amablemente en *Crear cultura,* la historia bíblica muestra a Dios llamando a los seres humanos, no solamente a una tarea espiritual de adoración hacia Él, sino también a una tarea cultural.[1] Dios no divide el mundo entre lo que es sagrado y lo que es secular, aprobando solo lo primero. Dios está trabajando para mantener Su creación y lleva a cabo gran parte de ese trabajo a través de las manos del ser humano. Los cristianos que son conductores de camionetas, agricultores, ingenieros y empleados de la tienda de comestibles se dedican a una labor piadosa igual a la que se dedican los pastores y misioneros. No hay "ciudadanos de segunda clase" en la iglesia.

La invitación para unirse a Dios en su trabajo en el mundo continúa en lo que podríamos etiquetar el Gran Llamado en Génesis 12:1-3. En este punto de la Gran Narrativa de la Escritura, el mundo se ha derrumbado hasta arruinarse como consecuencia de la caída. Pero Dios tiene un plan magnífico de redención y restauración. Él está en una misión, como dice el teólogo Christopher Wright, para traer bendición al mundo y "poner todo en orden".[2] Esta *missio Dei* es el amor enviado de Dios para derramarse en el mundo, llevando consigo la restauración de todo lo que se perdió en la caída: la paz con Dios, la paz con uno mismo, la paz con

---

1 Andy Crouch, *Crear cultura: Recuperar nuestra vocación creativa*, (Downers Grove: InterVarsity Press, 2008), 256.

2 Christopher Wright, *La misión del pueblo de Dios: Una teología bíblica de la misión de la iglesia*, ed. Jonathan Lunde.(Grand Rapids: Zondervan, 2010), 284.

los demás y la paz con la creación. Dios decide usar una familia humana, la de Abraham, como un vehículo por el cual Él va a trabajar. En Génesis 12 Dios promete bendecir a Abraham y hacer de él una bendición para todos los pueblos de la tierra.

En el Antiguo Testamento, este "ser-una-bendición" involucraba una relación de adoración hacia Dios expresada a través de las vidas personales y corporativas, totalmente moldeadas por Dios, marcadas por todo tipo de leyes y prácticas especiales destinadas a distinguir a la familia de Abraham como una familia santa, distinta del resto de las culturas del mundo. El profeta Miqueas ofrece una descripción abreviada de esta santidad, el estilo de vida del "ser-una-bendición" en palabras de lo que podríamos llamar el Gran Requisito en Miqueas 6:8: "Oh hombre, Él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios". Los seguidores de Dios fueron llamados a un discipulado para toda la vida, a una relación con Dios a través de la cual ofrecerían un culto a través de todo lo que hacían, de todo lo que decían y de todo lo que eran (Dt 6:5; Lv 11:45; Pro 3:6). Los israelitas, la comunidad de Dios escogida de los descendientes de Abraham, en gran parte fracasaron en su trabajo de ser bendición. Más que brillar como una luz que ilumina la belleza del amor santo, único y verdadero, con demasiada frecuencia se mezclaban con las culturas y las naciones alrededor de ellos, imitando su idolatría e injusticia.

Pero el plan de salvación de Dios no dependía del Israel humano. Desde el principio (Gn 3:15), Él prometió un solo descendiente especial del linaje de Israel que sería el Gran Siervo (Is 53), elegido por Él para lograr Sus propósitos. Jesús, el Hombre-Dios, fue este Siervo. Jesús dio su vida como expiación por el pecado, destruyendo tanto a la culpa como a la corrupción del pecado, y así satisfacer plenamente la justicia de Dios. Dios lo resucitó de entre los muertos y lo coronó como rey con toda autoridad. El rey Jesús ahora reina desde el cielo, reconciliando consigo mismo "todas las cosas" (Col 1: 15-20).

El ministerio de Jesús y el nuestro

El objetivo final de la *missio Dei* es la plena realización del reino de Dios. Como escribe el teólogo holandés Johannes Verkuyl: "Tanto en el Antiguo

como en el Nuevo Testamento Dios, en palabra y hechos, afirma que tiene la intención de traer Su reino a la expresión y a la restauración de su dominio liberador de la autoridad".[3] No sorprende que Jesús usara las frases "el reino de Dios" y "el reino de los cielos" en numerosas ocasiones durante su ministerio terrenal. En el Sermón del Monte, el gran monólogo sobre la vida en este reino, Jesús resume su carácter de "ser-una-bendición". Esto es porque la iglesia, los descendientes espirituales de Abraham por la fe en la justicia de Cristo, participa en el Gran Llamado a ser una bendición. Esto es lo que significa ser de la ciudadanía del reino. "Los ciudadanos del reino" son lo que nosotros somos cuando aceptamos la oferta de salvación de Jesús. Su invitación evangelística es "entrar en" (o "recibir") el reino de Dios (Mt 5:20; Mt 21:31; Mt 25:34; Jn 3:3; Lc 18:17).

A través del ministerio de Su Hijo, Dios renueva la invitación para que los humanos se unan en el *missio Dei*. Como Dean Flemming lo pone en su libro *Recuperando la misión completa de Dios*: "Jesús de Nazaret le da una nueva cara a la misión de Dios, una voz, un par de sandalias".[4] Jesús anuncia, encarna, y promulga las buenas nuevas del reino de Dios. Esta perfecta, tres veces "ser-decir-hacer" del ministerio de Jesús, establece el modelo para nuestro ministerio. Obviamente, una parte importante de la misión de Jesús fue única para Él como Hijo de Dios y Salvador del mundo. Nunca podremos hacer el trabajo propiciatorio de la redención que Él hizo. Sin embargo, Jesús nos invita a participar de su trabajo de restauración. Él nos llama a seguirlo, y nos define mientras envolvemos nuestro amor por Él y nuestro trabajo para Él de acuerdo a Sus propósitos. Consideremos, por ejemplo, cómo Jesús reincorpora a Pedro al llamado en Juan 21:15-17. A Pedro se le da la oportunidad tanto para afirmar su amor por Jesús como para aceptar la misión de Jesús ("apacienta mis ovejas"). La naturaleza de la invitación de Jesús a unirse a Él en su trabajo es también vista con claridad en Marcos 3:13-15. Allí leemos:

> Después subió al monte, y llamó a sí a los que Él quiso; y vinieron a Él. Y estableció a doce, para que estuviesen con Él, y para

3 Johannes Verkuyl, "El reino de Dios como la meta del missio Dei". Análisis Internacional de la Misión, 68, no. 270: (Abril 1979).

4 Dean Flemming, *Recuperando la misión completa de Dios: Una perspectiva bíblica sobre el ser, el hacer, y el decir*, (Downers Grove: InterVarsity Press, 2013), 61

enviarlos a predicar, y que tuviesen autoridad para sanar enfermedades y para echar fuera demonios.

Como Flemming señala, este llamado incorpora las actividades del *ser-decir-hacer* del mismo Jesús. El llamado es a *estar* con Jesús, a *decir* (predicar) el evangelio, y *hacer* las obras de sanidad y de la destrucción de la maldad que Jesús efectúa.[5] Lucas ofrece descripciones similares de la comisión de los seguidores de Jesús (ver Lc 9:1-6; 10). La invitación de Jesús a sus discípulos a unirse a Él en su obra se ve también en el libro de Juan. Allí Jesús habla con frecuencia sobre su identidad como el "enviado" y luego le dice a su rebaño: "Como el Padre me envió, también yo los envío" (Jn 20:21; ver Jn 17:18).

Así que podemos decir de nuevo: Dios (Padre, Hijo y Espíritu Santo) está trabajando en el mundo y nos ha invitado a unirnos a Su trabajo. Ser discípulo significa seguirle con gozo en ese trabajo. Y eso tiene numerosas implicaciones para nuestro trabajo diario.

Nuestro trabajo y el *ser-decir-hacer* del reino

Como discípulos de Cristo, le imitamos en su obra. Como se ha señalado antes, Su trabajo consistió en anunciar el evangelio del reino, encarnando, promulgando y demostrando ese reino. Esto proporciona una estructura útil para profundizar en el conocimiento de cómo ser discípulos de Cristo en y a través de nuestro trabajo diario. Podemos examinar más a fondo cada una de estas tres dimensiones en la vida de Jesús y descubrir lecciones de vida como Sus discípulos en nuestros lugares de trabajo.

1. ***El ser: Jesús*** *encarnó* ***el reino de Dios.***

El erudito Lucien Legrand escribió: "El Evangelio no solo fue proclamado por Jesús: ese Evangelio fue transparente [en] toda obra".[6] Jesús fue el mensaje y el mensajero. Fue el "Verbo hecho carne" (Jn 1:14). Encarnó el reino de Dios que Él mismo anunció.[7]

5 Ibíd., 80.
6 Lucien Legrand, *Unidad y pluralidad: La misión en la Biblia*, (Londres: SCM Press, 1965), 65.
7 Flemming, *Recuperando la misión completa de Dios,* 71.

Como sus seguidores, Jesús nos llama a estar con Él y a llegar a ser como Él es. Antes de que Jesús nos llame a *hacer* cosas *para* Él, nos invita a venir y *estar con* Él. Él infunde Su propio Espíritu en nosotros. Hay una realidad interior en el reino de Dios; se trata de algo nuevo que sucede en nosotros (mientras nos convertimos en nuevas criaturas en Cristo). Todo nuestro ser ahora está bajo el señorío del Rey Jesús; decimos encantados "sí" al reino de Dios, y le damos la bienvenida como el camino de la vida verdadera. El Espíritu en nosotros trabaja fielmente para conformarnos a la imagen de Jesús. Nosotros imitamos la encarnación del reino de Dios en Jesús cuando nuestro carácter crece para ser más como el suyo, cuando imitamos su naturaleza servicial, y cuando nuestra vida personal y comunitaria testifica de su hermosa santidad —hacia una realidad de que la vida en el reino es realmente la vida abundante.

Todo esto tiene relación directa con nosotros como trabajadores. Tenemos que "adornar" nuestra profesión del evangelio siendo cierto tipo de personas. Somos testigos de la realidad del reino de Dios cuando:

» Somos gente de paz que depende del Espíritu y tenemos autocontrol en medio de los entornos de trabajos estresantes y frenéticos;
» Somos miembros de un equipo capacitado por el Espíritu y somos siervos en las culturas laborales donde la competencia feroz es el pan de cada día;
» Somos gente cortés, amable y humilde formada por el Espíritu, y gente paciente con nuestros empleadores, compañeros de trabajo y clientes; y
» Somos gente que vive nuestra identidad como hijos amados de Dios sin fundamentar nuestra autoestima en nuestro trabajo o en su rendimiento, ni haciendo del trabajo nuestro ídolo.

Encarnar el reino en nuestro trabajo diario también implicará nuestra dependencia intencional en Jesús. Nuestro Señor nos dice claramente en Juan 15:5 que aparte de Él no podemos hacer nada. Pero si permanecemos en la vid (que es Cristo), vamos a dar mucho fruto. El "aferrarnos" y "permanecer" en la vid involucra el cultivar y practicar la presencia de Cristo, estar con Él y pedirle que nos dé poder para efectuar cada una de las tareas que tenemos delante de nosotros, incluyendo aquellas tareas que

podríamos confiadamente hacerlas en nuestra propia fuerza natural o con nuestros propios talentos.

*2. **El decir: Jesús** anunció **el reino de Dios***

Jesús predicó el reino y lo proclamó. Mateo 4:17 y Marcos 1:14 usan la palabra griega *kerysso* para hablar de la "proclamación de Jesús" sobre el reino de Dios. Lucas usa *kerysso* cuando el Mesías cita de Isaías 61 su misión de "proclamar" libertad a los cautivos (Lc 4).[8] Mateo 9:35 y Lucas 8:1 hablan de Jesús "proclamando" las buenas nuevas del reino en todas las ciudades y aldeas. El evangelio es una buena noticia, y como Carson destaca: "Las noticias están destinadas a ser anunciadas".[9] Mientras que la evangelización es más que simplemente palabras, está incompleta sin palabras. Jesús "proclamó" (*kerysso*) y "enseñó" (*didasko*) el evangelio del reino. *Didasko* se usa 55 veces en los cuatro evangelios. Jesús predicó el evangelio usando palabras.

El contenido de esta buena noticia sin duda merece ser proclamada desde cualquier parte; es el anuncio de la aurora del reino de Dios, irrumpiendo en el mundo de manera drástica en la persona de Cristo. Los judíos fieles habían estado esperando este reino —la realidad futura descritas proféticamente en "pasajes preliminares"[10] como Isaías 65, Ezequiel 34 y Salmo 72— cuando sería restaurado todo lo que se perdió en la Caída. El anuncio de Jesús es que, en Él, nada menos que el *shalom* —el camino hacia la paz restaurada con Dios, la paz con uno mismo, la paz con los demás y la paz con la creación— se ha acercado.

El tema central de la predicación de Jesús era el reino de Dios. Su discurso y sus modelos del reino a menudo confundían a sus oyentes porque su enseñanza no siempre se alineaba con sus nociones preconcebidas. Por ejemplo, Jesús enseñó que el reino es *ya pero todavía no*. Él anunció que se ha acercado (Mr 1:14-15) y que está "en medio de ellos" (Lc 17:21).

---

8 Walter A. Elwell, "Predicar, proclamar". En *Diccionario de Teología Evangélico*, 2014, http://www.biblestudytools.com/dictionaries/bakers-evangelical-dictionary/preach-proclaim.html

9 D. A. Carson, "¿Cuál es el Evangelio?". En *Por la fama del nombre de Dios: Ensayos en honor a John Piper*, ed. Sam Storms y Justin Taylor (Wheaton: Crossway Books, 2010), 158.

10 La frase es Jeff White (Pastor de Nueva Canción de Harlem en la ciudad de Nueva York). Con ello, él se refiere a aquellos textos bíblicos que ofrecen destellos de lo que serán el cielo y la tierra totalmente consumados. Pasajes adicionales de este anticipo son Zacarías 8, Isaías 32, Miqueas 4, Amós 9 y Apocalipsis 21 y 22.

Sin embargo, también habla de ese reino como una venida, una realidad futura (Mt 26:29) e instruye a sus seguidores a orar por su consumación (“Venga Tu reino, hágase Tu voluntad, así en la tierra como en el cielo”). Como el artículo 24 de la Confesión de Fe Menonita lo dice: “Jesús proclamó la cercanía del reino de Dios y su realización futura”.[11]

Muchos de los discípulos también fueron confundidos por la redefinición de la membresía del reino. Jesús predicó (y vivió) un evangelio inclusivo. Aunque Su propio ministerio se dirigió principalmente a “las ovejas perdidas de Israel”, Jesús también habló con los samaritanos (Jn 4) y enseñó en Decápolis (Mr 7:31ff). Cenó y conversó con los “pecadores y recaudadores de impuestos” para disgusto de los fariseos (Lc 15:1-2). Aquellos que pensaban que el reino era únicamente para los judíos (y para entonces solo para los judíos que practicaban la plenitud de la ley) se indignaron con las prácticas de evangelismo de Jesús, a pesar de que su interpretación del reino era más bíblica que la de ellos. Después de todo, la promesa inicial que Dios le hizo a Abraham fue que a través de él serían benditas todas las naciones. Por otra parte, muchos de los pasajes preliminares del Antiguo Testamento hablan de las naciones paganas y de sus reyes que vienen a adorar en la Nueva Jerusalén (Is 11:5-10; 56:1-8; 60, Zac 8:23). La enseñanza del Antiguo Testamento no es solo que el reino, en efecto, va a ser restaurado para los judíos algún día, sino que también se extenderá a los gentiles.

El “decir” de Jesús no solo envuelve una oratoria de confusión, sino también un discurso de confrontación. El evangelio es realmente buenas nuevas, pero es también una noticia exigente. Se hace un llamamiento urgente para una respuesta de arrepentimiento de todo corazón. Se requiere la entrega de todas las otras actividades y el reino de uno mismo para que se vuelva completamente hacia Dios. Además, es ofensivo para muchos posmodernistas, ya que dice ser la única verdadera historia. Proclamar el evangelio también ofende porque sostiene que Jesús, solamente, es el Señor, lo que significa que muchas otras deidades que reclaman el señorío (la raza, la cultura, la identidad nacional, César, mammón, el imperio, la clase) no son el Señor. Y como Señor, Jesús tiene la autoridad para emitir juicios sobre lo que es y no es justo.

11 Artículo 24, “El reino de Dios”, *Confesión de Fe Menonita*, 1995, http://www.mennolink.org/doc/cof/art.24.html

Jesús no tenía miedo de oponerse a lo que se oponía al *shalom*, ya fuera un poder político, religioso, cultural, espiritual o económico. Por Sus palabras, echó fuera a los demonios (Lc 4: 33-36; Mr 5:1-20; 9:20ff) y liberó a las personas de las enfermedades descritas como opresiones espirituales (ver Lc 13: 10-12). Por Su palabra controló y manipuló el universo físico (como en la transformación del agua en vino en Juan 2:6-9) y ordenó al viento y a las olas (Mt 8:23-27). Se enfrentó a las costumbres culturales al asociarse con las prostitutas y aún incluyendo mujeres entre sus amigos más cercanos —permitiendo que María, por ejemplo, se "siente a sus pies" mientras enseñaba (Lc 10: 38-39). Denunció la opresión religiosa y económica dirigida por los escribas y fariseos en un largo monólogo (Mt 23). Reprendió a los empresarios explotadores que se aprovechaban de los pobres en los mercados del templo (Mt 21:12-13), acusándolos de haber convertido la casa de oración de Dios en "cueva de ladrones".

Una vez más, esto tiene implicaciones prácticas para nuestra vida de trabajo en el día a día. En primer lugar, las relaciones en el trabajo ofrecen oportunidades para compartir la historia de Jesús. Los dueños cristianos de negocios pueden contratar capellanes en la compañía para proporcionar el ministerio pastoral en el lugar de trabajo. Los empleados cristianos pueden tratar de establecer estudios bíblicos en el lugar de trabajo e invitar a los no creyentes. Pueden orar por sus colegas. Pueden escuchar con atención las luchas que enfrentan sus compañeros de trabajo y hablar de la esperanza, la paz, la alegría y la ayuda que han recibido de nuestro amoroso Padre celestial. La triste realidad de que los cristianos suelen llevar a cabo tal evangelismo de una manera muy pobre, fracasando en ser amables y sensibles, no cambia la realidad de que ser un ciudadano del reino implica decirles a otros acerca de ese reino y de su rey.

En segundo lugar, la enseñanza de Jesús en el *ya pero todavía no* del reino nos proporciona una perspectiva realista en nuestro trabajo diario. Por un lado, debemos estar llenos de optimismo, reconociendo que la entrada al reino significa que Jesús *ya* ha comenzado el trabajo de "renovar todas las cosas" (Mt 19:28). Podemos esperar que Él nos transforme en trabajadores a la imagen de Cristo y que nos use en todo: en nuestra oratoria, nuestro testimonio y nuestro trabajo, de manera que traigamos, como instrumentos en Sus manos, cambios positivos en nuestras organizaciones. Por otro lado, el *todavía no* del reino nos protege de la utopía,

a la espera de que en esta vida, nuestro trabajo ya no será más un *trabajo arduo*. Hasta que Jesús regrese, continuaremos con el trabajo en un mundo caído, entre pecadores caídos como nosotros, y en nuestro trabajo, que a veces será inútil o frustrante.

En tercer lugar, el modelo de Jesús de "contar" sugiere que podemos querer agregar algunos aspectos adicionales a la noción tradicional de "evangelismo en el trabajo". Así como Jesús buscó la comunión con los marginados, nosotros podemos incluir la hospitalidad en nuestro trabajo. Esto podría ser como buscar deliberadamente una amistad con los compañeros de trabajo de diferentes trasfondos étnicos, culturales o religiosos —o con los empleados que ocupan los rangos más bajos de la empresa (como los conserjes), que a menudo pueden sentirse invisibles. Podría significar la creación de oportunidades para jóvenes de bajos ingresos o minorías que en gran medida no están familiarizadas con nuestra industria para que vengan al lugar durante los días de observación o proveer un internado de corto plazo. Y de la manera que Jesús participó en el discurso de confrontación, nuestro "evangelismo en el trabajo" a veces puede significar decir la verdad con valentía y poder. Puede que sea un denunciante que habla sobre los abusos o fraudes en la empresa. O puede implicar trabajar con un equipo para articular un conjunto de principios operativos o normas que "elevan el nivel" de la práctica de la industria. James Davison Hunter habló sobre esta noción de confrontación magistralmente en su reconocido libro *Para cambiar el mundo*:

> La iglesia, ya que existe dentro de la amplia gama de vocaciones individuales en todas las esferas de la vida social (comercio, filantropía, educación, etc.) debe estar presente en el mundo de maneras que sirvan a la subversión constructiva de toda la infraestructura de la vida social incompatible con el *shalom* para el que fuimos creados y para el cual fuimos llamados. Como una expresión natural de su pasión para honrar a Dios en todas las cosas y amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos, la iglesia desafiará todas las estructuras que deshonran a Dios, deshumanizan a la gente y descuidan o hacen daño a la creación.[12]

12 James Davison Hunter, *Para cambiar el mundo: La ironía, la tragedia, y la posibilidad del cristianismo a finales del mundo moderno*, (Nueva York: Oxford University Press, 2010), 235.

3. El hacer: Jesús promulgó *el reino de Dios*

El ministerio de Jesús combina las palabras y los hechos. Lo vemos alimentando y sanando a la gente, respondiendo a sus necesidades. Jesús interpretó Sus obras en el idioma del reino. Cuando echó fuera un demonio de un hombre que sufría en Lucas 11 y los fariseos protestaron de que Jesús obraba Sus milagros bajo el poder de Belcebú, Él les respondió: "Si Yo expulso a los demonios por el dedo de Dios, *entonces el reino de Dios ha llegado a ustedes*". Los milagros de Jesús fueron las señales y manifestaciones de que el reino había —como Él mismo lo dijo— llegado en Él. Cuando Juan el Bautista le envió mensajeros para tratar de confirmar si Él era realmente el Mesías, Jesús señaló sus acciones como una forma de validación: "Vayan, hagan saber a Juan lo que han visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio" (Lc 7:22). Estas son las buenas nuevas en acción.

Estas obras reflejan la esperanza escatológica de los cielos nuevos y la tierra nueva (es decir, el reino plenamente realizado por Dios) profetizados en los pasajes preliminares del Antiguo Testamento. Considera la respuesta de Jesús en Lucas 7:22 a la luz de, por ejemplo, la visión de Isaías sobre la restauración que Dios algún día llevaría a cabo:

> *Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos,*
> *y los oídos de los sordos se abrirán.*
> *Entonces el cojo saltará como un ciervo, y*
> *cantará la lengua del mudo.*
>
> *Isaías 35:5-6*

Es por eso que podemos hablar del ministerio de Jesús como uno de los que anticipa el reino futuro en la realidad presente. Y esto proporciona un marco maravilloso para pensar en cómo podemos ser mayordomos de nuestro potencial profesional; es decir, de nuestras habilidades, conocimiento, redes, plataforma, posición y reputación. Así como Jesús trajo muestras del reino, nosotros podemos desplegar nuestro potencial vocacional para darle avance a dichas muestras.

La siguiente gráfica (gráfica 1) ilustra las señales del reino consumado bajo las cuatro categorías del *shalom* mencionadas anteriormente (la paz con Dios, consigo mismo, con los demás y con la creación).

Paz con Dios Intimidad con Dios Belleza Gozo	***Paz con uno mismo*** Salud/Integridad física Esperanza Consuelo
Paz con el otro Unidad/Comunidad Seguridad Ausencia de violencia Reconciliación Justicia	***Paz con la creación*** Florecimiento económico Sostenibilidad

Una fructífera vía de la integración fe/trabajo es considerar cuál de estos particulares reinos se anticipan a que nuestras profesiones individuales puedan estar adecuadamente listas para avanzar. Algo de esto viene con bastante facilidad; el personal médico tiene oportunidades para mejorar la salud de otros, los empresarios tienen oportunidades para promover la prosperidad económica, y los artistas tienen la oportunidad de promover la belleza. A veces, el ejercicio podría ser un poco más desafiante.[13] De cualquier manera, nos ayuda a pensar en vivir el reino a través del trabajo en sí mismo. Hemos hablado ya en este ensayo sobre *la clase de trabajadores* que deberíamos aspirar a ser a la luz de nuestra ciudadanía del reino. Hemos dicho que debemos ser los trabajadores que muestran el carácter de Jesús, los trabajadores que permanecen en Jesús y aprovechan sus fuerzas para el cumplimiento de sus labores, y los trabajadores que hablan palabras de verdad acerca de Jesús y de Su reino —palabras tanto de consuelo y de invitación como proféticas y de confrontación. Pero el vivir nuestra fe "en el trabajo" no es solamente ser la clase de trabajadores que debemos ser o las clases de relaciones que queremos lograr allí. También se trata de la obra misma. El trabajo en sí mismo importa.

13 ¿Cómo, por ejemplo, un comediante, un jugador de fútbol profesional o un ingeniero químico fomenta el anticipo del reino? Para algunas historias, ver mi libro *El llamado del reino: La mayordomía vocacional para el bien común*, (Downers Grove: InterVarsity Press, 2011).

Podemos reflexionar sobre cómo la vida en el reino implica la obediencia tanto al Gran Mandamiento: amar a Dios y al prójimo (Mt 22:35-40), como a la Gran Comisión: "ir por todo el mundo y hacer discípulos" (Mt 28:18-20). Tanto el Gran Mandamiento como la Gran Comisión pueden y deben moldear nuestra vida de trabajo. Los pastores necesitan ver esto, por lo que su llamado al discipulado incluye no solo el discipulado "privado" (en nuestras vidas personales, familiares, eclesiales y sociales); también incluye un discipulado "público" (vivir nuestra fe en todas las esferas del mundo laboral). Jesús ciertamente entendió esto al establecer 45 de sus 52 parábolas en el área del mercado.[14]

Aprobar el Gran Mandamiento través de nuestro trabajo es ofrecer ese trabajo como una adoración para Dios, amar y servir a nuestros prójimos a través de Él. Incluso el trabajo de baja categoría o tedioso se puede hacer de una manera que revele la obediencia al Gran Mandamiento. La asistente certificada de enfermería en el hospital que cambia las sábanas y las bacinicas está ofreciendo un servicio esencial, práctico y humilde a los enfermos y a los seres queridos de estos. Su trabajo es el amor práctico en acción. El empleado de la tienda que escucha con atención, responde de manera proactiva, se esfuerza al máximo para resolver un dilema y alegremente ofrece asesoramiento cuando se le pide, sirve bien a sus clientes. Una trabajadora de una fábrica puede tener poca interacción con el cliente del producto que ayuda a hacer. Pero ese producto —ya sea un neumático, un juguete, una mesa o un camión— contribuye a satisfacer las necesidades humanas. Su trabajo importa, glorifica a Dios y sirve a los demás cuando se hace con excelencia y diligencia.

Todos los que están haciendo un buen y honesto trabajo deben tener una profunda satisfacción de su labor. Ellos están extendiendo la influencia del *shalom* de Dios en el mundo y, al hacerlo, se confirma el reino de Dios. Esto puede ser obvio para los afortunados que trabajan para las empresas que crean productos que tienen una importante influencia positiva en el florecimiento humano —piensa en un nuevo medicamento que cura una enfermedad, un sistema de riego que aumenta la productividad de los agricultores o un moderno y nuevo tipo de vestimenta para la protección de los bomberos— pero aquellos que crean los bienes y servicios

14 Stevens, *El trabajo importa* (Ver la introducción).

ordinarios de los cuales depende la gente cada día —pañales, pavimentos y un millón de cosas más— también contribuyen a la prosperidad humana.

En *Para cambiar el mundo*, Hunter fija nuestra atención a un mayor entendimiento de la Gran Comisión y cómo esta se conecta con nuestras vocaciones. Mientras las palabras finales de Jesús en Mateo 28 suelen interpretarse en términos *geográficos* —ir por todo el mundo, es decir, a las naciones del mundo— también pueden entenderse en términos *sociológicos*.[15] Es decir, "ir por todo el mundo" puede significar entrar en todos los sectores de la sociedad —finanzas, arte, política, educación, derecho, comercio, diplomacia, salud, ingeniería, arquitectura, entre otras disciplinas más— y trabajar en pro del reino desde allí.

Promulgamos la Gran Comisión cuando penetramos todos los diferentes sectores de la sociedad para cumplir los propósitos del *shalom*, funcionando de acuerdo a la verdad bíblica de que el señorío de Cristo impregna "cada pulgada cuadrada" de este mundo (en la muy conocida frase de Abraham Kuyper). Trabajamos en estas esferas para ver las ramificaciones del reino de Dios que comienza a tomar fuerza, no solo en la vida individual, sino también en la vida institucional. Las estructuras sociales no pueden ser "discipuladas" de la misma manera que las personas lo son. Pero a través de nuestro trabajo podemos introducir reformas en las estructuras sociales que empujan "la forma en que se hacen las cosas aquí", de lo que es a lo que debería ser.

¿Cómo se ve esto? Tal vez nos encontramos en un sistema que supuestamente debe ofrecer una atención sanitaria de calidad a las personas mayores, pero no lo está haciendo debido a sus ineficiencias. Por eso trabajamos para cambiar el mundo, de lo que es a lo que debería ser, haciendo mejoras en la prestación de servicios. O tal vez nos encontramos en un sistema que, a través de una serie de normas informales y tradicionales de una cultura organizacional, obstaculiza eficazmente el adelanto de mujeres profesionales más allá de un cierto palacio de cristal. Entonces laboramos para corregir esta injusticia. O tal vez nos encontramos en un sistema escolar que está reprobando a sus estudiantes de bajos ingresos, y por eso trabajamos para implementar reformas curriculares para despertar el

15 Hunter, *Para cambiar el mundo*, 257.

compromiso del estudiante. En todas estas actividades, estamos laborando en pequeñas maneras para "la renovación de todas las cosas" prometidas por nuestro rey Jesús. Estamos cuidando de las cosas que a Jesús le preocupan: la justicia, la integridad, la oportunidad, el florecimiento, la belleza, la esperanza y la reconciliación. Estamos trabajando, a través de nuestra labor, en traer más muestras para que estas realidades del reino existan. Estamos trabajando en pro de manufacturar procesos y productos que se alineen a la visión de Dios.

Resumiendo

El alcance de la obra de Dios en el mundo es increíble y vasto. Él sigue pastoreando activamente en Su creación, proporcionándola y sustentándola (Sal 65:9-13; 104:10-14; 145). También está activo en el mundo, restringiendo la maldad a través de Su gracia común.[16] Y está ocupado en la obra de renovación de todas las cosas hacia el final de la historia de la redención —la consumación de Su reino, en el que no habrá más pecado, maldad, sufrimiento, dolor o muerte. Cuando Cristo vuelva, la Nueva Jerusalén "descenderá del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido" (Ap 21:2) y el reino invisible de Dios se convertirá en el reino visible de Dios.

Ya somos ciudadanos de ese reino. Nuestra entrada hacia esa "mejor patria" (Heb 11:16) ha sido asegurada por la misericordiosa muerte y resurrección del rey Jesús. Vivimos ahora como ciudadanos de doble nacionalidad —de este mundo y del mundo que vendrá— y tenemos la oportunidad de ser embajadores del reino de la luz. Así como Dios envió a Jesús por nosotros, Jesús nos envía dentro de nuestras vocaciones para anunciar, encarnar y promulgar las buenas nuevas. Aunque en este mundo aún quebrantado nuestro trabajo se sienta a veces insignificante, nuestras labores diarias son realmente hechas de un supremo llamamiento. A través de ellos, tenemos oportunidades para reflejar a Dios en las formas que Él trabaja: Dios como proveedor, Dios como refrenador, Dios como

16 El Dr. S. Lewis Johnson lo pone de esta manera: "La gracia común refrena el pecado, mantiene el orden moral en el universo, distribuye los dones y talentos entre los hombres". Lee "La doctrina de la gracia común", Instituto SLJ, 2014, http://sljinstitute.net/systematic-theology/soteriology/the-doctrine-of-common-grace/

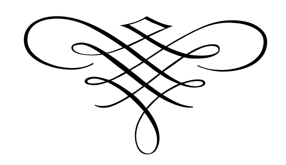
restaurador. Basándose en el propio Espíritu de Jesús, podemos desplegar creativa y estratégicamente las muestras del reino consumado mediante la exposición de nuestras habilidades y conocimientos vocacionales. La abundante vida a la cual Jesús nos invita es una búsqueda con un profundo significado y propósito, tanto como para estar *con* Él y *uniéndonos* a Él en Su obra como para trabajar en pro del reino a través de nuestras propias labores diarias.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

1. ¿Qué tan importante es el trabajo en el diseño de la creación original de la humanidad? ¿Qué tan importante es el trabajo en el *missio Dei* redentor en el cual Cristo envía a Sus seguidores?
2. ¿Cuál es el propósito del trabajo? ¿Qué quiere decir Sherman cuando habla de nuestro propósito como "ser-una-bendición"?
3. Considera los temas que figuran en la gráfica 1. ¿Cuántas de estas señales busca tu iglesia para equipar activamente a los cristianos?

Creados para la

Esperanza



Greg Forster

El mundo del trabajo es difícil, agotador y frustrante. Fuimos creados para el trabajo, pero en este mundo caído debemos trabajar bajo condiciones ante las cuales definitivamente no fuimos creados. El reto central y diario de la vida cristiana es descubrir la presencia de Dios en un trabajo destruido —encontrar el significado, la dignidad y la satisfacción espiritual de trabajar para servir a Dios y al prójimo en medio de la lucha y la prueba. En este sensible ensayo sobre libro de Lester DeKoster, *Trabajo: El significado de tu vida,* Greg Forster explica por qué una sana teología del trabajo debe incluir una teología del sufrimiento que culmina con un mensaje de esperanza el cual habla a todos los trabajadores.

Greg Forster sirve como director de la Red Oikonomía del Centro para Iglesias Transformativas en la Universidad Internacional Trinity, donde también es profesor auxiliar-visitante de Fe y Cultura. Tiene un Doctorado con distinción en ciencias políticas de la Universidad Yale. Si te gusta este ensayo, echa un vistazo a su libro más reciente: *La alegría para el mundo*, con prólogo de Tim Keller. El libro describe cómo el cristianismo perdió su influencia en la cultura estadounidense y cómo la iglesia puede comenzar a reconstruirlo. Forster es también el investigador principal de la Fundación para la Elección Educacional y es el editor de un blog grupal llamado "Pasemos un tiempo juntos". Sus otros libros son *El gozo del calvinismo*, *Comenzando con Locke*, *La disputada plaza pública*. Foster contribuye regularmente a escribir publicaciones para Coalición por el Evangelio, para la revista Primeros Pensamientos y para otros medios de comunicación en línea.

Un día, dos cosas vinieron a mi mente:

1. Si la vida se crea para tener un significado, tendría que encontrarlo, y no tener la esperanza de crearlo por mí mismo.
2. El vivir debe obtener su significado, en primer lugar, del trabajo, porque ese es el colador [...] por el cual las mejores horas de cada semana se filtran.

Al principio, estas opciones parecían extravagantes: ¿El significado de la vida en el trabajo? ¿No porque así lo decidí yo, sino porque el trabajo me llama a vivir con un significado? ¿Es que alguien está bromeando?

Nadie está bromeando, en absoluto. Así es como son las cosas.

Trabajo: El significado de tu vida (xiv)

• • • • • • • • • • •

Cuando escuchan por primera vez el mensaje de la fe y el movimiento laboral, a mucha gente no le interesa. *¿Creado para el trabajo?* Piensan. *Eso es una buena teoría. Deberías tratar de hacer mi trabajo*.

Este es un profundo problema para el movimiento de la fe y el trabajo. Una reciente encuesta de Gallup encontró que el 70 por ciento de los trabajadores estadounidenses se sienten desconectados con el trabajo o de plano odian sus trabajos.[1] Esta cifra supera a la de millones de estadounidenses que quieren trabajar pero no tienen empleo, y el número de personas que ni siquiera están buscando trabajo aumenta cada vez más —el ahora 30 por ciento de los adultos hombres.[2] Nuestra cultura no está siempre bien preparada para el mensaje de que el trabajo es una cosa grande y gloriosa.

El mundo del trabajo también está cambiando rápidamente. Las nuevas tecnologías y la economía mundial siguen reformando quién hace qué, cómo lo hacen, lo que se les paga por ello y casi todos los demás aspectos estructurales del trabajo. Porque sabemos que el mundo del trabajo

---

1 “El estado del lugar de trabajo americano”, Gallup Inc., Junio 2013, http://www.gallup.com/strategicconsulting/163007/state-american-workplace.aspx.

2 “La situación del empleo – Mayo 2014”, El Departamento de Estadísticas de Trabajo de los E.U., Junio 2014, http://www.bls.gov/news.release/archives/empsit_06062014.pdf; Nicholas Eberstadt, “El increíble colapso del trabajo en américa,” Mercados Claros y Reales, Julio 2013, http://www.realclearmarkets.com/articles/2013/07/10/the_astonishing_collapse_of_work_in_america_100465.html.

se ha resquebrajado, el rápido ritmo del cambio puede ser aterrador. ¿A dónde podemos acudir en busca de seguridad? ¿Hay un orden moral en el trabajo que no cambia, a pesar de que todas sus condiciones parecen estar sujetas a la innovación casi ilimitada? ¿Los avances tecnológicos y la competencia global nos deshumanizan, reduciendo al trabajador a otro engranaje de la máquina?

En este ensayo vamos a ver cómo un autor aborda estos problemas al poner la virtud cristiana de la esperanza en el frente y en el centro. Lester DeKoster escribió un profundo y pequeño libro titulado *Trabajo: El significado de tu vida*, para ciertos trabajadores de una fábrica que se sentían completamente degradados y desmoralizados por su trabajo. Su mensaje de esperanza para ellos es un modelo excepcional para nuestro movimiento hoy. Y su profundo pensamiento sobre el trabajo apunta lejos de los enfoques superficiales; apunta hacia un modelo tridimensional de lo que significa trabajar.

¿La bondad se mueve más rápido que la maldad?

El trabajo está quebrantado para todos nosotros, porque nosotros y nuestro mundo está quebrantado. Sentimos ese quebrantamiento en nuestro trabajo todos los días. Es penoso. Es frustrante. Una gran parte del tiempo sentimos que el trabajo nos hace antes de que nosotros estemos haciéndolo. Además de eso, los compañeros de trabajo pueden ser hostiles, manipuladores e incluso deshonestos. Y si hacemos todo bien, todo nuestro duro trabajo todavía puede desmoronarse y llegar a nada debido a las fuerzas que actúan fuera de nuestro control.

Teológicamente, es fundamental mantener nuestra afirmación sobre la bondad desde el frente y desde el centro del trabajo. La actividad de Dios en la creación y en la redención siempre debe ser vista como más poderosa y más importante *—más allá—* de nuestro quebrantamiento y del quebrantamiento de nuestro mundo. La bondad está más allá del mal en este universo, y decir que la maldad va más rápido que el bien no es un error, es una herejía condenable.

Sin embargo, paradójicamente, si partimos de la bondad de Dios y de cómo la podemos encontrar en nuestro trabajo, muchas personas luchan para conectar eso a su experiencia diaria de cualquier forma tangible.

Hay algunos que pueden hacerlo, por la gracia de Dios. Pero muchos encuentran poca conexión entre la afirmación teórica de la bondad de Dios y su experiencia práctica de trabajo y frustración —de la enormidad del mal y de la maldición que nos arrastra hacia abajo día tras día.

Por lo tanto, parece que estamos atrapados en una trampa. Si hablamos de trabajo como un lugar de bondad y luz, donde Dios está presente y activo, para muchos esto parece estar desconectado de su realidad cotidiana. Pero si hablamos de trabajo como un lugar de oscuridad y maldición, corremos el riesgo de pervertir el evangelio mismo. El evangelio dice que Dios es, de hecho, el único Señor de este universo, que Él realmente ha derrotado el mal y ha opacado la oscuridad con Su gloriosa luz.

La *esperanza* es la llave que abre esta cerradura. Es la única espada que puede cortar este nudo gordiano. Con nuestros ojos a menudo vemos un mundo dominado por el mal. Pero debemos de vivir por fe, no por vista (2Co 5:7). ¿Y cuál es esta fe tan poderosa que nosotros podemos vivir por ella, aun a despecho de nuestra vista? Es la garantía de lo que se espera (Heb 11:1). El arte de ayudar a la gente a vivir su fe en su trabajo es en gran parte *el arte de darles algo por lo cual esperar*. Es el arte de ayudar a las personas a tomar conciencia de las realidades más grandes que definen el significado más profundo del trabajo. Sus ojos no les permiten ver estas grandes realidades en su vida cotidiana; nuestro trabajo es ayudarles a recordar estas cosas cuando sus ojos no las vean.

Fundamentalmente, las personas que precisan "realidades más grandes" necesitan incluir algo más que las realidades espirituales que sus ojos no pueden ver. También necesitan incluir una gran cantidad de hechos simples y monótonos en el mundo terrenal que no se pueden ver todos los días simplemente porque es imposible toparse con ellos. Las personas no solo necesitan conocer a Cristo (que no se ve porque está presente a través del Espíritu) en su lugar de trabajo; también necesitan saber que hay otros trabajos que hacen otras personas alrededor de ellos (cosa que no se ve porque está físicamente alejado del lugar de trabajo) con el propósito de servirles. Es esta visión más amplia, tanto de las realidades espirituales y de las realidades terrenales que son físicamente remotas, la que hace que la esperanza sea posible.

Esto nos lleva a Lester DeKoster y su poderoso librito.

Solo un trabajo con esperanza puede construir una vida significativa

DeKoster, profesor de La Universidad Calvino, daba lecciones de oratoria por las tardes para trabajadores que devengaban salarios mínimos en su ciudad. Escuchó que la mayoría de ellos describían su vida cotidiana en el trabajo como una vida sin sentido y degradante. Ellos sentían que no valían, que se sentían como si fueran esclavos, como si fueran solo una parte de la maquinaria dentro del taller, como si nadie se preocupara por ellos como personas. No veían la dignidad ni el significado de lo que hacían. DeKoster sabía que esta oscuridad, grande como podría asomarse ante sus ojos, no era la verdad más profunda de sus trabajos. Así que, en 1982, les escribió —y, como ellos, a todos los trabajadores que laboraban en esa oscuridad— un libro titulado *Trabajo: El significado de tu vida*.

Interpretando sus experiencias a la luz de las parábolas de Mateo 25, DeKoster estableció un sencillo pero poderoso marco de referencia de gran alcance para conectar el trabajo tanto con la esperanza del evangelio como con las estructuras de la civilización humana. En 62 páginas, este librito es un hermoso regalo que se sigue dando a la iglesia de hoy.

DeKoster argumenta que debemos llevar la esperanza a nuestro trabajo si queremos tener una esperanza completa. Nuestro punto de vista del trabajo moldea nuestras vidas más que cualquier otra cosa simplemente porque pasamos más tiempo trabajando que haciendo cualquier otra cosa. El trabajo no es todo en la vida, pero es fundamental para saber cómo encontrar significado, propósito y dignidad en nuestra existencia, o cómo fallar en esa búsqueda al no encontrarlo.

Los que no encuentran sentido trascendente en su trabajo viven como si su existencia no tuviera en su mayoría algún significado. Su carácter y opciones de vida se forman como consecuencia de ello. Incluso si son cristianos, si no conectan su fe con su trabajo, serán lo que Doug Spada y Dave de Scott llaman “los ateos del lunes por la mañana”, aquellos que viven la mayor parte de sus vidas *como* si no tuvieran Dios ni esperanza en el mundo. Su fe, aunque real, permanece confinada dentro de los límites de lo que Mark Greene llama “un cristianismo con tiempo de ocio”.

DeKoster escribe que para las personas que no encuentran sentido en el trabajo, ya sean cristianos o no, la vida humana es esencialmente “un desierto de trabajo”. Cada día es un desierto de trabajo sin sentido

que tenemos que caminar penosamente a través del día a día. Nuestra sed ardiente por un significado se apaga solo ocasionalmente —y brevemente— por los "oasis de significado proporcionados por nuestras familias, por la iglesia, por la política, por los asuntos de la comunidad, por los deportes que vemos y por los pasatiempos que nos llenan de satisfacción".

El remedio a esta existencia sombría, DeKoster argumenta, viene cuando "una visión correcta del trabajo se convierte en la clave para una vida satisfactoria". Si vivimos un enfoque centrado en Dios para trabajar, vamos a permanecer con los pies en la tierra la mayor parte de nuestra vida. Nuestros anhelos espirituales serán satisfechos.

Por otra parte, DeKoster audazmente afirma que "si el trabajo puede dar un núcleo central de significado a la vida, entonces todos los demás significados se agrupan alrededor de este". Aunque podríamos anhelar por un tipo diferente de vida —una en la cual el trabajo es periférico— esa no sería solo la forma en que estaríamos conectados. Dios nos ha *diseñado* para pasar la mayor parte de nuestra vida trabajando.

Así que para DeKoster, traer esperanza para el mundo del trabajo no solo es crucial para encontrar el significado en nuestro trabajo, sino para encontrar significado en nuestras vidas como un todo. Si hacemos nuestro trabajo diario sin la esperanza de que Dios esté presente y activo en él, nuestras vidas se convertirán en "un desierto de trabajo", un desierto por el que caminamos penosamente con una sed desesperada de significado y propósito. Si trabajamos con esperanza, esa sed será saciada —no solo en nuestro trabajo, sino cada vez más en el resto de nuestras vidas.

Nuestra amada esperanza: trabajar es amar a Dios cuando amamos al prójimo

¿Por qué Dios nos diseñó para pasar la mayor parte de nuestro tiempo trabajando? "Este es realmente el secreto de todo lo que sigue", escribe DeKoster al comienzo del libro. "El trabajo es la forma en que nos hacemos útiles a los demás […] Es por eso que el trabajo da sentido a la vida".

Podemos trabajar con esperanza, porque *hacer un buen trabajo* es amar al prójimo. Nuestro trabajo, remunerado o no, incalificado, glamoroso o inadvertido, sirve a las necesidades humanas. Es mediante el trabajo, y solo trabajando, que somos capaces de ofrecer a las personas

lo que necesitan para sobrevivir y prosperar. DeKoster nos pide que imaginemos qué sucedería si esos trabajadores de la fábrica en sus clases de oratoria dejaran de trabajar:

> Los alimentos desaparecen de las estanterías de las tiendas, las bombas de gas se secan, las calles no son patrulladas y los incendios se queman a sí mismos. Los servicios de comunicaciones y de transporte y los servicios públicos mueren. Los que sobreviven en absoluto están pronto arrimados alrededor de fogatas, durmiendo en tiendas de campaña y vestidos con harapos. ¿Qué es lo que nos separa entre la barbarie y la cultura? Fácil: el trabajo.

Imagínate lo que esta nueva perspectiva debe haber sido para aquellos trabajadores de la fábrica donde DeKoster enseñaba. Su trabajo tiene dignidad y significado, incluso al encarar todo quebrantamiento, porque ¡la supervivencia de la civilización en sí depende de nosotros! Esto es lo que significa amar a nuestro prójimo.

El impacto que nuestro trabajo tiene en nuestras comunidades es una de esas "realidades más grandes" que define el significado de nuestro trabajo. Nosotros no lo vemos con nuestros ojos todos los días, y si perdemos nuestra conciencia de ello, perderemos la capacidad de hacer nuestro trabajo como una expresión llena de amor hacia el prójimo. Por lo tanto, debemos mirar constantemente nuestro interior y a la vez ver constantemente hacia lo que está más allá, a aquello que nuestros ojos físicos no pueden ver. (Pastores, tomen nota: ¡esto es mucho más fácil si alguien más nos impulsa a hacerlo!).

Sin embargo, el trabajo en sí mismo no es suficiente. *El amor al prójimo* por sí solo no es suficiente. Los cristianos saben que Dios está en el centro de todo y Él debe estar en el centro de nuestra propia vida. Así que si DeKoster está en lo correcto en cuanto a que el trabajo es fundamental para el sentido de nuestras vidas, ¿dónde está Dios en nuestro trabajo?

Dios está presente en y a través de nuestro trabajo, no importa cuán destruido esté. Dios nos ha puesto para "ser útiles a los demás" en el centro del sentido de la vida por dos razones: "En primer lugar, Dios mismo elige ser servido por medio del trabajo que sirve a los demás [...] En segundo lugar, Dios nos ha hecho para que nosotros a través del trabajo

realmente esculpamos la clase de seres humanos que cada uno de nosotros está viniendo a ser, en el tiempo y para la eternidad".

Para ilustrar esta doble presencia de Dios en nuestro trabajo, DeKoster se se centra en dos parábolas familiares de Mateo 25: La parábola de las Ovejas y los Cabritos (v 31-46) y la Parábola de los Talentos (v 14-30). Al principio podríamos creer que la pregunta de cómo "nuestro trabajo nos moldea para Dios" se observa en la Parábola de las Ovejas y los Cabritos, y la pregunta de cómo "Dios es servido por nuestro trabajo" se observa en la Parábola de los Talentos. Sin embargo, DeKoster muestra que cada una de estas preguntas está presente en ambas parábolas.

Nuestra esperanza decisiva: sirviendo a Dios y moldeando el ego en la Parábola de las Ovejas y los Cabritos

DeKoster escribe que, por muchos años, él interpretó la Parábola de las Ovejas y los Cabritos como un llamado a apoyar los programas especiales haciendo obras religiosas. Pero ahora su pensamiento ha cambiado:

> Una vez me pareció elogiar actos especiales de entrega, tales como acciones de caridad que deberíamos estar haciendo en nuestro tiempo libre [...] Pero ahora me parece que Jesús está obviamente hablando de algo más que un comportamiento vocacional o una obra de caridad. ¿Por qué? Porque Él hace depender nuestro entero y eterno destino en cómo nos entregamos al servicio a los demás, y que difícilmente puede ser un evento de pasatiempo. De hecho, entregarnos a los servicios de los demás, como obviamente lo requiere el Señor, ¡es precisamente el bloque central de la vida que nosotros damos para que el trabajo resulte!

El hecho de que Dios se sirve de nuestro trabajo se enfatiza de manera explícita en la parábola:

> "Tuve hambre y ustedes me dieron de comer". El Señor dice que el lugar donde los humanos tienen hambre, allí también Él opta por tener hambre. Espera en el hombre hambriento, mujer o niño, el

anhelo de ser servido. ¿Servido cómo? ¡Por el trabajo de aquellos que tejen la prenda de la civilización a través de la producción y la distribución de alimentos!

Debajo de este subtítulo, DeKoster ofrece una larga lista de profesiones cuyo trabajo diario se dedica a alimentar a los hambrientos:

- » Los agricultores, ganaderos y otros trabajadores agrícolas
- » Los panaderos, cocineros y otros trabajadores culinarios
- » Camioneros, empacadores y otros trabajadores de transporte
- » Mayoristas, minoristas y otros trabajadores del comercio
- » Cocina y personal del restaurante, y otros trabajadores de la hostelería
- » Todos los que producen las herramientas y los servicios de apoyo que estos profesiones necesitan.

Etcétera. La lista es impresionantemente larga. Cuando allá se pase lista, millones de personas podrán escuchar su trabajo diario elogiado en las palabras: "Porque tuve hambre y me diste de comer".

DeKoster, de esta manera, continúa describiendo lista que aparece en la parábola: "Tuve sed, necesitaba ropa, estaba enfermo, fui forastero, estuve en la cárcel" y proporciona para cada una de ellas una larga lista de profesiones cuyo trabajo diario está dedicado a satisfacer esa necesidad. Todos nosotros, a través de nuestro trabajo diario, llevamos a cabo estas tareas. Todos podemos trabajar con esperanza, porque ¡todos estamos sirviendo a Cristo cuando servimos a las necesidades de nuestro prójimo!

Pero los perdidos o los "cabritos" de la parábola ¿no hacen también este tipo de trabajo? ¿Por qué un agricultor o trabajador de la cocina que no es creyente no podría escuchar la misma bendición: "Tuve hambre y ustedes me dieron de comer"? La pregunta nos lleva al segundo modo de la presencia de Dios en nuestro trabajo: A través de nuestro trabajo, nos moldeamos nosotros mismos para el tal.

Lo que más le importa a Dios no es que tú vayas y realices tu trabajo, sino que sepas cómo y por qué lo haces. De hecho, la principal razón de por qué le importa mucho a Dios *si* trabajas es ¡porque Él se preocupa mucho del *cómo* y del *por qué* tu trabajas!

En la parábola, los salvos y los perdidos están representados no solo como personas con diferentes antecedentes, sino como dos tipos diferentes de personas. En la vida real, la diferencia entre una oveja y un cabrito no es tanto porque ellos hacen diferentes cosas sino porque ellos son dos animales diferentes. Del mismo modo, DeKoster argumenta que el punto de la parábola es que el pueblo de Dios es de una naturaleza diferente a los demás pueblos. El Hijo del hombre pronuncia su juicio simplemente revelando a la gente lo que realmente es:

> Las ovejas llegan al trono como ovejas; los cabritos llegan al trono como cabritos […] La parábola nos enseña que vamos a "ver" por fin de qué se trata el afán del día a día. […] Al final, las ovejas y los cabritos son guiados al lugar que han estado buscando toda su vida. Las ovejas son llevadas a la compañía del Señor al cual sirven tal vez sin saberlo; a los cabritos se les asigna el lugar adonde solo los cabritos pertenecen —al lado de su especie, en la alienación de sí mismos y del dios al que adoraron durante su vida.

DeKoster lee la parábola como una reflexión sobre la santificación. Aquellos que pasan sus vidas sirviendo a Dios en su trabajo diario se convertirán, cada vez más, en el tipo de personas que pertenecen al redil de Dios. Desarrollarán un cierto tipo de carácter, virtudes cristianas y formación espiritual. Mientras tanto, aquellos que pasan sus vidas sirviéndose a sí mismos se convertirán, cada vez más, en el tipo de personas que no pueden encontrar un lugar en el redil de Dios. Su naturaleza pecaminosa es aún mayor y es la mayor expresión en sus vidas, y por lo tanto se imprime cada vez más profundamente en lo que ellos son.[3]

3 Desafortunadamente, ya que se centra en la santificación, DeKoster no siempre tiene cuidado de mantener a la vista la doctrina de la regeneración y de la justificación por la fe sin las obras de la ley. Las "ovejas" de Dios vuelven más y más ovejas a lo largo de sus vidas al hacer su trabajo de ovejas. Pero no era ese tipo de trabajo, o cualquier tipo de trabajo de los suyos, que les hizo ser ovejas en el primer lugar. Nacieron como cabritos y Dios obró un milagro para que fueran ovejas. Por otra parte, el historial de las buenas obras que le otorgan su lugar en el cielo no es de ellas, sino que es el historial de Cristo. DeKoster sabía todo esto, y cerca del final del libro él inserta lo que llama una "nota teológica" para aclarar que no tiene ninguna intención en restar importancia a la comprensión protestante de la regeneración y la justificación (60-61). Sin embargo, habría sido preferible si hubiera tocado en estos temas más a menudo, para mantener una más clara relación entre la justificación y la santificación.

Nuestra esperanza fructífera: sirviendo a Dios y moldeando el ego en la Parábola de los Talentos

La Parábola de los Talentos es un texto clásico usado para contemplar el significado de nuestro trabajo diario. Sin embargo, muchas exposiciones de la parábola no consiguen mucho más allá al decir que Dios nos llama a trabajar y le atribuyen un significado eterno de cómo responder a ese llamado. DeKoster utiliza el tema de la presencia doble de Dios en nuestro trabajo para descubrir algunas capas más profundas dentro de la parábola. Nos recuerda que el llamado divino al trabajo implica que el mismo Dios es servido por nuestro trabajo, y llama nuestra atención sobre la democratización, el efecto ecualizador de este hecho:

> La intención del Maestro es obvia: el servicio. Es por eso que cada uno de los galardonados por su generosidad es llamado sirviente […] Nota, también, que el ojo del cielo ve el trabajo en su esencia, y toma en cuenta las pequeñas diferencias entre los puestos de trabajo que creemos que son muy importantes. Las personas de cinco talentos se ven muy "exitosas" por todas las normas del mundo, revolviendo su orgullo y nuestra envidia; las personas de un solo talento arriesgan nuestro desprecio y su propia desesperación. Pero ante los ojos del amo, "la proporción" nos nivela a todos […] No hay motivo de orgullo; no hay excusa para la envidia.

La economía moderna, que crea grandes diferencias en las recompensas financieras para los diferentes tipos de trabajo, no se puede sostener culturalmente sin este sentido de igual dignidad entre los trabajadores con "cinco talentos" y los trabajadores con "un talento". El orgullo de los trabajadores con cinco talentos y la envidia del trabajador con un talento crean un conflicto social que con el tiempo se hace insostenible —a menos que una influencia espiritual venga a mitigar ese orgullo y envidia.

El amoldamiento del yo para Dios también está presente en la parábola. DeKoster muestra cómo esta ilumina la estricta ética de trabajo del Nuevo Testamento: "Si alguno no quiere trabajar, que tampoco coma" (2Ts 3:10). La pereza es un pecado porque el trabajo es una actividad divina:

> Se espera que el siervo fiel trabaje, como sabrás, a plena capacidad. Esto, entonces, es la proporción que Dios bendice —el pleno uso de cualquier talento que se nos dé. Las personas con cinco talentos están obligadas a entregar un rendimiento *de cinco talentos*; así también con las que tienen dos talentos, y así sucesivamente. De Él es la elección del número de nuestros talentos; la nuestra es el deber de utilizarlos al máximo.

Aquí, de nuevo, la visión bíblica del trabajo es una fuerza democratizadora y de fuerza ecualizadora. DeKoster enfatiza que no hay diferencia significativa entre la pereza del hombre rico que vive de su riqueza, la pereza del holgazán de clase media que pone el mínimo esfuerzo necesario para salir adelante y la pereza del hombre pobre que se encuentra mendigando o busca un bienestar más cómodo que un trabajo. "Sobre todos estos holgazanes, y sobre cualquier otro, Dios toma una posición sombría", escribe DeKoster.

Pero esta ética de trabajo bíblico no es una mera condena farisaica y legalista de la pereza. En el pasaje de apertura de este capítulo, DeKoster ofrece su declaración más clara y poderosa sobre cómo el trabajo "moldea el ego" para Dios diariamente:

> El cincel que utilizamos para esculpir nuestros egos se llama elección. No es un cincel de nuestra propia creación; es una herramienta que se usa sobre nosotros y no la podemos evitar. Vivir es elegir —incluso cuando nos abstenemos de elegir, eso es en sí mismo una elección [...] ¿Elegimos en qué pensar, qué decir, y qué hacer en obediencia a la voluntad de nuestro Creador? ¿O elegimos en obediencia a nosotros mismos, o a cualquiera de los muchos otros disfraces seductores usados por el diablo? Siempre estamos al servicio de algún "maestro" —en última instancia, en el servicio a Dios o al adversario. La obediencia a la voluntad de Dios esculpe ovejas, mientras que la rebelión moldea cabritos.
>
> Y debido a que el trabajo se vislumbra grandemente en la vida, las decisiones que tomamos en el trabajo desempeñan un papel decisivo en la clase de personas que seremos. ¿Cómo esculpir nuestro ser en el trabajo? Lo hacemos con el cincel de la

> elección, día a día. ¿Qué tan bien decidimos hacer el trabajo a mano? ¿Qué tan bien elegimos cuando desarrollamos y usamos los talentos que Dios nos ha dado? ¿Cuál es la cantidad y calidad del trabajo que elegimos sacar a toda hora? ¿Cómo elegimos —como empleador o como empleado— el relacionarnos con los demás en el trabajo?

El trabajo es un crisol por el cual se moldea el carácter, un lugar donde nos volvemos más y más la clase de persona que ya está en nuestros corazones. Es por eso que la pereza es un negocio muy serio: Es una negativa a querer ser moldeados por Dios. DeKoster explica: "El trabajo es un deber. ¿Por qué? Porque Dios nos presta talentos con el fin de cosechar luego. O, para decirlo de otra manera, Dios nos presta talentos para que elijamos la clase de seres que vamos a esculpir mediante el uso de ellos".

Nuestra firme esperanza: llevando la cruz para la gloria de Dios

No tengas la impresión equivocada. Para toda esta charla acerca de cómo Dios está presente con nosotros en y a través de nuestro trabajo, DeKoster no se ha olvidado de conectarlo con el quebrantamiento y la frustración de su audiencia. Una de las grandes fortalezas del "trabajo" es el vivo retrato que se pinta sobre la fatiga y el dolor del trabajo diario, y el mensaje de esperanza y perseverancia que trae a este mundo.

DeKoster dedica todo un capítulo de su libro a la grabación que él escuchó de los trabajadores de la fábrica en sus clases de oratoria. "He tenido algunos tutores para mí en el lado oscuro del trabajo […] ¡Qué colección también podría recopilar historias de esperanzas marchitas y espíritus mutilados como se relata en ocasiones deteniendo los tonos de la plataforma de la oratoria!". Él tiene cuidado de señalar que el trabajo de todas las personas está destruido, no solo el de los trabajadores electricistas de la fábrica. Por otro lado, a la luz de nuestros deberes especiales a los pobres y los marginados, los retos del trabajador electricista son un foco digno de atención.

Un tema sorprendente que se desprende de los relatos de las lamentaciones de los trabajadores de la fábrica de DeKoster va más allá de un

simple dolor y frustración de las cargas diarias que llevan. Estos trabajadores quieren saber si a alguien le interesa lo que hacen y por lo que pasan. Más doloroso que el esfuerzo físico y emocional son las preguntas profundas de significado y de relación. ¿Les importa que yo lleve esto? ¿A alguien le importa lo que hago?

Profundamente desde sus corazones la gente lastimada y quebrantada quiere consuelo espiritual —esperanza— más de lo que quieren comodidad material. Y eso es una buena cosa, porque de acuerdo al cristianismo, realmente ellos necesitan consuelo espiritual mucho más que comodidad material. Las buenas noticias nos enseñan que, mientras que la comodidad material es siempre costosa y muchas veces inalcanzable, el consuelo espiritual está disponible para todos. Es un regalo gratuito para los que se vuelven hacia Dios.

Pero si bien la esperanza es gratis, no es barata. El punto de partida de DeKoster por traer esperanza al trabajo quebrantado es la cruz: "El cristianismo hace mucho tomó plenamente en cuenta las heridas que podemos sufrir en el trabajo. 'Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame' (Lc 9:23)". Así como Jesús se entregó para ser quebrantado, debemos entregarnos para lo mismo.

La respuesta al grito del trabajador quebrantado que dice: "¿A alguien le importa lo que hago?" es un rotundo: "¡A Dios!" Sí, a Dios le importa. Él se preocupa enormemente por el trabajador que permanece fielmente en el trabajo penoso y frustrante, que sirve a su comunidad y mantiene la civilización en marcha. Cuando tomamos nuestra cruz cada día y la llevamos a nuestro trabajo, agradamos a Dios.

Este "sí" contiene uno de los cumplimientos más importantes de las promesas de la esperanza de Dios. La esperanza cristiana no es solo para el *ésjaton*; mientras que la consumación final de la esperanza está en el futuro, los primeros frutos de esperanza ya están presentes con nosotros. El agradar a Dios nos da dignidad y significado, incluso en medio de las situaciones más dolorosas.

DeKoster conecta el llevar la cruz —la perseverancia bajo la prueba— con sus temas anteriores del trabajo al servicio de los demás y que dan forma al ser. En uno de los pasajes más conmovedores del libro, DeKoster nos pide considerar cómo los obreros perseverantes de su mundo deben mirarlo todo desde la perspectiva de Dios:

> Mientras que el Señor examina Su mundo, ¡qué gran cantidad de héroes y heroínas del trabajo debe contemplar! Aquellos que se levantan con el sol, toda la vida, a los empleos que demandan un autosacrificio sin final, y obtener a cambio poca recompensa salarial y menos aún en reconocimiento. Los que no ven el sol todo el día, en las cavernas de la tierra o los calabozos fétidos de la industria pesada. Y esos —no menos heroicos— que encuentran su salario sustancial y sus bonos, pero pequeña recompensa por las cargas y por la envidia que su "éxito" implica. Los que tienen día a día que conducir sus cuerpos cansados y sus mentes dedicadas a un esfuerzo más. Los que luchan con la burocracia para mantener las empresas mucho más solventes, después de que la paciencia y el placer se mueren. Algunos de los que ejercen la iniciativa sin aprecio, pero perseveran mucho más allá de la necesidad de una recompensa monetaria personal. Las madres cuyas vidas se vierten en sus familias; los padres cuyos cuerpos se sacrifican para que sus esposas e hijos puedan vivir. Dios ve a las familias migrantes que luchan desesperadamente desde el amanecer hasta el anochecer; los campesinos que son arrancados como esclavos sin esperanza; los empleados de servicio a los que se les llama a cualquier momento en caso de emergencia, que renuncian a sus vacaciones en familia o se ocupan a través de la oscuridad de la noche. ¿"Perder tu vida"… es lo que Jesús nos pide? [Lc 9:24]. Él está hablando de los martirios del trabajo también.

Es la transformación de nuestras vidas en esta perseverancia la que gana el "bien hecho" del Señor en la Parábola de los Talentos, esta bendición que ofrece a nuestra vida con el único significado y propósito eterno que pueda en última instancia tener. Y es el tejido de la civilización de los hilos de nuestro trabajo, al servir las necesidades de los otros, que los sienta las bases de la frase del Señor: "a Mí lo hiciste" en la Parábola de las Ovejas y los Cabritos. El mundo caído es un mundo golpeado por el hambre y la enfermedad; nuestro trabajo alimenta, sana y da la bienvenida a nuestros semejantes necesitados. La esperanza no es solo para las personas que buscan dignidad y significado; también es para las comunidades que buscan prosperar.

Nuestra esperanza inalterable: la espada de doble filo de la tecnología y la globalización

El avance constante de la tecnología es uno de los factores más importantes que determinan el trabajo en el mundo moderno. Se nos permite servir las necesidades humanas eficazmente, sacar a millones en todo el mundo de la pobreza, del hambre, de la enfermedad y de la muerte. Al mismo tiempo, el poder de la tecnología para remodelar nuestro trabajo puede tener efectos negativos. Desde el surgimiento de la fábrica moderna en el siglo 18, algunos observadores se han percatado de que las condiciones de trabajo en la modernidad tienden inevitablemente a ser antinaturales o inhumanas. La tecnología también ha traído consigo la globalización de los mercados, ampliando las relaciones económicas hasta el punto de que casi todos en el mundo pueden hacer negocios con otros. Esto, también, ha producido muchos beneficios y muchas ansiedades.

DeKoster se interesó por abarcar estos temas, en parte porque eran muy importantes para comprender los desafíos que los trabajadores de la fábrica enfrentaban en sus clases. Su enfoque es una extraña mezcla de optimismo y pesimismo. En ambos lados de la balanza, tiene cosas importantes que decir. Sin embargo, su optimismo es a veces demasiado optimista, y su pesimismo es a veces demasiado pesimista. Cuando Él contempla el bien que se logra —y el que puede ser logrado— mediante la tecnología y la globalización, afirma con efusividad:

> Es mucho mejor ser uno de los trabajadores de una enorme cosechadora mecánica como parte de alguna gran agroindustria que vivir en un mundo donde el hambre acecha a sus millones de víctimas. La tecnología hace posible producir suficiente comida en todo el mundo para alimentarlos a todos […] La tecnología ha revolucionado la civilización y ¡promete logros incalculables! El trabajo que sirve teje la estructura de la cultura.

Los beneficios son algo más que meramente físicos; también son espirituales. Ahora estamos en relaciones significativas con millones de personas de todo el mundo a través del intercambio económico. El beneficio físico, tangible, es que esas personas no se mueran de hambre; el beneficio espiritual es que ahora trabajamos junto a ellos como seres humanos. “El

trabajo va muy por delante de la política en llevar a los pueblos del mundo a un acercamiento de unidad. Las corporaciones multinacionales […] dibujan diversos tendones de trabajo en el esfuerzo cooperativo y constructivo que trasciende las fronteras geográficas, penetra las fronteras políticas e incluso une al Oriente con el Occidente, al Norte con el Sur".

Paradójicamente, al mismo tiempo que se están ofreciendo estos estímulos optimistas, DeKoster parece estar de acuerdo con los críticos que piensan que la tecnología hace que las condiciones de trabajo sean menos humanas. Argumenta que este es el precio que debemos pagar por las bendiciones que la tecnología nos permite crear para nuestros semejantes. No ofrece ninguna garantía de que a medida que el progreso continúe el precio a pagar no terminará siendo demasiado alto. DeKoster abiertamente nos dice, en efecto, que aguantemos y paguemos por el bien nuestro y el de nuestros prójimos.

Hay mucho valor en la perspectiva de DeKoster sobre el cambio tecnológico. En el lado optimista, las nuevas tecnologías y los mercados globales nos dan un poder impresionante y sin precedente para amar a nuestros prójimos y contribuir al florecimiento humano en todo el mundo. De 1970 a 2006, la porción de la población mundial que vive con un dólar al día o menos cayó un 80 por ciento. Literalmente un billón de personas se levantó de ese nivel de pobreza extrema. El nivel de vida se ha duplicado globalmente.[4] Más importante aún, se han logrado estos avances, en parte, a través de una expansión sin precedentes del respeto a los derechos humanos y la construcción de relaciones entre las culturas.[5] La Biblia nos da buenas razones para confiar en que el avance tecnológico no será algo intrínsecamente malo o desordenado. A la humanidad se le dio una naturaleza que tiende a mejorar e innovar el trabajo. Eso es lo que estamos viendo hoy en día, de cómo billones en todo el mundo salen de la pobreza gracias a la tecnología y la globalización.

El realismo de DeKoster sobre el cambio tecnológico también nos da qué pensar. Es saludable que recordemos que no podemos tenerlo todo. DeKoster tiene razón cuando dice que aunque el avance tecnológico tiene

4 Maxim Pinkovskiy y Xavier Sala-i-Martín, "Estimados paramétricos de la distribución de ingresos en el mundo", Departamento Nacional de Investigación Económica, Octubre 2009, http://www.nber.org/papers/w15433.
5 Vea Wayne Grudem y Barry Asmus, *La pobreza de las naciones*, (Wheaton: Crossway, 2013).

algunas desventajas, despreciar este avance conduce a la hambruna masiva y a la barbarie. ¿Estamos preparados para condenar a muerte a millones de personas en África, India y China solo para que podamos tener el lujo de ver realizados nuestros sueños de una vida agrícola tradicional?

Sin embargo, DeKoster lleva su optimismo demasiado lejos. En alguna parte de su libro, incluso parece ofrecer promesas con exceso de confianza sobre la paz y la prosperidad mundial. ¡No necesitamos ir muy lejos! La esperanza es una virtud cristiana, pero la ingenuidad acerca del quebrantamiento del mundo no lo es. Mientras que el potencial de la tecnología y la globalización es muy grande, es un potencial de doble filo. Dios nunca nos debe el éxito.[6]

Tampoco necesitamos aceptar plenamente el pesimismo desinflado y atragantado de DeKoster sobre los ambientes de un trabajo deshumanizado. Aquí, por primera y única vez en el libro, falta la esperanza. Una esperanza cristiana sólida, no importa cuán moderada esté por el realismo, no deja espacio para simplemente aceptar el dominio del quebrantamiento. Incluso el sentido común nos dirá que un orden económico construido exclusivamente en llevar la cruz será insostenible a largo plazo.

Sin embargo, más que una deficiente acción de esperanza está presente aquí. Las ideas de DeKoster son moldeadas por los libros de algunos eruditos económicos y sociológicos —Adam Smith, Karl Marx, Max Weber, y sus sucesores académicos—, los cuales no siguieron con precisión los efectos reales de un cambio tecnológico. Mientras que las perturbaciones iniciales de la vida agrícola tradicional en el siglo 18 crearon muchas prácticas inhumanas de trabajo, con el tiempo la tecnología se ha inclinado a hacer que las condiciones de trabajo sean más humanas.

En un mundo caído que está bajo la maldición de Génesis 3:17-19, la condición más “natural” del trabajo es agotadora, el trabajo de campo es altamente repetitivo desde la infancia, y continúa sin interrupción hasta la muerte. La industrialización no ha empeorado las condiciones de trabajo. A largo plazo, las ha mejorado y las ha hecho mucho más humanas.

---

6 Es posible que las expectativas demasiado optimistas de DeKoster en cuanto a la paz y a la prosperidad mundial estén influenciadas por la escatología postmilenaria. Si es así, los que no consideran el punto de vista postmilenario harían bien en hacer concesiones de caridad para las diferencias teológicas ante de juzgarlo con demasiada dureza. Sin embargo, pueden todavía, con caridad, negarse a unirse a él en sus predicciones más efusivas.

Así, mientras que algunas personas en algunas situaciones pueden ser llamadas al sacrificio extraordinario que DeKoster describe, esto no tiene por qué ser una situación normal. La población activa en general no debe renunciar a su humanidad, incluso si se trata de alimentar al mundo, y en este momento todo indica que ningún sacrificio así, de hecho, es exigido. En el siglo 18, los líderes pastorales como Juan Wesley abrazaron la Revolución Industrial y afirmaron la legitimidad de la economía moderna empresarial que estaba emergiendo. Pero también lucharon para reformar prácticas tales como el trabajo infantil o el trabajo dentro de lugares inseguros o insalubres. Podemos hacer lo mismo: adoptar la tecnología y la globalización por sus beneficios sin entregarles nuestras conciencias.

Nuestra esperanza compartida: comunidad, libertad y responsabilidad en el orden social

"El fin de todo esto —escribe DeKoster— es la mayordomía ejecutiva". Dios ha hecho a los seres humanos —tanto individual como colectivamente hablando— para gestionar y cultivar el orden de la creación. Cuando DeKoster usa la palabra "ejecutivo", enfatiza el papel de la mente humana, la voluntad y la conciencia. "Eso es lo que es un ejecutivo: la persona que toma las decisiones". Nosotros estamos pensando y eligiendo criaturas moralmente responsables por nuestras acciones. Esta misteriosa agencia y responsabilidad es central en lo que somos como portadores de la imagen de Dios. Cuando usa la palabra "mayordomía", DeKoster sostiene que nuestra agencia tiene el propósito de ser usada en servicio a Dios, para Su gloria. Tomamos decisiones como ejecutivos residentes en el mundo, pero "el buen ejecutivo solo ejecuta la voluntad de los demás".

La mayordomía ejecutiva plantea la última gran pregunta que DeKoster incluye en la sección titulada *El trabajo: la naturaleza de la comunidad*. En las secciones finales del libro, él se aparta de la tarea de alentar a los trabajadores individuales para ver su trabajo como parte de un todo social más amplio, y se ocupa en explicar la naturaleza del propio conjunto. Todos somos, individualmente, mayordomos ejecutivos. Pero también somos miembros de una comunidad, y para hacer nuestro trabajo bien, debemos tener esto en mente. Entonces ¿cómo es una comunidad de mayordomos ejecutivos?

Esta incógnita parece presentarnos un problema sin solución. Si cada individuo es un ejecutivo persiguiendo su propia visión personal de la mayordomía, ¿cómo puede todo nuestro trabajo encajar y tejer una civilización? Pero si le quitamos esa agencia personal y autónoma al trabajador, ¿no le hemos despojado de su condición de mayordomo ejecutivo? ¿Cómo respetamos la imagen de Dios en cada persona mientras tratamos de mantener unida a la comunidad?

Estas preguntas no son menos apremiantes hoy de lo que eran en 1982. Por supuesto, el contexto ha cambiado. DeKoster respondió parcialmente a estas preguntas a través de la confrontación de la Guerra Fría entre el capitalismo y el comunismo. Este trasfondo debe tenerse en cuenta al leer a DeKoster, porque forma parte de su análisis —como fue el caso en prácticamente todos los documentos escritos sobre el tema del trabajo durante la época de la Guerra Fría.

Pero DeKoster también se encontró con estas preguntas a través del sentido de la impotencia y la pérdida de identidad que reconoció en los trabajadores de la fábrica. Ese contexto no ha cambiado mucho. Exigió una respuesta entonces y todavía exige una hoy. Incluso la cuestión social e histórica más grande que dio forma a la Guerra Fría —¿Puede un país ser libre y tener comunidad al mismo tiempo?— sigue siendo relevante para nuestras comunidades hoy.

El trabajo debe tener un contexto de libertad. Solo si el trabajo se realiza libremente, puede plenamente expresar el amor al prójimo y formarnos en la clase de personas que Dios quiere que seamos. La libertad no significa anarquía o libertinaje; significa tratar a las personas como mayordomos ejecutivos, como mayordomos de todo lo que se encuentra dentro de su esfera de control e influencia, que es exactamente lo que Dios dice que ellos son. En el nivel más inmediato, la mayordomía ejecutiva de la persona y las necesidades de la comunidad se reúnen a través del intercambio económico. Cada uno de nosotros hace su trabajo, atendiendo a las necesidades de los demás. A cada uno de nosotros se nos paga por este trabajo, y utilizamos los salarios para adquirir los bienes y servicios creados por el trabajo de otras personas.

Este intercambio también requiere un contexto de libertad si se hace con amor. Como DeKoster profundamente lo expone: "El trabajo y el salario se unen juntos en un punto en el que la conciencia funciona". El trabajo

está indisolublemente ligado al intercambio económico, y la conciencia se superpone a la conexión que hay entre el trabajo y el intercambio económico. Pero solo si se nos da la libertad para vivir como mayordomos ejecutivos, nuestro trabajo y nuestro salario diario pueden proporcionar una oportunidad para que la conciencia funcione eficazmente.

¿Cómo, entonces, puede la gente libre tener una comunidad? El punto de partida es que *el trabajo y el intercambio crean comunidad al crear armonía y paz*. El trabajo cura relaciones rotas y forja un sentimiento compartido de identidad y propósito. "Nuestro trabajo se une a nosotros en tejer la prenda de la cultura que nosotros mismos disfrutamos". Cuando las personas trabajan juntas, e incluso cuando se involucran en un intercambio económico, se unen en una causa común hacia un objetivo compartido. Esto reconoce implícitamente la humanidad de los demás. Reconocemos que nos necesitamos mutuamente. Y esto es lo que crea comunidad y servicio. Yo hago mi trabajo libremente (en lugar de ser obligado a hacer un trabajo que se ha elegido para mí, como en los sistemas socialistas) y hago el trabajo como una expresión de mi propia agencia. Compro y vendo como un mayordomo de mi dinero y de mis bienes en un mercado que no está bajo el control arbitrario de un planificador central. Sin embargo, tanto en el trabajo como en el salario, sirvo para suplir las necesidades de mis prójimos.

DeKoster nos pide que consideremos cómo miles de personas, que ni siquiera se conocen entre sí, trabajan juntos para crear todos los objetos que usamos todos los días:

> Esa silla donde estás descansando, ¿podrías haberla hecho por ti mismo? Bueno, supongo que sí, ¡si nos referimos solo la silla! Tal vez la hiciste al comprar la madera, los clavos, el pegamento, el relleno y la materia prima para luego unir todo eso. Pero si cuando hablamos de hacer una silla nos referimos a ensamblar cada parte desde cero, eso es harina de otro costal. ¿Acaso conseguiste la madera? ¿Acaso talaste un árbol? ¿Acaso creaste las herramientas para hacerlo, te conseguiste algún vehículo para transportar la madera, construiste un molino para manufacturar la madera y viajaste por varias carreteras buscando materiales de un lugar a otro? En resumen, ¡nos faltaría toda una vida o incluso dos si es

> que queremos constuir una silla! Somos incapaces físicamente, es obvio, de proporcionarnos a nosotros mismos de la nada los artículos de uso doméstico desde el lugar donde estamos sentados, y eso sin hablar de la construcción y el suministro de toda la casa.
>
> Considera todo lo demás que podemos estar usando todos los días sin realmente darnos cuenta de que estamos usando esas cosas. ¿Quién construye y mantiene las carreteras que damos por sentado? ¿Quién las vigila para que podamos movernos con relativa seguridad? ¿Quién erige las tiendas, embellece los parques, construye las autopistas?
>
> La civilización combina el trabajo con todo eso […] Hay un sinnúmero de trabajadores como nosotros cuyo trabajo crea la cosecha que ofrece a cada uno de nosotros mucho más de lo que podríamos proveernos para nosotros mismos.

Pero aquí tenemos que ser muy cuidadosos. Los mercados no son una máquina que ofrece buenos resultados automáticamente. DeKoster no era ningún vendedor ambulante de la ideología económica, tratando los sistemas como si no tuvieran ninguna relación con las personas que operan dentro de ellos.

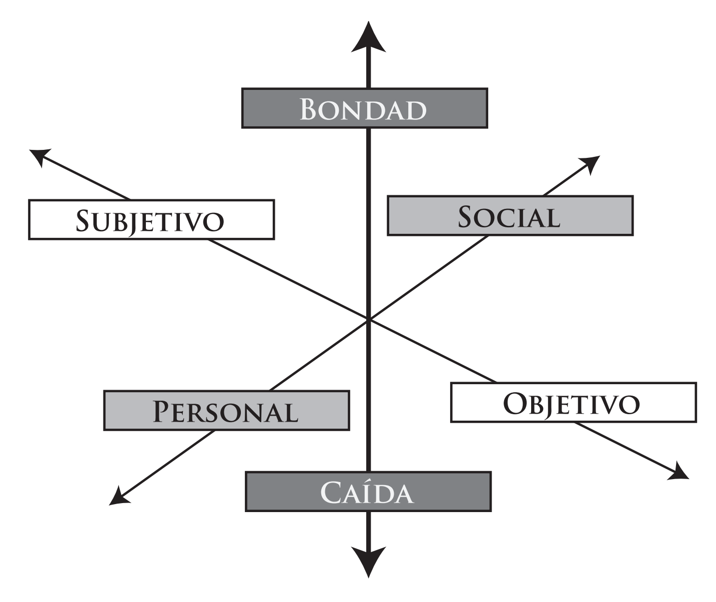
Todo el paquete —el trabajo compartido que crea armonía y paz, y los mercados reconciliando la libertad y la comunidad— funciona solo si las personas poseen un carácter moral y si el sistema económico es justo. Una nación de tramposos y sinvergüenzas no va a crecer en forma armoniosa a través de un trabajo mutuo. E incluso la paz creada por buenas personas que trabajan juntas se verá afectada si el sistema en el que trabajan recompensa a los estafadores y a los rufianes. No tenemos que ser personas perfectas o tener un sistema perfecto, pero si tenemos que ser gente suficientemente buena con un sistema suficientemente bueno.

La libertad, la responsabilidad y la comunidad son interdependientes. La libertad de tomar lo que se quiere en lugar de servir al bien común no es la verdadera libertad en absoluto. Como DeKoster pregunta enfáticamente: "¿Cuándo estamos 'libres' de usar las carreteras? ¿Cuándo [todos] conduzcamos como nos plazca? No, solo cuando la mayoría de los conductores mantengan el orden mediante la obediencia a la mayoría de las leyes la mayoría de las veces. Destruye el sistema de modo que

conduzcamos como nos plazca, y, por supuesto, ya nadie será realmente libre de utilizar ese camino". La verdadera libertad es *la legalidad voluntaria*. Cuando la gente elige libremente trabajar para los beneficios de otro, son libres para vivir en comunidad. Es su responsabilidad del uno al otro lo que les hace libres. Con esta perspectiva de la libertad, podemos recuperar nuestra agencia y responsabilidad incluso en situaciones en las que parecen que están perdidas. Si la libertad significa poder para hacer lo que quieras, los trabajadores de la fábrica tienen muy poca libertad. Pero si la libertad es una legalidad voluntaria que elige servir a las necesidades de los demás, aquellos trabajadores pueden encontrar libertad en su trabajo y en el intercambio económico facultado por el mismo.

Las tres dimensiones del trabajo de DeKoster

Aunque parece simple y franco en la superficie, el libro de DeKoster, en realidad, nos invita a ver el trabajo como una realidad compleja en tres dimensiones. Estas dimensiones son ni simples ni sencillas en la práctica; la vida real desafía siempre la sencillez de nuestros esquemas de clasificación. Sin embargo, esta rúbrica tridimensional puede ayudar a ampliar intencionalmente nuestro pensamiento y tomar conciencia de los aspectos del trabajo que, por el contrario, no podríamos haber considerado.



Una dimensión de nuestro trabajo es definida por la distinción entre lo *objetivo* y lo *subjetivo*. No importa cuán piadoso sean nuestros sentimientos, todavía le importa a Dios si nuestro trabajo en realidad está teniendo un efecto beneficioso sobre otras personas. Al mismo tiempo, la dignidad humana y la formación del yo para Dios solo pueden ser vividas si hacemos nuestro trabajo con el buen sentido de la identidad y desde las motivaciones correctas. Vemos esta dimensión con mayor claridad en la comprensión doble de DeKoster sobre la presencia de Dios en nuestro trabajo: Amamos a Dios en nuestro trabajo al servir a nuestro prójimo (objetivamente) y al formarnos a nosotros mismos (subjetivamente).

La segunda dimensión se define por la *bondad* y la *caída*. Desde la teología, la bondad de Dios en nuestro trabajo debe ser primaria a fin de no comprometer nuestra concepción de Su trascendencia o de negar la verdad del evangelio de que Cristo ha vencido al mundo. Pero para mucha gente, la experiencia diaria de trabajo es agobiada por el quebrantamiento de la caída y de la maldición. La virtud cristiana de la esperanza se dirige hacia la experiencia del sufrimiento y de la maldad con un mensaje de victoria y de luz.

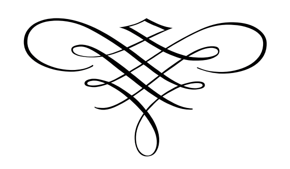
La tercera dimensión se define por el carácter *personal* y el *social*. Cada individuo es un mayordomo ejecutivo con agencia y responsabilidad. No hay que caer en el orgullo y convertir nuestro trabajo o nuestro salario en oportunidades para servirnos a nosotros mismos, sino que estos deben ser utilizados para servir a las necesidades de nuestros hogares y comunidades. La comunidad, a su vez, debe respetar a cada individuo como un mayordomo ejecutivo, sustentándolo con sistemas de trabajo e intercambios justos que proporcionen el contexto necesario para vivir con libertad y responsabilidad.

El movimiento de la fe y el trabajo está alcanzando un nuevo nivel de madurez. En primer lugar, surgió entre los trabajadores que se sentían llamados a afirmar la bondad de Dios en su trabajo. Ahora está empezando a llegar a un mundo más amplio de trabajadores, muchos de los cuales sienten poca conexión con estas grandiosas afirmaciones. La visión esperanzadora tridimensional de Lester DeKoster puede ayudar a los pastores a descubrir nuevas vías para el crecimiento al hacer brillar la luz de Cristo en un mundo oscuro y moribundo.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

1. DeKoster escribe que una vez pensó que la Parábola de las Ovejas y los Cabritos se refería principalmente a "actos especiales de entrega, tales como acciones de caridad que deberíamos estar haciendo en nuestro tiempo libre". ¿Por qué él sintió que esta interpretación era inadecuada?
2. ¿Cómo puede la Parábola de los Talentos ayudarnos a entender la estricta ética de trabajo de la Biblia como algo hermoso que da dignidad y sentido a la vida, en lugar de una simple demanda farisaica?
3. Cuando se habla de personas cuyo trabajo se caracteriza por el sufrimiento o el desaliento, ¿cuáles son algunos buenos puntos de partida para conectar nuestro mensaje con su experiencia? ¿Cuáles son las metas apropiadas para el cuidado pastoral de estos trabajadores?
4. ¿Por qué se le necesita recordar regularmente al trabajador ordinario que su trabajo afecta a su comunidad? ¿Por qué se les necesita recordar periódicamente a las comunidades lo que aportan sus trabajadores?

Creados para la ADORACIÓN



Jay Slocum

Fuimos creados para la adoración tal y como fuimos creados para el trabajo, y los dos no tienen por qué ser dispares. El trabajo es una forma de adoración; de hecho, la misma palabra hebrea *avodah* es usada en el Antiguo Testamento para referirse tanto a "trabajo" como a "adoración". El tipo especial de adoración que sucede en la mañana del domingo, además del mundo del trabajo, es único e indispensable. Sin embargo, la iglesia local no puede obedecer la Gran Comisión de "hacer discípulos" si no equipa a la gente a hacer su trabajo como un servicio de adoración durante toda la semana. En este punzante escrito, Jay Slocum expone lecciones prácticas que ha aprendido a lo largo de sus años, ya que ha trabajado para lograr esta integración del trabajo y la adoración en la vida de la iglesia local.

Jay Slocum es el rector de la Iglesia Anglicana El Llamado de Jonás en Pittsburgh, Pennsylvania. La iglesia lleva ese nombre por las instrucciones que Dios le dio a Jonás, de que debía ir a la ciudad de los perdidos para dar testimonio. El Llamado de Jonás es la tercera iglesia que Slocum ha plantado. Él obtuvo su Maestría en Divinidades de la Escuela de Ministerio Episcopal Trinidad. También ha participado activamente en el movimiento de la fe y el trabajo en Pittsburgh. Antes de convertirse en pastor, trabajó por 10 años prestando un servicio desinteresado a personas con discapacidad. Se describe a sí mismo como "un audiobibliófilo, ávido corredor de motocross y bicicletas de montaña, de buen apetito, diseñador inteligente y omnívoro cultural".

¿Cómo podemos cambiar nuestros hábitos?

Todo el mundo sabe que la adoración es central en la iglesia local. Pero para la mayoría de la gente, la "adoración" por lo general significa reunirse para cantar el domingo por la mañana y nada más. Obviamente, la convocatoria para la adoración en la iglesia es esencial. Pero las personas fueron creadas para adorar a Dios en todo lo que hacen. La adoración que tiene lugar en el interior del edificio de la iglesia no solo debe ser un tiempo de adoración para su propio bien; también debe preparar a los cristianos para adorar en todo lo que hacen durante toda la semana.

Por desgracia, muchas iglesias han desarrollado malos hábitos de adoración. Por tal razón, muchos cristianos —incluyendo profesores de seminario, pastores y líderes laicos comprometidos— buscan reforma. Hacer que las iglesias cambien es una tarea de enormes proporciones, pero servimos a un Dios grande que le ha dado a la iglesia local y universal una buena razón. Basándose en Su gracia, la reforma es posible y los resultados valen la pena. Muchos dentro de la iglesia habitualmente separan sus hechos de sus valores, así como sus vidas privadas de sus vidas públicas. Esta división de hecho-valor se produce cuando tomamos la postura de manera difícil, cuando los hechos cuantificables pertenecen a la esfera pública, mientras que las cualidades "blandas" como los valores religiosos o creencias sobrenaturales pertenecen a la esfera privada. Esta división de hecho-valor divide el domingo del resto de la semana y a la iglesia del resto de la vida. El domingo es sagrado; el resto de la semana, secular.

Apoyamos esta división sagrado-secular cuando animamos a los laicos a "pagar, orar y permanecer alejados del mundo". La profesionalización de los roles dentro de la iglesia nos puede llevar a clasificar a los misioneros, pastores y diáconos de la iglesia en una escala disminuida de piedad. Los misioneros se llevan las medallas de oro, los pastores reciben las de plata y los diáconos las de bronce. Los abogados e ingenieros cristianos hacen chistes groseros que reflejan cómo hacen trampa en sus negocios y se aburren en su trabajo —y a menudo los hacen desde el púlpito.

Además, dentro de la división sagrado-secular, construimos iglesias de todos los tamaños que están ocupadas divirtiéndose, seguras del mundo, pero que de alguna manera no parecen estar en la capacidad de cambiar nuestras comunidades o al menos de ayudarnos a vivir nuestras vidas en una manera vibrante en cualquier lugar. Tenemos reuniones, eventos y

actividades que llenan nuestra semana, haciendo muy difícil el tener sentido de integrar o unificar a nuestras familias, vecindarios, ocupaciones, compañeros de trabajo o ciudades. Estos hábitos han dejado a la iglesia tambaleándose en un mundo donde la cristiandad ya no domina el paisaje. Así que ¿cómo podemos cambiar esta realidad?

¿Cómo cambiar? La "terapia" y "los 12 pasos"

El cambio de los hábitos de la iglesia requiere un doble enfoque. En primer lugar, tenemos que descubrir las mentiras que creemos y rechazarlas encarnando las verdades que nos harán libres. Como Jesús dice: "Si permanecen en Mi palabra, serán verdaderamente Mis discípulos. Entonces conocerán la verdad, y la verdad les hará libres." (Jn 8:31-32). En segundo lugar, debemos vivir de otra manera. Jesús lo dice así: "Pero cualquiera que los cumpla y los enseñe, este será llamado grande en el reino de los cielos. Por tanto, les digo que si su justicia no fuera mayor que la de los escribas y fariseos, no entrarán en el reino de los cielos" (Mt 5:19[b]-20).

Parecen haber dos escuelas de pensamiento funcionando en el mundo del cambio de comportamiento. Algunos agentes de cambio se centran en nuestros pensamientos y creencias fundamentales. Una vez escuché a un consejero decir: "No tiene sentido que uses toallas de papel para limpiar algo derramado en tu cocina si el agua derramada proviene de un chorro de agua que nace desde el fregadero. En vez de eso, ve a la llave, ciérrala para que el agua no salga más, desatasca el fregadero y luego consigue algunas toallas de papel para terminar el trabajo". Esta es una metáfora apropiada para lo que muchos terapeutas y consejeros hacen con sus pacientes: llegar a la creencia fundamental de la persona la cual no deja que él o ella cambie, y así ningún comportamiento nuevo aparezca.

En el extremo opuesto del espectro se encuentra la escuela que cree que el cambio se produce a través de la acción y el ritual, llevándonos así a la creencia. Las comunidades de 12 pasos, que van desde Alcohólicos Anónimos hasta Comedores Compulsivos Anónimos encarnan plenamente este enfoque. Si asistes a las reuniones de los 12 pasos, es probable que escuches frases como "poco a poco", "finge hasta que lo hagas" y "tú no puedes alcanzar una nueva forma de vida; tienes que vivir tu vida de una manera diferente".

En el gran esquema de las cosas, parece que ambos métodos logran resultados. ¿Por qué no probar los dos al mismo tiempo? En los últimos 20 años he visto por experiencia propia que cambiar de creencias básicas para producir un nuevo comportamiento (la psicoterapia o la oración de sanidad interior), así como el cambio de comportamiento para producir nuevas ideas (programas de 12 pasos y liturgias de iglesia) son dos maneras muy eficaces de crear un cambio en la vida de las personas.

Pensando desde una cosmovisión y creando una cultura

Estos dos enfoques para el cambio de comportamiento también están presentes en la iglesia. Desde la apologética presuposicional de Cornelius Van Til[1] hasta el análisis cultural de Francis Schaeffer,[2] una escuela busca cambiar nuestra forma de pensar para que podamos cambiar nuestra manera de vivir. En su libro *El Escape de la Razón*, Schaeffer señala que "el cristianismo ofrece una respuesta unificada para toda la vida". A continuación muestra al mundo, a la iglesia y a la academia de muchas formas para analizar un sistema de pensamiento o cosmovisión donde los cambios culturales puedan ocurrir. Este enfoque para cambiar (de la creencia hacia un comportamiento) se ha filtrado en la obra de pensadores y agentes de cambio cultural como Chuck Colson,[3] Os Guinness[4] y una miríada de personas que ocupan posiciones dentro de la comunidad intelectual y de la iglesia. A nivel popular, Rick Warren utiliza este tipo de enfoque para abogar cómo debemos cambiar nuestro comportamiento. Él dice:

> Tienes que comenzar con la creencia —la mentira— detrás de la conducta […] La manera como piensas determina la manera como sientes, y la manera como te sientes determina la forma

---

1 El libro de Cornelius Van Til, *Apologética cristiana* (Phillipsburg: P&R, 2003.), es mejor leer sobre él que leerlo. Sin embargo, es un sello para quienes abordan la apologética desde una perspectiva presuposicional.

2 En sus libros *Escape de la razón*, (Downers Grove: InterVarsity Press, 2006) y *Cómo entonces debemos de vivir,* (Wheaton: Crossway Books, 2005), Francis Schaeffer popularizó la apologética presuposicional e hizo que el enfoque de Van Til se dirigiera a confrontar las falsas creencias que estaban accesibles para muchos pastores, maestros y laicos.

3 Colson y Pearcey escribieron *¿Cómo viviremos ahora?*, (Wheaton: Tyndale House, 1999).

4 Véase Os Guinness, *El Llamado: Encontrar y cumplir el propósito central de tu vida*, (Nashville: W Publishing Group, 2003), que está escrito desde una perspectiva de "cosmovisión."

> como actúas. Si deseas cambiar tu forma de actuar, debes determinar tu manera de pensar. No se puede comenzar con la acción. Tienes que comenzar con el pensamiento.[5]

En el extremo opuesto del espectro se encuentra también la escuela emergente que nos dice que la manera de cambiar es a través de la acción, o más ampliamente, a través de la creación de una cultura. Andy Crouch en su reciente libro *Crear Cultura* desafía el enfoque de la "cosmovisión":

> El lenguaje de la cosmovisión del mundo implica, parafraseando al escritor católico Richard Rohr, que nosotros podemos pensar sobre nosotros mismos en nuevas maneras de comportamiento. Pero esa no es la forma en que la cultura funciona. La cultura nos ayuda a comportarnos con nuevas formas de pensar. El riesgo en el pensamiento "cosmovisional" es que comenzaremos a pensar que la mejor manera de cambiar la cultura es analizándola. Comenzaríamos academias de cosmovisión, lideraríamos seminarios de cosmovisión, escribiríamos libros de cosmovisión. Estos pueden tener algún valor si nos ayudan a comprender los horizontes que nuestra cultura moldea, pero no pueden sustituir la creación de bienes culturales verdaderos. Más bien, producirán sutilmente filósofos en lugar de plomeros, pensadores abstractos en lugar de artistas y artesanos. Pueden crear un nicho cultural en el que los "pensadores cosmovisionales" son privilegiados mientras que otros tipos de fabricantes de cultura se desvían a un lado. Pero la cultura no se cambia simplemente por el pensamiento.[6]

Se trate de un laico que busca cambiar su comportamiento, de un profesor de seminario o de pastor que busca crear un cambio social o cultural, ¿podríamos ser más eficaces en el cambio de nuestros hábitos al abordar nuestros pensamientos y acciones al mismo tiempo?

---

5 Rick Warren, "9 consejos de predicación que salvará vidas", Líderes de la Iglesia, 2014, http://www.churchleaders.com/pastors/pastor-articles/151787-warren-9-preaching-tips-that-will-save-lives.html

6 Andy Crouch, *Crear cultura: Recuperar nuestra vocación creativa*, (Downers Grove: InterVarsity Press, 2008), 256.

El comportamiento que cambia la creencia; la creencia que cambia el comportamiento

Si queremos ser un pueblo liberado de los hábitos que separan lo privado de lo público, y la iglesia del mundo, debemos ver lo que Dios dice en Su Palabra sobre cómo debemos pensar acerca de la iglesia, el mundo y las culturas en las cuales vivimos. Aunque sin duda hay mucho más, ofrezco 10 áreas donde las grandes ideas pueden liderar grandes cambios en el orden de nuestras vidas dentro de la iglesia y, en consecuencia, las áreas donde la iglesia puede ayudar a poner orden en el mundo.

Esta lista de áreas grandes no es un nuevo "programa de 10 pasos" para que los pastores lo pongan en práctica. Cada iglesia tiene que discernir sus propias necesidades. Dios cuida de sus iglesias, y cada iglesia tiene que confiar en Dios, no en el programa de alguien. Pero en dos décadas de largo trabajo por solucionar este problema dentro de la iglesia, esto es lo que he aprendido hasta ahora. Mis 10 grandes áreas son:

1. Ser sal y luz
2. Mantener el mandato cultural
3. Practicar la gracia común para el bien común
4. Definir el trabajo bíblicamente
5. Vivir el gran evangelio
6. Inculcar la adoración en todas las cosas
7. Ser administradores en todos los aspectos de la vida
8. Responder al llamado de Dios en todo nuestro trabajo
9. Participar en la misión de Dios para salvar el mundo
10. Ser una iglesia con visión y misión con un énfasis vocacional

1. Ser sal y luz

En Mateo 5:13-16 Jesús dijo a la iglesia:

> Ustedes son la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres. Ustedes son la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa. Así alumbre

> su luz delante de los hombres, para que vean sus buenas obras, y glorifiquen a su Padre que está en los cielos.

En este pasaje Jesús emplea tanto una metáfora negativa como una positiva. En la metáfora negativa habla de que nosotros somos sal, que preservamos las cosas para que no se pudran. En la otra utiliza la metáfora de la luz, lo que revela algo oculto y nos permite ver con claridad. En su comentario sobre este pasaje, el gran teólogo anglicano John Stott dice:

> Jesús llama a sus discípulos a ejercer una doble influencia sobre la sociedad —una influencia negativa para detener su decadencia y una influencia positiva al traer luz en medio de la oscuridad. Porque una cosa detiene la propagación del mal; y la otra promueve la difusión de la verdad, la belleza y la bondad.[7]

Algunos de nosotros que venimos de una tradición fundamentalista o anabautista hemos visto el poder de una iglesia claramente definida como *iglesia*. En estas tradiciones, somos buenos al ser sal mediante el mantenimiento de un claro sentido de la santidad y la piedad. Algunos de nosotros que venimos de una tradición evangélica reformada hemos sido testigos del poder de la iglesia como uno que llega al mundo mediante la creación o reforma de las instituciones. El predicador presbiteriano Tim Keller ha comentado sobre esta tendencia a ser sal o luz, ofreciéndonos un correctivo importante:

> Creo que cuando Jesús habla de luz, eso significa que hay oscuridad en el mundo y estamos siendo la luz, y cuando habla de sal, eso significa que hay decadencia en la cultura y estamos siendo como un ente de preservación para que la cultura no decaiga. Incluso si eres como Stanley Haurwas,[8] el cual cree que no se debe

---

7 John R. W. Stott, *El mensaje del Sermón de la Montaña* (Downers Grove: InterVarsity Press, 1978), 64-65.

8 Stanley Haurwas y William H. Willimon, *Los extranjeros residentes: La vida en la colonia cristiana*, (Nashville: Abingdon, 1989), dicen: "Los cristianos deben entender de nuevo que su primera tarea no es hacer un mundo mejor o más justo […] La primera tarea social de la iglesia es proporcionar el espacio y el tiempo necesarios para el desarrollo de habilidades [que] ayuden a reconocer las posibilidades y limitaciones de nuestra sociedad. Al desarrollar estas habilidades, el

> tratar, bajo ninguna circunstancia, de imponer la ética cristiana en asuntos políticos […], él todavía diría que a través de los cristianos que empiezan iglesias, desarrollan iglesias, hacen evangelismo y crean estas grandes contraculturas comprometidas con la santidad, la castidad, la generosidad y la compasión por los pobres, están redimiendo la cultura. Ellos están siendo la sal que impide la decadencia, y la luz porque están levantando el camino correcto para ser humanos. Y si eres [como Kuyper],[9] el cual cree que al tomar nuestra cosmovisión cristiana y trabajar en todas las áreas de la cultura, desde el arte al gobierno, estamos redimiendo la cultura […] Me parece que […] los transformacionalistas culturales (de Kuyper a la Universidad Calvino) han subestimado la importancia de fuertes comunidades cristianas que sirven como contraculturas. Los anabautistas y los haurwasianos ponen todo el énfasis en las muy fuertes contraculturas que muestran al mundo cómo debe vivir la gente en vez de traer su cosmovisión cristiana a la cultura. No puedo ver cómo no podemos hacer ambas cosas. Cada tradición tiende a debilitarse porque no [actúa como sal y luz].[10]

Así que, ¿concordamos con el teólogo Haurwas y el líder patrístico del tercer siglo, Tertuliano, quien exigía que debíamos ser sal gritando: "¿Qué tiene que ver Atenas con Jerusalén o la academia con la iglesia? ¡Nada!"?[11] ¿O nos ponemos del lado del primer ministro holandés Abraham Kuyper y del parlamentario inglés William Wilberforce, quien, deseando ser luz, proclamó: "El Dios Todopoderoso ha puesto delante de mí dos grandes objetos: la supresión de la esclavitud y la reforma de las costumbres"?[12]

---

cristiano no debe estar involucrado en la política, pero participa en el sistema de gobierno que es la iglesia. Para el cristiano, por lo tanto, la iglesia es siempre la política principal por la cual obtiene experiencia para hacer contribuciones positivas a cualquier sociedad en la que se encuentre".

9 Abraham Kuyper es citado estupenda e inexorablemente cuando dice: "No hay una pulgada cuadrada en el entero dominio de nuestra existencia humana sobre la cual Cristo, que es soberano sobre todos, no grite: ¡Mío!".

10 Tim Keller entrevistado en la Conferencia Deseando a Dios de 2006, http://www.youtube.com/watch?V=i1Q6Zun2v-8

11 Famosa declaración de Tertuliano (160-220 d.C.) que se encuentra en el capítulo siete de *De praescriptione haereticorum* (*Sobre la prescripción de los herejes*).

12 A William Wilberforce (1759-1833) se le da crédito principalmente por su papel en la abolición de la esclavitud en Inglaterra en el siglo 19. Cuando él habla de la reforma de las costumbres se refiere a una amplia reforma social en todo el país inglés.

Cuando mi esposa Catherine y yo plantamos El Llamado de Jonás en 2008 con un grupo comprometido de líderes laicos, descubrimos de primera mano que no es solo una de las dos posturas. Al principio teníamos una visión kuyperiana de iglesia. La parte superior de nuestro blog decía: "Todas las cosas son renovadas". Sin embargo, al estar dos años en nuestra nueva obra, nos dimos cuenta de que nos habíamos centrado tanto en ser la luz, que nuestro *asado proverbial* se estaba pudriendo en la nevera. Cuando los líderes centrales comienzan a pensar en la iglesia como una institución que se reúne el domingo por la mañana, la cual es de poco valor en comparación con la adoración que ofrecen sus vocaciones primarias dentro de la ciudad, hay un problema. Cuando la gente da mucho tiempo, dinero y esfuerzo para amar la ciudad y la iglesia comienza a parecerse a un niño hambriento, es el momento de reagruparse. Lo creas o no, una iglesia con una mentalidad misional y vigorosa, decidida a hacer de la ciudad un gran lugar para vivir y de la cultura un lugar en el que el reino de Dios desciende, puede engrandecer su labor. Nosotros lo hicimos. Como resultado de ello, necesitábamos más sal para mantener a la gente con los pies en la tierra en la comunidad distintiva de la iglesia donde nos reuníamos, en vez de que la iglesia solo se dispersara.

Nuestra corrección del curso que habíamos seguido incluía analizar cómo describíamos a la iglesia; dejamos de usar la frase "comunidad de fe" y comenzamos a hacer referencia de nosotros mismos como la Iglesia Anglicana El Llamado de Jonás. Al mantener la tradición anglicana, ahora me pongo una bufanda de clérigo como un elemento regular de mi llamado vocacional al sacerdocio dentro de la iglesia. Hemos añadido, junto con una serie regular de sermones sobre el trabajo y la cultura, la serie de sermones que se ocupan de nuestro papel dentro del cuerpo y la importancia de las instituciones para moldearnos mientras damos forma a las instituciones.

Las iglesias con diferentes eclesiologías se acercarán a este problema de manera diferente. Lo que es importante es que nuestras iglesias encuentren maneras de ser santas, tanto preservando a las comunidades como sirviéndoles. Así como formamos y reformamos las iglesias que sufren de una separación entre lo sagrado y lo secular, haremos un buen trabajo si seguimos simplemente las enseñanzas de Jesús, quien trabaja para preservar y transformar a la vez.

¿Qué está pasando en tu iglesia?

» ¿Tu iglesia utiliza el lenguaje de "entrar en el ministerio a tiempo completo" para describir a trabajadores de la iglesia que requieren de salario (pastores, misioneros), o ve todas que las vocaciones sirven como actos de adoración como un ministerio de tiempo completo?

» ¿Tu iglesia solo cuenta historias en las que los únicos héroes son los obreros a tiempo completo remunerados por la iglesia?

2. Sostener el mandato cultural

En Génesis 1:28 Dios dijo: "Fructifiquen y multiplíquense; llenen la tierra, y sojúzgenla, y señoreen en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra". Comentando sobre este pasaje, Nancy Pearcey identifica lo que se conoce comúnmente como el mandato cultural:

> En el Génesis, Dios da lo que podríamos llamar la primera descripción del trabajo: "Fructifiquen y multiplíquense; llenen la tierra, y sojúzgenla". La primera frase: "Fructifiquen y multiplíquense" significa desarrollar el mundo social: construir familias, iglesias, escuelas, ciudades, gobiernos, leyes. La segunda frase: "y sojúzgenla" significa aprovechar el mundo natural: cultivar plantas, construir puentes, diseñar computadoras, componer música. Este pasaje es a veces llamado el mandato cultural porque nos dice que nuestro propósito original fue crear culturas, construir civilizaciones —ni más ni menos.[13]

Puesto que la cultura era central para la identidad de Adán como el primer ser humano, se deduce que es el núcleo de lo que somos como seres humanos. Por lo tanto, nos hará bien en la iglesia incluir este mandato cultural como una pieza clave en el discipulado de los creyentes y en el testimonio que damos al resto de la humanidad. Tenemos que salvar almas, pero un componente clave de la salvación es la restauración de la humanidad a una comprensión correcta de lo que fuimos hechos

13 Nancy Pearcey, *La verdad completa: Liberando al cristianismo de su cautividad cultural*, (Wheaton: Crossway Books, 2004), 47.

—cooperar con Dios trayendo un florecimiento en el mundo (en vez de disminuir ese florecimiento) como un acto continuo de adoración.

Pero no nos servirá de nada el meramente compartir cuán importante es para nosotros el crear una cultura. También hay que enseñar a nuestra gente que las culturas nos hacen. Esto ya sucede dentro de la iglesia: adoptamos ciertas prácticas tales como animar a la gente a que traiga sus Biblias al servicio porque estas prácticas ayudan a modelar la clase de gente en que nos convertimos. También debemos ayudar a las personas a que tomen conciencia de cómo la cultura fuera de la iglesia nos forma.

Un ejemplo de esto en acción es la serie de aprendizaje en El Llamado de Jonás. En este programa caminamos con los adolescentes a través de diversas empresas e instituciones, mostrándoles las maneras en cómo estas entidades expresan su visión de la vida a través de los productos que ofrecen, las formas como operan, los rituales y hábitos que mantienen para formar la clase de clientes y seguidores que quisieran tener. De la biblioteca a la cafetería, ayudamos a los adolescentes a que ellos vean que el deseo de Dios para nosotros es hacer las cosas que suman hacia una prosperidad humana. Las cosas que comemos, usamos y experimentamos nos moldean de maneras que o bien nos ayudan a florecer, o bien nos llevan a marchitar.

¿Qué está pasando en tu iglesia?

» ¿Tu iglesia intencionalmente instituye las costumbres necesarias que ayudan a formar a las personas en la clase de cristianos que está tratando de producir, o más bien elimina esas costumbres?

» ¿Puede el miembro regular de tu iglesia explicar lo que significa “darle forma a la cultura” y de qué manera se puede moldear a ella?

3. Practicar la gracia común para el bien común

El Salmo 145:9 dice: “Bueno es Jehová para con todos, y Sus misericordias sobre todas Sus obras”. En el Sermón del Monte Jesús nos ordena: “Amen a sus enemigos, bendigan a los que los maldicen, hagan bien a los que los aborrecen, y oren por los que los ultrajan y los persiguen; para que sean hijos de su Padre que está en los cielos, que hace salir Su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos” (Mt 5:44-45). La doctrina de la gracia común está incrustada en estos pasajes. Esta doctrina

se consolidó bajo la decisión sinodal de la Iglesia Cristiana Reformada en 1929 que establece:

> En efecto, existe un tipo de actitud no salvífico del favor divino hacia todos los seres humanos que se manifiesta de tres maneras: (1) el otorgamiento de los dones naturales, como la lluvia y el sol, sobre las criaturas en general; (2) la restricción del pecado en los asuntos humanos, de modo que los no redimidos no producen todo el mal que sus naturalezas depravadas de otro modo podrían provocar; y (3) la capacidad de los no creyentes para llevar a cabo actos de bondad cívica.[14]

La gracia común es la obra de Dios para mantener su orden creativo y frenar los poderes del pecado y de Satanás a fin de que Sus criaturas y Su creación no fueran destruidas. Esta es una doctrina importante en nuestro medio actual porque nos permite asociarnos con personas que no han experimentado la gracia salvífica, sino que son enemigos naturales de Dios y de Su pueblo. En Jeremías 29:4-7, escuchamos cómo el profeta ordena al pueblo de Dios en el exilio y dice:

> Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, a todos los de la cautividad que hice transportar de Jerusalén a Babilonia: "Edifiquen casas, y habítenlas; y planten huertos, y coman del fruto de ellos. Cásense, y engendren hijos e hijas; den mujeres a sus hijos y maridos a sus hijas, para que tengan hijos e hijas; y multiplíquense ahí, y no se disminuyan. Y procuren la paz de la ciudad a la cual les hice transportar, y rueguen por ella a Jehová; porque en Su paz ustedes tendrán paz".

De José a Daniel, uno de los aspectos claves que Dios usaba para alcanzar a los perdidos fue la fidelidad de Su pueblo. En particular, cuando Su pueblo estaba en el exilio, Dios deseaba procurar el bien de la ciudad en lugar de crear barrios populares donde escondernos de la cultura, o en el otro extremo, totalmente asimilar los valores y hábitos de la cultura.

14 David K. Naugle, "El cristianismo y la cultura popular", BreakPoint, Primavera 2003, http://www.breakpoint.org/features-columns/articles/breakpoint-features-search/entry/12/9503

Hoy en día muchos de nosotros argumentamos que tenemos mucho en común con el Israel exiliado; como resultado, miramos las Escrituras como una guía a medida que tratamos de servir a Dios como extranjeros en una tierra extraña. Una de las maneras como podemos amar a Dios y a nuestro prójimo es sirviendo para el bien común del cual habló Jeremías hace ya muchos siglos.

Cuando combinamos la gracia común con el bien común, creamos una forma poderosa de involucrar el mundo y creamos una cultura que trae prosperidad al mismo. Esta postura nos permite actuar como sal y luz para nuestras familias aún no salvadas, para los vecinos, para las ciudades y para el mundo. Es esta la estrategia combinada para alcanzar a los perdidos la que hace que Keller observe:

> No será suficiente para los cristianos formar una cultura que va en contra de los valores de una cultura más amplia. Los cristianos como un todo debe ser una comunidad radicalmente comprometida con el bien de la ciudad. Tenemos que salir a servir sacrificadamente por el bien de toda la comunidad humana, especialmente por los pobres. Apocalipsis 21 y 22 deja claro que el fin último de la redención no es escapar del mundo material sino renovarlo. El propósito de Dios no es solo salvar a las personas, sino también inaugurar un nuevo mundo basado en la justicia, la paz y el amor, no en el poder, los conflictos y el egoísmo.[15]

Hace poco visité a un oculista que me preguntó qué hacía para ganarme la vida. Le contesté: "Soy pastor de una iglesia".

Él respondió: "Oh, yo soy ateo. ¿Dónde pastorea?" .

Le dije que pastoreaba una iglesia en Pittsburgh llamada Iglesia Anglicana El Llamado de Jonás.

Él respondió: "Yo crecí como judío en Squirrel Hill, así que conozco a Jonás. ¿Por qué El Llamado de Jonás?"

"Bueno —le dije— el nombre viene de Jonás 4:11, donde Dios le dice a Jonás: '¿Y no tendré Yo piedad de Nínive, aquella gran ciudad donde hay

15 Timothy Keller, "Una nueva clase de cristiano urbano: Asi como la ciudad avanza, la cultura avanza," Cristianismo Hoy, 2006, http://www.allsoulsseattle.org/resources_files/A_New_Kind_of_Urban_Christian.pdf.

más de ciento veinte mil personas que no saben discernir entre su mano derecha y su mano izquierda, y muchos animales?'. En ese pasaje, Dios nos muestra que ama la ciudad. Nosotros amamos la ciudad, y creemos que Dios quiere que amemos y sirvamos a la ciudad, así que es por eso que le pusimos el nombre de El Llamado de Jonás".

Después de un vigoroso diálogo sobre la validez del cristianismo contra el ateísmo —en el que terminé diciéndole que si me equivocaba, no perdía nada, pero que si estaba en lo cierto, lo ganaba todo— él dijo honestamente: "Si estoy en lo cierto, no gano nada, pero si estoy equivocado, estoy arruinado". Luego dijo esto: "Sé que no estamos de acuerdo en muchas cosas, pero me gustas porque te encanta esta ciudad tanto como a mí. Si mi terapeuta no funciona, podría intentar ir a tu iglesia".

En mi opinión, esta es la gracia común para el bien común en acción. En un mundo *postcristiandad*, nuestros esfuerzos de misión y ministerio podrían incluir un trabajo lento con resultados ocultos. Pero esta es una estrategia que muchos de nosotros estamos utilizando para contribuir al reino de Dios. Como Abraham Kuyper dijo:

> Dios es glorificado en el desarrollo integral hacia la vida humana y el poder sobre la naturaleza marchando gradualmente bajo la tutela de la "gracia común". Es Su orden creado, Su obra, la que se desarrolla aquí. Fue Él quien sembró el campo de la humanidad con todos estos poderes. Sin la gracia común, la semilla que se escondía en ese campo nunca habría surgido y florecido. Gracias a la gracia común esta germina, florece, se eleva hasta lo más alto y algún día se convertirá en una flor entera, para recompensar no al hombre, sino al granjero celestial […] Un mundo terminado glorificará a Dios como arquitecto y artesano supremo. Lo que en el paraíso era apenas un brote aparecerá en pleno florecimiento.[16]

¿Qué está pasando en tu iglesia?

» El servir al bien común de la ciudad es visto en tu iglesia como un acto de adoración? Si es así, ¿cómo has encontrado maneras de celebrar los casos donde se sirve al bien común?

16 Abraham Kuyper, *Abraham Kuyper: Un lector centenario*, ed. James D. Bratt (Grand Rapids: W.B. Eerdmans Publishing Co., 1998), 180-181.

» ¿Tu visión y misión incluyen una estrategia que le permita a tu iglesia buscar el bienestar de la ciudad en la que se encuentra?

4. Definir el trabajo bíblicamente

En Génesis 2 obtenemos nuestra primera imagen del trabajo, la cual se nos presenta que se lleva a cabo en un jardín. Pero cuando seguimos la lectura hasta Génesis 4, esta imagen ya incluye una ciudad. Génesis 2:15 dice: "Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardara". Al predicar sobre este pasaje, Keller ofrece una definición útil de trabajo, que es: "El trabajo es la reordenación de la materia prima de un dominio particular para el florecimiento de todos".[17] Por lo tanto, el jardinero reorganiza la vida vegetal; el ama de casa, la vida doméstica; el músico, el sonido; el conserje, la basura; el abogado, los problemas; y el profesor, la verdad. Si ofrecemos trabajos que traen prosperidad, este es un buen trabajo; si hacemos un buen trabajo para la gloria de Dios, este se convierte en una obra de adoración.

En Génesis 2 solo vemos un buen trabajo. Pero en el momento en que dejamos el jardín y entramos en un mundo caído, comenzamos a ver un mal trabajo. Sin embargo, no vemos que el trabajo se convierta en el mal —solo es frustrante, lo que requiere más paciencia debido al pecado que nos separa de Dios, de otros y del resto del orden creado. Caín mata a Abel, y Lamec escribe una canción que celebra la muerte y la violencia. Desde la Caída, luchamos con nuestro trabajo. En su esencia, sin embargo, el trabajo sigue siendo una buena empresa que pretende producir florecimiento. Y tanto por la gracia común de Dios y porque Dios está trayendo una duradera renovación a través de Su pueblo redimido, el buen trabajo todavía sigue tomando lugar para traer florecimiento y un eventual *shalom*, es decir, una total plenitud en todas las esferas de la vida.[18] Por lo tanto, ahora vivimos en un mundo en el que el buen trabajo consiste en la reordenación de la materia prima para llevar florecimiento de todo el mundo, mientras que el mal trabajo no logra reorganizar la materia prima o la reorganiza de una manera que disminuye el florecimiento

17 Citado del sermón de Tim Keller, "El jardín de Dios" (Génesis 2:4-17), Diciembre 2008. Para escuchar la cita en contexto, vaya a a: http://www.youtube.com/watch?v=HfTdMAoleMo.

18 Del Hebreo שלם que significa integridad, solidez, bienestar y paz que abarca la totalidad de la vida.

humano. Dorothy Sayers comenta sobre el buen trabajo y el mal trabajo dentro de la iglesia de una manera convincente e instructiva. Sayers dice:

> ¿Cómo puede alguien permanecer interesado en una religión que parece no tener ninguna preocupación con las nueve décimas partes de la vida? La exhortación de la iglesia a un carpintero diestro está confinada a decirle simplemente que no sea borracho ni desordenado en sus horas de ocio, y que llegue a la iglesia los domingos. Pero lo que la iglesia debería decirle es esto: "El primer requerimiento que tu religión demanda sobre ti es que debes construir buenas mesas". Que prefiera a la iglesia y que busque otras formas decentes de divertirse, claro que sí, pero ¿de qué sirve todo eso si en el centro de su vida y ocupación este carpintero está insultando a Dios con su mala carpintería? Nunca, ninguna pata torcida o cajones mal ajustados, me atrevo a jurar, salieron de la tienda de carpintería allá en Nazareth.[19]

Dentro de la naturaleza del trabajo, también vemos que el buen trabajo es principalmente la contribución que conduce a una remuneración. Esta compensación puede o no incluir dinero. Por lo tanto, cuando hacemos un buen trabajo, la contribución precede a la remuneración.[20]

Con una comprensión adecuada del trabajo, los pastores y maestros pueden elogiar el valor del juego para los niños que están haciendo realmente un trabajo adecuado en su estado de desarrollo. Esta perspectiva defiende el valor de ser ama de casa, de pasar la aspiradora, de cortar el césped y de hacer tareas domésticas en nuestras profesiones, como también de ser un ministro, un abogado, un radiólogo o un plomero. Esto es vital ya que nuestra cultura está a menudo atrapada por una mentalidad que sostiene que el trabajo es solo un modo de ganar dinero, o que solo tiene valor si haces algo importante y famoso, como ganar el concurso *American Idol* o realizar una cirugía cerebral.

---

19 Dorothy Sayers, "¿Por qué trabajar?" (1942) de David S. Dockery, ed., *Fe y aprendizaje: Un manual para la educación cristiana superior*, (Nashville: B&H Publishing House, 2012).

20 Stephen Grabill, Director de Programas en el Instituto Acton, ha dicho que en un buen trabajo "la contribución precede a la remuneración."

¿Qué está pasando en tu iglesia?

» ¿De qué manera tangible tu iglesia honra a sus trabajadores, desde los trabajadores de limpieza hasta los médicos, cuando hacen un buen trabajo con base en la definición bíblica ofrecida en Génesis?

» Cuando las personas tratan de convertirse en miembros de tu iglesia, ¿recopilas información sobre sus vocaciones y ocupaciones aparte del nombre, dirección o certificado de bautismo?

5. *Vivir el gran evangelio*

Apocalipsis 21–22 nos da un vistazo a todo color sobre el trabajo final de Dios, de la restauración y consumación al final de nuestro tiempo. En Apocalipsis 21:4-6[a], Juan escribe:

> Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron. Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, Yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas. Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin.

Los cristianos fieles tienen algunas diferencias sobre la escatología —ya te habrás dado cuenta— pero todos coincidimos en que en nuestro estado eterno, seremos resucitados en cuerpo y viviremos en un mundo físico. Pablo dice que este es un elemento no negociable de la fe cristiana (1Co 15). Esta doctrina que todos compartimos a través de nuestras diferencias escatológicas tiene enormes implicaciones. El cielo nuevo y la tierra nueva son la culminación de lo que Amy Sherman describe como “el gran evangelio”, nos da una visión de los cielos y de la tierra como Dios siempre quiso que fueran porque tiene un gran valor para Él. Dios no simplemente desecha el mundo como algo desgastado y sin valor, dejándonos flotar para siempre en otro mundo de ensueño que está completamente desconectado de lo que Dios ha hecho y declarado ser muy bueno. El gran evangelio es como un diseño de cuatro piezas que comprende la buena creación, la devastadora caída, la gloriosa redención del hombre y la restauración de todas las cosas.

¿Por qué esto es tan importante? En mi experiencia, cuando solo enfatizamos la Creación, la Caída y la Redención, corremos el riesgo de llevar a la gente a la conclusión de que la meta de Dios para nuestras vidas es solamente ayudarnos a ver Su bondad, nuestro pecado y Su amor… y esperar hasta que nos muramos para finalmente obtener el alivio de este mundo quebrantado. Esta visión es incompleta porque ignora el mensaje abrumador de Jesús y de los apóstoles de que el Reino de Dios incluye la restauración del mundo que *comienza ahora* a través del trabajo de Cristo y de Sus frutos en nosotros y que llega *a su consumación* al final de esta era. Llamamos a este trabajo revelador el *ya pero todavía no* del reino de Dios. Cuando los pastores y maestros implementan el gran evangelio en la vida de la iglesia, grandes cosas pueden suceder. Sherman, en una entrevista sobre su libro *El Llamado del reino*, describe el gran evangelio y sus implicaciones de la siguiente manera:

> El gran evangelio nos recuerda la gran historia de Dios. Él creó un paraíso y nos invitó a ser mayordomos legitimando todo tipo de trabajo. Le fallamos, pero Dios no se retractó del mandato cultural que nos ordenó cumplir incluso después de la caída. Sin embargo, la caída significaba que nuestro trabajo sería más difícil y algunas veces nos sentiríamos inútiles. La redención de Jesús significa que el proyecto de restauración se colocó en marcha. La gran obra salvífica de Jesús hace a un lado todos los aspectos de la maldición: redime la relación rota entre los seres humanos y Dios, la de los seres humanos hacia ellos mismos, la de los seres humanos entre sí, y la de los seres humanos con la creación misma. Todo eso es la obra de Jesús, no es solo "salvar las almas". Y la doctrina de la consumación nos recuerda que el Rey Jesús de hecho renovará todas las cosas y que la vida eterna que vamos a vivir será vivida en cuerpos redimidos en una tierra nueva. ¡Así que no vamos a ser almas sin cuerpo flotando en las nubes tocando el arpa por los siglos de los siglos!
>
> Cuando tomamos todo lo que es la ortodoxia en serio, vemos que todo trabajo que tengamos —como agricultores y profesores y arquitectos y científicos y plomeros y burócratas y mecánicos de automóviles y secretarios y abogados y policías y todo lo que te

> imagines— le importa a Dios y participa en Su trabajo. Nosotros participamos en Su constante mantenimiento de la obra de Su creación. Participamos en Su obra para frenar el mal y la corrupción. Participamos en Su obra de renovación. Todo nuestro trabajo tiene dignidad; no hay jerarquía de un trabajo "espiritual" que es superior. Y, de acuerdo a la doctrina de la consumación, podemos encontrar un profundo significado y propósito en nuestro trabajo porque algunos de estos en realidad durarán por toda la eternidad.[21]

La iglesia donde pastoreo comparte un espacio enorme con varios ministerios. Debido a esto, me relaciono con personas de diferentes denominaciones y con diferentes teologías.

Un día entré en la cocina de nuestra iglesia y saludé a un negociante de comida que alquila este espacio para su negocio secundario. Empezamos a charlar y, en poco tiempo, nuestra charla se hizo significativa. Hablamos de nuestro trabajo y de los desafíos que se presentan en este. Jack me dijo con una voz en busca de consuelo:

> Pastor Jay, a veces me siento culpable al hacer toda esta comida hermosa porque sé que para que Jesús vuelva —y yo quiero que vuelva— el mundo va a tener que seguir empeorando. Y bueno, yo siento que, al hacer esta comida gourmet, estoy haciendo que este mundo sea mejor y no peor. Me es difícil entender todo esto.

El comentario de Jack me tambaleaba porque él es conocido en nuestra ciudad como un gran chef, es muy buscado por el buen trabajo que hace e incluso ha comenzado un restaurante muy exitoso. Pero su iglesia hace hincapié en que la gente debe buscar primero la salvación orando para que Jesús entre en sus corazones, y luego esperar que la salvación sea consumada al orar a Dios para que Él vuelva. Dentro de ese punto de vista, ya no tenemos ningún trabajo real que hacer "mientras tanto", excepto el hacer que otros oren: "Sálvame y sálvame de nuevo".

---

21 Joe Gorra, "Mayordomía vocacional: Una entrevista con Amy Sherman", Sociedad Filosófica Evangélica", Junio 2012, http://blog.epsociety.org/2012/06/vocational-stewardship-interview-with.html

Si eres un chef llamado por Dios para traer *shalom* (florecimiento o plenitud) al mundo a través de la cocina, pero no entiendes que la Creación, la Caída y la Redención continúan luego de nuestra cooperación con la obra de Restauración de Cristo, ¡entonces el 90 por ciento de tu vida podría parecer como si se opusiera a la obra de Dios! ¿Cuánto mejor es proclamar que ser un cocinero cristiano significa estar cooperando con Jesús, mientras reordenas las materias primas de la prodigalidad de Dios en el servicio a los demás como un acto vital de la adoración diaria? ¡Cuánto mejor es para Jack orar por las almas hacia la eternidad mientras que pasa el 90 por ciento de su vida practicando todo lo que haremos por la eternidad, lo cual es un buen trabajo? ¡Eso es mucho mejor!

¿Qué está pasando en tu iglesia?

» Algunas iglesias toman la postura de que la única cosa que importa es salvar almas. ¿Hasta qué punto estás de acuerdo o en desacuerdo con esta perspectiva y por qué?
» ¿De qué manera tu iglesia ha adoptado un gran evangelio de la Creación, la Caída, la Redención y la Restauración en la liturgia, la predicación, el presupuesto de misiones y las historias que cuenta acerca de la renovación de Dios sobre todas las cosas?

6. *Inculcar la adoración en todas las cosas*

En 1 Corintios 10:31 Pablo nos da una visión exhaustiva de la adoración. Él dice: "Si, pues, comen o beben, o hacen otra cosa, háganlo todo para la gloria de Dios". Cuando acepté a Cristo como mi Señor y Salvador a la edad de 14 años, me involucré en una iglesia fundamentalista sin saber la distinción que hay entre todas las denominaciones o en sus peculiaridades. La mía fue una conversión radical. Yo era un adolescente creativo con una inclinación hacia el punk rock y el amor por lo que se conoce como deportes extremos. Meses después de mi conversión, mientras me inscribía en una muy estricta escuela cristiana, descubrí la memorización de la Biblia. Recuerdo que me sentaba en el borde de una rampa de patineta en mi bicicleta de motocross en el otoño de 1981, ensayando el verso asignado para nuestra clase bíblica del noveno grado. Me dije: "Hagas lo que hagas, hazlo para la gloria de Dios" antes de rodar por la rampa. Mientras me montaba en mi bicicleta, repetí la frase hasta que me la

memoricé. Todavía la tengo conmigo. Sin embargo, el significado de este versículo se perdió para mí en ese momento. Recuerdo pidiendo a Dios: "¿Cómo puedo montar esta motocross para Tu gloria? ¿Pedaleo como un predicador? ¿Pego saltos de una manera religiosa?".

No podía entender este versículo porque la adoración para mi equivalía estar en la iglesia o hablar explícitamente de Dios. Afortunadamente, Dios obró en mi corazón y mi mente en los últimos años para desarrollar un entendimiento que me ha permitido ver la totalidad de mi vida como un acto de adoración. ¿Cómo? Para decirlo en pocas palabras, la clave fue una teología adecuada del trabajo y del descanso, acompañado de una distinción entre la adoración colectiva e individual.

Si los cristianos ven el trabajo como un acto de adoración y al mismo tiempo ven el guardar el día de reposo como una manera de ofrendar nuestro descanso a Dios, una gran parte de nuestra vida se convierte en adoración. Por otra parte, cuando nos damos cuenta de que Dios desea que nos reunamos para la adoración colectiva (el domingo, por ejemplo) y luego nos dispersamos por todo el mundo en una ofrenda individual de adoración, ¡la única vez que la adoración no se lleva a cabo es en nuestro sueño! Y si oramos antes de ir a la cama e invitamos al Señor a nuestros sueños, no veo ninguna razón por la cual argumentar que la totalidad de nuestras vidas no puede ser ofrecida a Dios en adoración. Como dice Pablo: "Háganlo todo para la gloria de Dios" (1Co 10:31).

En El Llamado de Jonás identificamos a la persona que pagamos para dirigir las canciones del domingo como el director de música, no como el "líder de adoración". Lo hemos hecho a propósito porque no queremos enviar un mensaje a nuestra congregación que implique que la única vez que adoran es cuando se reúnen el domingo. En cambio, pensamos intencionalmente sobre el uso de frases tales como "adoración colectiva" para el domingo y "adoración individual" para el resto de la semana. De hecho, nuestra declaración de visión establece explícitamente:

> *El adorar a Dios.* El poder transformador del Evangelio —Dios derrama generosamente Su amor por nosotros en la obra redentora de Cristo, quien se entrega a Sí mismo por todo el mundo— es tan hermoso que nos obliga a responder ofreciendo toda nuestra vida como adoración a Él. Por lo tanto, en la adoración corporativa

> nuestros corazones pecaminosos se convierten y nuestra vida es restaurada al escuchar sermones evangélicos de transformación, al recibir los sacramentos, al cantar y orar juntos, y al desarrollar relaciones a través de una generosa hospitalidad. Además, en nuestra adoración individual diaria, nuestra relación con Dios se renueva y el mundo que nos rodea se restablece cuando nos dedicamos a la Palabra de Dios, ofrecemos nuestras oraciones y vivimos el evangelio en todas las áreas de nuestras vidas.[22]

Cuando hacemos hincapié en la adoración, al trabajar y al descansar, como una ofrenda corporativa e individual a Dios, los cristianos seremos capaces de vivir vidas vigorosas que no son dominadas por una separación entre el hecho-valor o por una división entre lo sagrado y lo secular.

¿Qué está pasando en tu iglesia?

» ¿Está limitada la comprensión de tu iglesia sobre la "adoración" con lo que sucede en la iglesia los domingos por la mañana?

» ¿De qué manera tu iglesia incluye diferentes profesiones y negocios en su vida de oración como congregación?

7. Ser mayordomos en todos los aspectos de la vida

En 2 Reyes 5 leemos la historia de Naamán, un gran líder político y militar de Aram (al centro de Siria), quien sufría de lepra. Habiendo escuchado que había un profeta en Israel que podía curarlo, llenó carros con oro y riquezas y se dirigió a Israel, un lugar y un pueblo que él y sus compatriotas menospreciaban. Cuando Naamán se presentó delante del profeta Eliseo, este vio a través de su lepra el verdadero problema de su vida: su corazón. Naamán sufría de orgullo. Sabemos esto porque cuando Eliseo le dijo que se lavara siete veces en el río Jordán, un río que él pensaba que era muy inferior a los ríos de su país, estaba claramente ofendido:

> He aquí yo decía para mí: Saldrá él luego, y estando en pie invocará el nombre de Jehová su Dios, y alzará su mano y tocará el lugar, y sanará la lepra. Abana y Farfar, ríos de Damasco, ¿no son

22 "Visión", El Llamado de Jonás, http://jonahscall.org/content/vision.

> mejores que todas las aguas de Israel? Si me lavare en ellos, ¿no seré también limpio? Y se volvió, y se fue enojado (2R 5:11-12).

¿Por qué esa rabia? Naamán era una persona religiosa que pensaba que tenía que lograr algo para ser sanado. En cambio, lo que él tenía que demostrar era humildad y reconocer su debilidad para luego ser sanado. En 2 Reyes 5:13-14, Naamán responde a la exhortación de sus esclavos:

> Más sus criados se le acercaron y le dijeron: Padre mío, si el profeta te mandara alguna gran cosa, ¿no la harías? ¿Cuánto más, diciéndote: "Lávate y serás limpio"? Él descendió, y se zambulló siete veces en el Jordán, conforme a la palabra del varón de Dios; y su carne se volvió como la carne de un niño, y quedó limpio.

Del mismo modo, en una de las películas más taquilleras de Disney, *Oz: El grande y poderoso* (basado en el libro *El Mago de Oz*), nos encontramos con Oz, un personaje muy similar a Naamán. Oz es un mago estafador de Kansas que está en una búsqueda interior. En la película, él dice: "Hay un montón de hombres buenos en Kansas. Yo no quiero ser un buen hombre. Quiero ser un gran hombre". Al enfrentarse a la muerte en medio de un tornado, él clama: "No quiero morir. ¡No he logrado nada todavía!". Para demostrar su grandeza, tiene que hacer lo imposible: matar a la bruja malvada que sin piedad gobierna la tierra. En realidad, esta es la narración de la historia antigua de una religión: Pruébate a ti mismo que eres grande y serás recompensado.

Según el relato del evangelio, nuestra búsqueda autoimpuesta como la de Naamán hacia la grandeza no es lo que nos hace sentir bien. En vez de eso, nuestra integridad viene por ser criaturas sanadas por la gracia de Dios y por lo tanto inclinadas a hacer Su voluntad. A veces eso significa apilar sillas, lavar los platos, seguir las reglas, asistir a la iglesia con fidelidad o cambiar pañales con amor. Antes de que podamos hacer "grandes cosas para Dios" tenemos que aprender a ser fieles en las cosas pequeñas. El evangelio nos hace buenos con el fin de hacernos grandes.

Aunque no es explícita, la historia de Naamán trata de cómo nosotros mismos cuidamos de las cosas pequeñas en lugar de perseguir la "grandeza". ¿Qué pasa si cambiáramos nuestro énfasis de "matar a la bruja

malvada" por el poner nuestros ojos en Dios y darnos cuenta de que Él ya nos ha dado todo lo que necesitamos? Él nos ha salvado por gracia y quiere usar lo que tenemos para traer *shalom* a un mundo fragmentado y enfermo dentro de nuestras respectivas esferas de influencia.

Para ello, nosotros mismos tenemos que empezar a vernos como mayordomos, aquellos responsables de cuidar la casa del amo. Los mayordomos se ocupan de lo que se les ha dado y buscan maneras de utilizar sus recursos para beneficiar la casa del amo. Al final de la historia de Naamán en 2 Reyes, encontramos a Naamán yendo a su casa con una carretilla llena de tierra traída de Israel para que cuando él se arrodillare en un templo pagano, pudiera hacerlo sobre el suelo en el cual fue salvo. Al final, Naamán se ha convertido en un humilde mayordomo, cuidando la casa de su padre y descubriendo nuevas maneras de ser más fiel en su trabajo.

Cuando consideramos la mayordomía como la acción de serle fiel a Dios en las cosas pequeñas, nuestra visión se expande mucho más allá del dinero y en todas las esferas de la vida.

El gran teólogo Calvin Seerveld en su libro *Los arcoiris para el mundo caído* nos da una hermosa visión de un área en la mayordomía que lastimosamente a menudo se pasa por alto en la iglesia. Aunque Seerveld está ciertamente preocupado por la forma como administramos nuestras inversiones y el medio ambiente, también está interesado en la forma como administramos nuestras vidas estéticas —cómo nos vestimos, nos decoramos, contamos historias y jugamos. Seerveld dice:

> Si bebiéramos siempre café servido en vasos de plástico, eso mostraría casi siempre donde está nuestro corazón estéticamente. La preocupación del cristiano, una vez salvo, por lo general ha sido aquella tan fundamental como darle un vaso de agua fría a los que la necesitan, sin molestarse mucho en cuanto a cuál vaso van a usar para servirla. Pero también importa en lo que nosotros, como gente de clase media, usamos para servir esa agua fría: en una taza, en un vaso de vidrio, en nuestras propias manos o en vasos de papel. ¿O dejas que tu vecino tome agua de la llave como la tomaría un gato?[23]

---

23 Calvin G. Seerveld, *Los arcoiris para el mundo caído: La vida estética y la tarea artística,* (Toronto: Toronto Tuppence Press, 1980).

Desafiando nuestra noción de lo que constituye un talento, Seerveld continúa diciendo: "Yo sé que el Señor salvará a algunos sin realizar una hazaña cultural por el nombre de ellos, como si pasaran por el fuego, pero ojalá Dios no encuentre a algunos de los creyentes más pequeños tropezando por allí o durmiendo una siesta cuando regrese, con su talento de una vida estética escondida, envuelta dentro de un hoyo bajo la tierra".[24]

¿Qué está pasando en tu iglesia?

» ¿Con qué frecuencia ofrece tu iglesia sermones sobre mayordomía de una economía llena de vida (tiempo, relaciones, emociones, dinero, ayuda para los necesitados, arte y moda)?

» ¿En qué medida la creación de riqueza se sostiene en una manera positiva para apoyar una comprensión sólida del deseo de Dios para traer florecimiento en el mundo?

8. Respondiendo al llamado de Dios en todo nuestro trabajo

El llamado de Dios es tan vasto en la Escritura que es difícil de leer un pasaje sin ver cuántas veces Él nos llama al arrepentimiento, a la obediencia, a la fidelidad, a la evangelización, a la disciplina y al sufrimiento. En Efesios 4:1-6 Pablo hace un llamado universal a todos los que son de Dios:

> Yo pues, preso en el Señor, les ruego que anden como es digno de la vocación con que fueron llamados, con toda humildad y mansedumbre, soportándose con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; un cuerpo, y un Espíritu, como fueron también llamados en una misma esperanza de su vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.

Uno de los aspectos más preocupantes del llamado en la iglesia de hoy es la falta de distinción entre el llamado único de Dios, el llamado particular y el llamado universal. Muchos enfocan el llamado en una clase de romanticismo, incluso de una manera mística que forma la pregunta:

24 Ibíd.

"¿Qué me pide Dios que haga con mi vida?", como si la respuesta estuviera en algún lugar por allá fuera de este mundo. Pero una mirada más a fondo en toda la Escritura nos muestra que Dios está llamándonos a todos a algunos aspectos muy prácticos y universales de la vida.

La vocación universal de un cristiano viene cuando él entiende que hay algunas responsabilidades de mayordomía que Dios espera de todas las personas que ha creado. Una de las alegrías inmediatas de llegar a ser cristiano es la habilidad a través de la obra del Espíritu de comenzar a cumplir con algunos de estos llamamientos. Todos estamos llamados a ser ciudadanos y miembros de las familias y de las iglesias. Del mismo modo, todos somos llamados a ser amigos de los demás, a amar, a ser fructíferos y a multiplicarnos. La apelación de Pablo a la iglesia en Éfeso no era difícil de entender. Era un llamado universal a seguir en el camino de Cristo. Así, dentro de nuestro llamado universal, ser un vecino reflexivo, un conductor amable, un ciudadano fiel y alguien que produce un buen trabajo es el llamado de Dios en mi vida. Aunque nuestra cultura hace hincapié en tener una fuente sin fin de opciones con el fin de que tengamos la verdadera libertad en la vida, el llamado universal de Dios simplemente expone algunas expectativas muy comunes que debemos obedecer si vamos a experimentar la vida que Dios nos ha llamado a vivir. Os Guinness, en su libro clásico *El llamado*, expone claramente:

> Por lo tanto, para los seguidores de Cristo, el llamado neutraliza la posición fundamental de la elección en la vida moderna. "Yo te he escogido —dice Jesús— Tú no me elegiste a Mí". No somos dueños de nosotros mismos; hemos sido comprados por precio. No tenemos derechos, solo responsabilidades. Seguir a Cristo no es nuestra iniciativa, es meramente nuestra respuesta en obediencia. Nada funciona mejor que desacreditar las pretensiones de la elección que la convicción de un llamado. Una vez que hemos sido llamados, literalmente "ya no tenemos otra opción".[25]

Por el contrario, nuestros llamamientos particulares provienen de las cosas que Dios nos ha dado más allá de la vocación universal de toda la

25 Guinness, *El llamado*, 167.

humanidad. Ser habitante de Pittsburgh es especial para mí y para muchos con los que vivo y trabajo, pero no lo es así para todas las personas en todas partes. Por otra parte, algunos de nosotros estamos en etapas de la vida que implican soltería, casamiento o paternidad. Todos tenemos amigos particulares, trabajos particulares y vocaciones, ingresos y recursos muy particulares.

Por último, hay llamamientos que son únicos para cada uno de nosotros. Por ejemplo, muchas personas pueden ser amigas de mi esposa e hijos, pero solamente yo puedo amar y servir con toda entrega a mi esposa Catherine, o ser un padre para Emma y Lydia de una manera única a la que Dios me ha llamado. Ya sea en nuestro trabajo esta semana o en nuestro matrimonio, en la iglesia, en la casa, en la ciudad, hay cosas en nuestras vidas que son únicas, y por lo tanto nos permiten ser "llamados para un tiempo como este". Creo que actualmente sirvo como pastor fundador y rector de la Iglesia Anglicana El Llamado de Jonás por un propósito único. Así también hay gente en tu vida, tienes recursos y se te presentan oportunidades que son únicas para ti. Solo tú puedes proporcionar un florecimiento que beneficie a tu iglesia, a tu casa, a tu barrio, a tu empresa, a tu familia en estas formas únicas. Sobre cualquier aspecto de tu vida que Dios te ha otorgado, eres llamado a ser mayordomo de esos aspectos, y ¡Dios te da la gracia para serlo! Tú puedes administrar esos aspectos hoy y así traer *shalom* al mundo de Dios.

Hace poco hablé con un empresario que llevó una máquina para hacer palomitas de maíz en un viaje a América del Sur. En la ciudad que visitó, pocas personas habían comido palomitas de maíz. Al recaudar fondos para levantar un orfanato allí, vendió cinco libras de grano de maíz reventado en un solo fin de semana. Emocionado por la posibilidad de esta empresa del reino, regresó con una máquina de maíz de caldera de 30 dólares y le enseñó a un equipo de trabajadores del orfanato a hacer palomitas de maíz. Hicieron el equivalente de 3.000 dólares en tres días, y esperaba que el orfanato fuera capaz de producir un neto equivalente a 30.000 dólares con este nuevo negocio dentro de un año, además de dar empleo a las personas que antes estaban sin trabajo. Este empresario dijo que Dios lo usó para tomar 30 dólares (el costo de la máquina para hacer palomitas de maíz) y convertirlo en 30.000 dólares. ¿Qué tienes que decir en cuanto a tu propia situación de vida (conocimiento, influencia,

benignidad, tiempo, recursos) que podrían utilizarse para traer *shalom* a la situación particular en la que te encuentras en estos momentos?

El grado en que los pastores y los maestros puedan ayudar a que la iglesia vea el llamado de Dios que se aplica tanto a los aspectos universales como a los aspectos únicos de la vida cotidiana en lugar de algún viaje mítico fuera de nuestro alcance, determinará el grado en que ayudamos a una cultura obsesionada con la elección en lugar de la fidelidad a vivir en el llamado que Dios ha proclamado para la humanidad.

¿Qué está pasando en tu iglesia?

» ¿De qué manera pueden tus maestros de escuela dominical enseñar el juego como un llamado legítimo a los niños pequeños?

» ¿Cómo puede cambiar tu iglesia el enfoque del grupo de jóvenes de ser consumidores a ser personas llamadas particular y universalmente únicas con el fin de ser fieles a la voluntad de Dios con sus vidas?

9. Participar en la misión de Dios para salvar el mundo

En Juan 20:21-22, vemos claramente que la misión de Dios para salvar al mundo ha florecido a través de la vida, muerte y resurrección de Jesucristo. Cuando Jesús aparece en Su cuerpo resucitado, les dice a Sus discípulos: "Paz a ustedes. Como me envió el Padre, así también Yo los envío. Y habiendo dicho esto, sopló, y les dijo: Reciban el Espíritu Santo".

En los últimos 50 años, un movimiento ha permanecido en el mundo de las misiones. De Leslie Newbigen a Darrell Guder, los misiólogos están haciendo más clara la actividad misionera que está enraizada en la propia naturaleza de un Dios misionero. Guder explica que:

> Hemos llegado a ver que la misión no es meramente una actividad de la iglesia. Más bien, la misión es el resultado de la iniciativa de Dios, enraizada en los propósitos de Dios para restaurar y sanar la creación. "Misión" significa "enviar", y es el tema bíblico central que describe el propósito de la acción de Dios en la historia humana […] Hemos empezado a aprender que el mensaje bíblico es más radical, más inclusivo y más transformador de lo que hemos permitido que sea. En particular, hemos comenzado a ver que la iglesia de Jesucristo no es el propósito o meta del evangelio, sino

> más bien es su instrumento y testimonio. [...] La misión de Dios está llamándonos y enviándonos a nosotros, la iglesia de Cristo, a ser una iglesia misionera en nuestras propias sociedades y en las culturas en las que nos encontramos.[26]

Este robusto punto de vista sobre la misión, enraizado en el deseo de Dios para restaurar y sanar el mundo, es conocido como la *missio Dei*, la misión de Dios. Por supuesto, incluye la salvación de las almas; que siempre va a ser fundamental para la tarea de la iglesia. Pero llevar la tarea de la *missio Dei* también incluye aprender a ser buenos mayordomos de la tierra, desde la arquitectura hasta la maternidad.

Recuerdo haber entrevistado a David Greusel, uno de los principales arquitectos que crearon el renombrado parque PNC de Pittsburgh. Cuando nos sentamos y hablamos durante la cena en el centro de Pittsburgh, David me hablaba de su deseo de encontrar un sentido en su trabajo y del llamado profundo que sentía de servir a Dios como un arquitecto. Mientras comíamos y hablábamos, David apuntó hacia un edificio gris de varios pisos al frente de la calle. "Los hombres que hicieron ese edificio creyeron que no había sentido en el mundo, ni había Dios, ni había vida eterna —continuó diciendo— y ahora la gente sufre con los resultados de esas creencias, ya que caminan por los pasillos lúgubres y miran las frías paredes. Como arquitectos, damos forma a la vida mediante la construcción de estructuras, y luego esas mismas estructuras nos dan forma a nosotros". Se me ocurrió mientras hablábamos de cómo, como arquitecto cristiano, David había visto claramente su papel de enviado en una *missio Dei* para traer restauración y sanidad en el orden creado.

Por desgracia, muchos dentro de las cuatro paredes de la iglesia, incluyendo a los pastores, no ven que el trabajo de la iglesia dispersada incluye tanto el salvar almas como la creación de los rascacielos. Steven Garber, el presidente del Instituto de Washington para la Fe, Vocación y Cultura, nos da ejemplos dolorosos de este fracaso en el epílogo del libro de Amy Sherman, *El llamado del reino*, diciendo:

---

26 Darrell L. Guder, ed., *La iglesia misional: Una visión para el envío de la Iglesia en Norte América*, (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1998), 4-5.

> [La mayoría de los cristianos] se pasan la vida en la plaza de mercado del mundo con la esperanza [de que] haya alguna conexión sincera entre lo que hacen y la obra que Dios realiza en Su mundo. Anhelan ver sus vocaciones de forma integral, no incidental, en la *missio Dei* […] Un hombre con quien hablé el año pasado me dijo algo de su vida. Durante décadas había trabajado en el mundo de los negocios, trabajando duro, ocupándose de tareas cada vez más complejas que involucraban personas y dinero. Con los años se ha entregado con humildad sincera al servicio de las iglesias donde ha servido y es un hombre amable, leal, reflexivo (esta es mi lectura de él, no la descripción que él se hace de sí mismo). Con un poco de dolor, dijo: "Nunca he tenido la sensación de que el pastor haya pensado en alguien como yo cuando estaba preparando su sermón. Siempre se siente más como él se imagina a la gente que vive dentro de la iglesia, y no como vive en el mundo".[27]

En su Discusión Q del 2001 sobre la vocación, Garber trae a colación la necesidad de una comprensión más robusta sobre la misión en relación a la vocación:

> Debemos comprometernos a una imaginación teológica que tiene sentido de lo que somos y cómo hemos de vivir, especialmente para entender el significado de la vocación integral, no incidental, de *la missio Dei*. Necesitamos una imaginación teológica que sea rica y lo suficientemente verdadera para poner a un lado todo tipo de dualismo, de todos los esfuerzos para privilegiar lo sagrado sobre lo secular, lo que no es para fines de lucro sobre lo que lucra, de poner la gracia salvadora sobre la gracia común. El paradigma tiene que cambiar, y necesitamos que el suministro teológico corra por los molinos de la mente que es capaz de hacer eso […] ¿Cuándo fue la última vez que se hizo oración por los arquitectos y constructores, maestros y bibliotecarios, médicos y enfermeras, artistas y periodistas, abogados y jueces, en su congregación? Podríamos hacerlo, ¿sabe? Tenemos que seguir

27 Steven Garber, después de "El llamado del reino: Mayordomía vocacional para el bien común", por Amy Sherman (Downers Grove: InterVarsity Press, 2011).

orando por el personal de *Young Life* y por los traductores de la Biblia Wycliffe, pero también tenemos que orar por los carniceros y panaderos, por los que hacen velas también, recordando que la mayor parte de lo que Dios está haciendo en el mundo se está haciendo ya a través de las vocaciones de Su pueblo.[28]

¿Qué está pasando en tu iglesia?

» ¿De qué manera tu iglesia cuenta historias que destacan el trabajo del evangelio en una variedad de vocaciones (en la vocación del conserje, del misionero o del director general de una compañía)?
» ¿Con qué frecuencia tu iglesia escucha sermones que hablan explícitamente sobre los negocios o la vocación doméstica?

10. Ser una iglesia con una visión y misión inculcada vocacionalmente

Apocalipsis 21:22-27 nos da una visión de la consumación de la obra que Dios hará cuando el cosmos esté sano y restaurado. Juan escribe:

> Y no vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero. La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera. Y las naciones que hubieren sido salvas andarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella. Sus puertas nunca serán cerradas de día, pues allí no habrá noche. Y llevarán la gloria y la honra de las naciones a ella. No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero.

Mi esposa y yo asistimos a la iglesia presbiteriana El Redentor en la década de los 90 cuando solo era una iglesia que recién se había plantado. Era una tarde, en un edificio de la Iglesia Unitaria al lado este de Manhattan. En aquellos primeros días, Keller no era un autor renombrado, sino un tipo aficionado a los libros que podía citar secciones

28 Steven Garber, "La vocación como algo integral, no incidental", (El Instituto Washington para la Fe, la Vocación, y la Cultura, Abril 2011), http://www.washingtoninst.org/893/vocation-as-integral-not-incidental/

completas de los escritos de C. S. Lewis y J. R. R. Tolkien de memoria y que, para algunos, daba demasiadas ilustraciones en sus sermones sobre los episodios de Star Trek. Incluso entonces, sin embargo, Keller siempre extendia una visión de El Redentor como una iglesia que amaba la ciudad. De hecho, durante los 20 años que he seguido con atención sus predicaciones, no puedo contar el número de veces que ha enfatizado la visión de El Redentor como una iglesia que busca el bienestar de la ciudad. Esto es literalmente parte de la visión de El Redentor:

> Como iglesia de Jesucristo, El Redentor existe para ayudar a construir una gran ciudad para todas las personas a través de un movimiento del evangelio que trae una conversión personal, la formación de una comunidad, la justicia y la renovación cultural de la ciudad de Nueva York y, a través de ella, el mundo.[29]

Cuando las iglesias tienen una gran visión para venir a ser en un lugar de sal y de luz con un gran evangelio y una visión bíblica del trabajo, misión y llamado, ellas forman de manera más eficaz los hábitos que producen vida, al romper aquellos otros que fragmentan la Palabra de Dios y las cosas de Dios. Nos dice que echemos un vistazo a las declaraciones de la visión de las iglesias, donde asisten los líderes con ideas.

Tom Nelson, autor de *Trabajo y Redención* y pastor de la Iglesia de la Comunidad de Cristo en los suburbios de Kansas City, ofrece esta visión: “Una familia cariñosa de discípulos que se multiplican, y que influyen en nuestra comunidad y en el mundo para Jesucristo”.[30] La Iglesia Anglicana Las Cataratas, dirigida por John Yates y la iglesia en casa de Steve Garber han incorporado en su visión y misión un claro sentido de lugar, llamado, y renovación:

Dónde estamos situados:

» En la capital del país —tenemos una gran responsabilidad y el potencial para una influencia cristiana vital.

29 “Visiones y valores”, Iglesia Presbiteriana El Redentor, http://www.redeemer.com/learn/about_us/vision_and_values

30 Acerca de La Comunidad de Cristo,” Portal de la Iglesia de la Comunidad de Cristo, http://www.ccefc.org/about#what-we-value-tab

Para qué somos llamados:

» Para vivir la Palabra de Dios en toda nuestra vida —buscamos conocer y aplicar la verdad bíblica en nuestra vida eclesial, en nuestra vida familiar, en nuestra vida laboral y en el servicio a Dios en todo lugar.

» Para renovar la iglesia de Dios en Palabra y en Espíritu —Buscamos desarrollar líderes de cada generación para la iglesia; plantar iglesias; ofrecernos a nosotros mismos, ofrecer nuestra experiencia y nuestras instalaciones como recursos para una iglesia más amplia.[31]

En El Llamado de Jonás hemos trabajado mucho para elaborar una declaración de visión que realce la visión de la iglesia la cual está llena de sal, y a la vez, llena de luz. Este trabajo ha ayudado a crear un consenso entre los líderes así como discipular a nuestra congregación en las enseñanzas fundamentales y comportamientos en torno a una vista de iglesia que ama la ciudad y busca su renovación. Hacemos esto mientras mantenemos la iglesia como un lugar sagrado apartado para preservar la Palabra de Dios, y una institución que hace ambas cosas, moldea y es moldeada por la cultura. Nuestra visión es: Unirnos en un Movimiento del Evangelio que traiga prosperidad a la ciudad al adorar a Dios, amar a nuestro prójimo y moldear la cultura. Incrustada en nuestra visión y misión hay una descripción completa de la renovación:

> *Amar a nuestro prójimo.* La inclusión del evangelio —Dios nos acepta plenamente como Sus hijos por causa de la obra expiatoria de Cristo en la cruz— es tan íntima que restaura nuestra capacidad de conocer y ser conocido por nuestros prójimos. Por lo tanto, buscamos ser una iglesia que ofrezca perdón a aquellos que nos han hecho daño, proveer un amor sacrificial para todas las personas con las que nos encontremos, y una generosa hospitalidad a todos los que vienen a nuestros hogares, a los lugares de trabajo y a la iglesia. Como iglesia, nos esforzamos por vivir nuestra vida juntos, ofreciendo permanencia a los transeúntes, raíces profundas a las familias establecidas y sentido de pertenencia en la adoración y el servicio a los demás.

31 "Visiones, valores, misiones, y ministerios," La Iglesia Anglicana Las Cataratas, 2012, http://www.tfcanglican.org/pages/page.asp?page_id=222265.

Además, hemos declarado explícitamente en nuestra visión que tratamos de dar forma a la cultura y explicar las consecuencias para la iglesia:

> *Cambiando la cultura.* La naturaleza regenerativa del evangelio —Dios participa activamente en la renovación de cada metro cuadrado de nuestro mundo de la manera que es a la manera en que debería ser— es tan penetrante que hace que todos los aspectos de nuestra vida cotidiana sean una parte importante de la renovación de Dios sobre todas las cosas. Por lo tanto, tanto grupal como individualmente, El Llamado de Jonás tiene la pasión de asociarse con otros para atraer al oprimido, renovar culturalmente nuestra ciudad y embellecer a la creación de Dios.

Por supuesto, todos somos capaces de fracasar al no alinear nuestras acciones con nuestra visión. Pero el trabajo de lanzar una visión con un futuro alentador es un paso importante para cualquier iglesia que esté tratando de romper los malos hábitos como una división entre lo sagrado y lo secular, como una separación del valor al hecho.

¿Qué está pasando en tu iglesia?

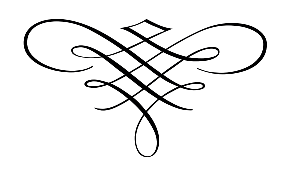
» ¿Se usa la visión y la misión de tu iglesia para formar los programas, las prácticas y los hábitos que forman su identidad?

» ¿De qué manera la visión de tu iglesia captura el gran evangelio e incluye una preocupación para tu comunidad?

Conclusión

Estas aspiraciones de reforma pueden parecer desalentadoras. Pero la iglesia local es una comunidad creada y sostenida por la gracia de Dios, y podemos seguir confiando en la gracia. La iglesia sigue siendo la esperanza del mundo. Si tomamos esta gran tarea, el Señor no dejará de bendecirnos o de llevar a cabo Sus propósitos en el mundo.

Creados para la
Comunidad



David Wright

N*o es bueno que el hombre esté solo.* Fuimos creados para vivir en comunidad. Nuestro carácter social define el trabajo, el cual se realiza con y para los demás a través de la vasta red de relaciones que llamamos "economía". Compramos y vendemos, contratamos y trabajamos, construimos e invertimos. Como David Wright lo muestra en este extracto del libro *Cómo Dios hace del mundo un lugar mejor*, la iglesia alguna vez se enfocó en las realidades económicas, y hoy debe de hacerlo de nuevo. Wright explora cómo el movimiento wesleyano jugó un papel fundamental en el desarrollo de la Revolución Industrial, alabando y criticando sus pros y contras. Luego comparte sus experiencias en Haití, donde afirma que lo que más se necesita para aliviar la pobreza no es derrochar dinero, sino promover una nueva visión moral que afirme los derechos de los pobres al trabajo y a la participación en la economía moderna.

David Wright es el presidente de la Universidad Wesleyana de Indiana en Marion, Indiana. Creció en las Filipinas como hijo de misioneros, y más tarde se desempeñó como coordinador de campo para los esfuerzos misioneros de la Iglesia Wesleyana en Haití en la década de 1980. Wright ha estado trabajando en la educación superior cristiana de los Estados Unidos desde entonces; obtuvo un Doctorado en Filosofía de la Universidad de Kentucky. Es también un piloto activo con su propio avión. Si le gusta este extracto, eche un vistazo a su libro completo *Cómo Dios hace del mundo un lugar mejor*, el cual introduce la plena integración de la fe con el mundo del trabajo y de la economía desde una perspectiva wesleyana.

El Evangelio de Cristo no conoce ninguna religión, sino la social; no hay santidad, sino solo santidad social. (Juan Wesley)

Uno de los principios más perdurables del movimiento wesleyano mundial creció de la profunda convicción de Juan Wesley, quien decía que no hay tal cosa como una religión solitaria. Una de sus frases más famosas es la siguiente: "*Santos solitarios* es un término ya no más congruente con el evangelio, sino con los santos adúlteros". Fue aún más allá:

> El Evangelio de Cristo no conoce de ninguna religión, sino la social; no hay santidad, sino solo santidad social. La fe que obra por amor es la longitud y la anchura y la profundidad de la perfección cristiana. Este es el mandamiento que tenemos de Cristo: que el que ama a Dios, ame también a su hermano. [Debemos] manifestar nuestro amor haciendo el bien a todos […] especialmente a los que son de la familia de la fe.[1]

A través de su enseñanza y sus acciones, Juan Wesley se aseguró que esta convicción se convirtiera en una de las características identificables más fuertes del movimiento wesleyano. Los cristianos discipulados en este movimiento eran y son llamados a trabajar de maneras que promuevan el bienestar comunitario. Nuestra herencia espiritual nos enseña que nuestro discipulado del crecimiento espiritual personal en realidad tiene su aplicación en el discipulado al servicio de la comunidad. Los wesleyanos, cuanto son más fieles a sus raíces, se comprometen a entender lo que hace que las comunidades sean saludables. Se han comprometido a crear y ejecutar instituciones, empresas y organizaciones con el fin de lograr la salud integral de las comunidades. Los wesleyanos son llamados a un trabajo que promueva el bienestar de la comunidad.

El Movimiento Wesleyano y la industria minera de Cornualles

No tenemos espacio aquí para hacer algo más que dar un par de ejemplos de cómo este principio funcionó en el movimiento wesleyano en los

1 John y Charles Wesley, prefacio a *Himnos y poemas sagrados* (Londres: W. Strahan, 1739), v-vi.

tiempos de Wesley. Uno de los ejemplos más interesantes es la manera en que el movimiento hizo su impacto en las comunidades mineras de metales de Cornualles, al sur de Inglaterra. El lugar del Patrimonio Mundial de la Mina de Cornualles, aunque no es una organización religiosa, rinde homenaje en su portal en la red sobre la forma en que el movimiento wesleyano hizo que las comunidades mineras de allí fueran mejores lugares.

> El metodismo habló al pueblo de Cornualles en un idioma que podían entender y les ayudó a darse cuenta de que vivían en un mundo que cambia rápidamente. Las capillas se convirtieron en el centro de la comunidad en la mayoría de los pueblos y villas mineras de Cornualles, uniendo a las personas para eventos sociales así como para servicios religiosos.[2]

El movimiento wesleyano, ya que unificó a las personas en su propio idioma, en sus propios lugares y se enfocó en los temas urgentemente reales que ellas enfrentaban, tejió en sí la estructura de las comunidades locales. Esto dio esperanza a las personas que se enfrentaban a circunstancias aparentemente abrumadoras que parecían estar mucho más allá de su poder y control.

> El metodismo fue en gran medida una comunidad de fe; se celebraron reuniones en casas y graneros, las cuales hacían que los servicios fueran de fácil acceso e idealmente adecuados para las sociedades inclusivas que se formaron en torno a la minería de metales de Cornualles. Esta estructura interna ayudó a integrar la espiritualidad y la racionalidad con las creencias populares indígenas de Cornualles […] Este importante mensaje trajo consuelo, esperanza y seguridad a una población que enfrentaba peligros diarios en el ambiente de las minas de metal y el aumento de la incertidumbre en un mundo que se reconfiguraba rápidamente por la industrialización.[3]

2 "Religión", Patrimonio Mundial de la Minería Cornualles, http://www.cornish-mining.org.uk/delving-deeper/religion.

3 Ibíd.

El movimiento wesleyano hizo que estas comunidades fueran mejores mediante la creación de redes y enlaces de comunicación, análisis, rendición de cuentas y acción. Fue un movimiento centrado en las conexiones de la gente. Las personas se sintieron incluidas. Se les permitió tomar posesión de sus vidas, sus familias y sus comunidades.

> Estos pequeños grupos de primeros metodistas estaban estrechamente unidos entre sí por una red de comunicación oral y por movimientos constantes predicadores laicos que eran capaces de viajar e interactuar con diferentes comunidades de formas que habrían sido casi imposibles de realizar para el clero anglicano, atados a la propia construcción de la iglesia. El uso de los predicadores carismáticos laicos como Billy Bray, el cual predicaba a la gente en el dialecto que hablaban, le dio a la gente [un] sentido de inclusión social. Grandes multitudes se sintieron atraídas por las reuniones al aire libre, y Wesley predicaba a cientos a la vez en lugares como Gwennap Pit.[4]

Uno de los factores más interesantes ilustrados por las comunidades mineras de Cornualles era la conexión entre el movimiento wesleyano y las empresas mineras mismas. El movimiento no se opuso a las empresas. En vez de eso, se asoció tanto a las empresas como a las personas que trabajaban en ellas. El mensaje wesleyano, las reuniones y las organizaciones dieron confianza a las personas que trabajaban en las empresas, y esto ayudó a quienes tenían empresas a desarrollarlas de tal manera que sus comunidades llegaban a ser más saludables.

> El vínculo entre la minería y el metodismo se robusteció gracias al papel desempeñado por la clase emergente empresarial y la clase comercial la cual estaba convirtiéndose particularmente visible donde la influencia de la Iglesia Anglicana ya estaba en declive. Numerosos jefes de minas también eran predicadores metodistas que comunicaban a sus comunidades los poderosos mensajes de respeto y de automejoramiento, lo que ayudó a garantizar que el

4 Ibíd.

> metodismo se convirtiera en la institución religiosa más relevante para los trabajadores.[5]

Este es un ejemplo de una de las facetas más perdurables del punto de vista wesleyano sobre el trabajo. Los wesleyanos abrazaron el trabajo significativo que está presente en una comunidad. Encontraron maneras de crear un trabajo significativo y gratificante que ayudara a asegurar que las necesidades de la comunidad se estuvieran supliendo.

Los wesleyanos y el negocio de hacer mejores comunidades a través del aprendizaje

El compromiso de por vida de Juan Wesley hacia al aprendizaje es otra poderosa ilustración del compromiso del movimiento wesleyano para el bienestar de la comunidad. Wesley era una persona muy educada. Disfrutó de la mejor educación que la Inglaterra del siglo 18 podría proporcionarle. Leyó mucho durante toda su vida. Sus diarios muestran que sus propios intereses intelectuales se extendieron por todas partes, y estos intereses nunca disminuyeron incluso en los últimos años de su vida.

Esto es remarcable porque, a diferencia de tantas personas altamente educadas, Wesley no se limitó a relacionarse con gente con sus mismos intereses. Claramente disfrutó moviéndose libremente y con un objetivo claro en medio de todas las clases sociales e intelectuales. Hay una interesante correspondencia entre Juan Wesley y una mujer rica, altamente educada, llamada J. C. March. Ella había sido cautivada por el mensaje de Wesley y quería experimentar la salvación completa. Pero cuando Wesley le dijo que sería grandemente bendecida y ayudada en esto si lo acompañaba a visitar a los pobres; ella se opuso. Le dijo que creía que debía asociarse con “gente de gusto y de buen carácter”. La respuesta de Wesley siguen siendo reveladora:

> Me he encontrado con algunos pobres y sin educación que tienen gusto y sentimiento exquisitos; y a muchos, muchísimos ricos que no tienen casi nada de gusto en absoluto […] Quiero conversar

5 Ibíd.

> más […] con los más pobres de la población, quienes, si no han de tener gusto, tienen almas, a las cuales puedes dirigir en su camino al cielo. Estos pobres tienen (muchos de ellos) la fe y el amor de Dios en una medida más grande que cualquier persona que yo conozco. Inmiscúyete en medio de estos, a pesar de su suciedad y su centenar de circunstancias desagradables, y despójate así de la dama fina. No limites tu conversación con personas distinguidas y elegantes. A mí me gusta eso al igual que a ti; pero no he podido descubrir un precedente de esa actitud en la vida de nuestro Señor o en cualquiera de sus apóstoles.[6]

Juan Wesley no valoraba asociarse con los pobres o con la gente que no tenía educación simplemente porque de esta manera él podría obtener algún beneficio personal de una bendición espiritual. Él pasó tiempo con personas de todas clases porque realmente valoraba y disfrutaba mucho de ellas. Vio, a pesar de sus difíciles circunstancias, el gran valor de las personas que fueron a menudo relegadas hacia los márgenes de la sociedad y a las que se les culpaba por sus propias circunstancias difíciles.

El movimiento wesleyano abrazó la tarea de trabajar de formas que ayudaban a las personas a mejorarse y, por lo tanto, mejoraban sus comunidades. Para Wesley, el aprendizaje fue una poderosa herramienta al servicio de este trabajo. En un artículo de la revista Isis titulado "Juan Wesley y la ciencia en el siglo 18 de Inglaterra", el profesor de historia de Robert Schofield señaló que los movimientos en pro de los pobres y menos instruidos podrían asumir tendencias anti-intelectuales. Wesley, sin embargo, no quiso saber nada de esto.

> A Wesley lo criticaron cuando sus "metodistas" siguieron ese patrón […] Wesley negó la crítica de que el metodismo enseñaba el rechazo del aprendizaje humano —añadiendo, característicamente, que el aprendizaje, si bien no era absolutamente necesario, era "muy conveniente para una guía de las almas". Él insistía en afirmar que "el Autor de nuestra naturaleza nos creó para, en vez de destruir, regular nuestro deseo de conocimiento, [y que] no puede

6 "Las cartas de Juan Wesley," Centro Wesley en la Red, 2000, http://wesley.nnu.edu/john-wesley/the-letters-of-john-wesley/wesleys-letters-1776/

> ser que las personas crezcan en gracia a menos que se entreguen a la lectura. La gente que lee siempre será gente instruida".[7]

Esta búsqueda por el aprendizaje ilustra un par de datos interesantes sobre la manera en que Wesley miraba el trabajo destinado a mejorar a la comunidad. Por un lado, estaba apasionadamente comprometido a llamar a los miembros de su movimiento al aprendizaje. Por otra parte, esto lo hizo mediante la creación empresarial de una editorial.

> No es, por tanto, sorprendente que Wesley tomara medidas con las cuales apoyar sus convicciones. Alentó a la escolarización de todos sus seguidores y sobre todo de sus predicadores laicos. Estableció escuelas y clases de lectura, supervisando sus planes de estudio y recomendando listas de lectura para aquellas escuelas. Por último, comenzó su propia empresa de impresión, donde imprimía libros que podría llegar a recomendar. Como escritor, redactor, editor e impresor, probablemente ninguna otra persona en Inglaterra llega a comparársele.[8]

La empresa editorial de Wesley fue un enorme éxito. Hizo a Wesley muy rico. Algunos estiman que ganó alrededor de 30.000 libras esterlinas (para la época, esta cantidad equivales a algo más de 6 millones de dólares en la actualidad) a lo largo de toda su vida en este negocio empresarial. No retuvo nada de este dinero para sí mismo. Todo, menos la más elemental de las necesidades, era invertido en pro del trabajo del movimiento. El punto aquí es que este trabajo ilustra dos características fundamentales del movimiento wesleyano y su enfoque laboral.

En primer lugar, los wesleyanos se asociaron con gente de sus comunidades, particularmente con personas de menor clase tanto social como económica. Al pasar tiempo con estas personas, aprendían aspectos cruciales y ganaban perspectivas valiosas sobre las necesidades de sus comunidades.

---

7 Robert E. Schofield, "Juan Wesley y la ciencia en el siglo 18 en Inglaterra," Isis 44 (Diciembre 1953): 332.
8 Ibíd.

En segundo lugar, los wesleyanos abrazaron todo tipo de formas creativas para satisfacer esas necesidades, incluyendo el inicio de negocios empresariales y organizaciones no lucrativas. De esta manera vivían su llamado haciendo un trabajo que promovía el bienestar de la comunidad.

Aprendiendo lecciones wesleyanas en Haití

Cuando tenía 26 años, me mudé a Haití para trabajar. Fue la experiencia personal y profesional más difícil de mi vida y lo sigue siendo. Haití me exigió al máximo y me desafió en todos los sentidos. Por encima de todo, Haití desafió mis presuposiciones y me dio razón para cavar profundamente en los factores que hacen que las comunidades sean saludables o, por el contrario, insalubres. Fue en Haití donde realmente aprendí el poder del trabajo y los efectos devastadores que se manifiestan en comunidades donde no se puede mantener un trabajo significativo y gratificante. Fue en Haití donde vi en acción el vínculo orgánico entre las estructuras y las ideas que se encuentran en el centro de una comunidad, y donde vi la capacidad de esa comunidad para sostener un trabajo significativo y gratificante. Fue en Haití donde empecé a aprender la realidad de los principios wesleyanos del trabajo que hemos estado explorando aquí.

Cuando fui a Haití no era ajeno a las realidades más desagradables de la vida en las comunidades más pobres de nuestro mundo. Yo nací en un hospital misionero en uno de los barrios más pobres de Manila. Crecí en las aldeas pobres de las provincias rurales de Filipinas. No era ajeno a la pobreza. Pero Haití parecía de alguna manera diferente. El pueblo haitiano es un prodigio de buen humor y de esperanza implacable en un mundo de infinitas vulnerabilidades. La tierra es libre y hermosa, aunque sufre grandemente por los desastres ecológicos causados por las fuerzas humanas y naturales. Haití tiene su propia cultura, es una fascinante y vibrante mezcla de influencias americanas, africanas, caribeñas y europeas.

No mucho tiempo después de que llegamos, mi esposa y yo comenzamos a experimentar algo que no habíamos visto antes. Una vez que nos instalamos en nuestra casa, un flujo constante de visitantes vino a vernos. Eran casi siempre educados y amables, mostrando un genuino interés y cuidado por nosotros. Nuestros vecinos nos dieron la bienvenida a su país con calidez genuina. Pero antes de que terminara cada conversación,

nuestros visitantes compartían una historia de miseria y necesidad, y luego nos preguntaban si podíamos ayudarlos. Esto sucedía con tanta regularidad que ya siempre esperábamos escucharlo. Este predecible cambio de conversación vino a ser incómodo, pero hacíamos nuestro mejor esfuerzo para responder con ayuda donde pudiéramos.

Sin embargo, con el tiempo empecé a hacer preguntas. ¿Por qué esta era una faceta tan importante dentro del estilo de vida haitiano? Comencé a observar de manera más amplia y cuidadosa tanto como podía, a pesar de mi conocimiento limitado de la cultura haitiana para ese momento. Era evidente que la mayoría de los haitianos estaban abatidos por la pobreza. Pero a diferencia de los lugares pobres en los que viví, los haitianos no eran solamente pobres que carecían de posesiones materiales. Cuanto más miraba, más veía a mis vecinos luchar con una pobreza más fundamental. Vivían con una vulnerabilidad a las amenazas naturales desesperada tales como el hambre, la enfermedad y los desastres naturales. Sin embargo, aún más profundamente, vivían con una vulnerabilidad a los conflictos políticos y la explotación por parte de grupos poderosos.

La mayoría de los haitianos vivían en casas inestables y vulnerables. Sus comunidades carecían de los medios para crear y mantener las infraestructuras del transporte estable, la comunicación, la energía, la salud y la educación. Los vi enfrentar heroicamente estas vulnerabilidades. Y me pidieron ayuda. Al pasar el tiempo pronto me di cuenta de que mientras que muchos pedían cosas específicas como dinero, medicinas, ropa y comida, había una cosa que pedían mucho más que cualquier otra. Pedían trabajo.

Mis vecinos haitianos pedían trabajo que podían hacer para mí, o me preguntaban si yo podía proporcionarles recursos para iniciar su propio trabajo empresarial. Me di cuenta de que mis amigos haitianos realmente no querían caridad —no de mí, de los gobiernos extranjeros ni de su propio gobierno. Ellos querían trabajar. Había algo natural y orgánico y sin instrucción en esta solicitud. No pedían trabajo porque su ideología política les decía que lo hicieran. Pedían trabajo porque querían trabajar.

Fui a Haití con la presuposición de que Dios, de alguna manera, de formas que yo nunca antes había descubierto, recompensa a sus fieles cristianos con un buen nivel de vida. Haití, con sus muchos cristianos pobres, claramente me mostró que esto no siempre es así. Fui a Haití con la presuposición de que las iglesias y las comunidades habrían de crecer

de manera sólida. A través de los avivamientos espirituales, Haití claramente me mostró que esto es verdad, pero no de la forma en que yo me imaginaba. Aunque hubiera negado estas presuposiciones en el momento, Haití me forzó a descubrir ciertas verdades poderosas inherentes a mi tradición wesleyana que tal vez ya "sabía", pero que de alguna manera no se habían vuelto realidad.

Estaba muy preparado para enseñar materias espirituales como la Biblia, la teología y el liderazgo de la iglesia. No tenía ninguna preparación en lo absoluto para comprender las formas en que las comunidades trabajan, los factores que dan forma a las comunidades saludables, las necesidades que estamos llamados a abordar y las devastadoras consecuencias de la incapacidad de las comunidades para mantener las estructuras que las hacen significativas, premiando el trabajo factible.

Podría ayudar a los cristianos haitianos con ciertos elementos espirituales, pero no tenía conocimiento del trabajo de la fuerza de mi propia herencia —la insistencia de Juan Wesley de que debemos sentarnos con los pobres y, desde allí junto a ellos, tratar de comprender su situación; debemos trabajar para crear estructuras y mecanismos que les den la comprensión, la voz y el empoderamiento en el amoldamiento de sus comunidades; debemos animarlos en la creación de empresas y organizaciones que creen la riqueza de forma natural y se construyan infraestructuras capaces de sustentar sociedades saludables.

Una visión de gran alcance que aprendí al sentarme con mis vecinos en Haití es que Juan Wesley tenía razón acerca de las personas. Los haitianos son gente industrial creativa y brillante. En mi experiencia, aunque su comprensión siempre se puede mejorar con el cuidadoso aprendizaje, los pobres son conscientes de los mecanismos que se mantienen resquebrajados y que mantienen sus comunidades vulnerabilizadas. Abandonados a su suerte, la mayor parte del tiempo elegirán la industria, el espíritu empresarial y la propiedad personal sobre la caridad y la dependencia.

Tal vez la más poderosa idea que aprendí en Haití es la importancia absoluta de los sistemas sociales y las estructuras en las que vive la gente. El poder del sistema económico y legal, ya sea para destruir o para permitir un trabajo significativo, para diezmar a una comunidad o para empoderar a una comunidad a la prosperidad, simplemente no puede ser exagerada. Es una alta prioridad para las sociedades el proteger la eficacia

de los débiles y los vulnerables: Cuando su eficacia es quitada de ellos, se les priva de su dignidad y se les prohíbe institucionalmente el servir a su prójimo y a proveerles sus propias necesidades. Para que las personas y las comunidades avancen en la vida, una amplia variedad de instituciones empresariales y civiles necesitan ser creadas para resolver los problemas económicos y sociales subyacentes.

Está más allá del alcance de este ensayo explorar la naturaleza de los saludables marcos políticos, legales y económicos. Pero Daron Acemoglu y James Robinson han proporcionado uno de los estudios más interesantes e instructivos sobre la cuestión de por qué algunos países prosperan y otros luchan con la pobreza generalizada que parece insensible al cambio. Estos dos investigadores, el primero un execonomista del MIT y el segundo un politólogo y economista de Harvard, propusieron descubrir y explicar los mecanismos que subyacen bajo este fenómeno. Su libro, *El por qué las naciones fracasan*, resume sus conclusiones básicas:

> Vivimos en un mundo desigual [...] En los países ricos, las personas son más saludables, viven más y son muy bien educadas. También tienen acceso a una gama de servicios y opciones en la vida, desde las vacaciones hasta las trayectorias profesionales, que la gente en los países pobres solo puede soñar. Las personas en los países ricos conducen además carros por carreteras sin baches, y disfrutan de baños, electricidad y agua corriente en sus casas. También suelen tener gobiernos que no los detienen o acosan arbitrariamente; por el contrario, los gobiernos proporcionan servicios, incluyendo educación, salud, caminos, ley y orden. Notable, también, es el hecho de que los ciudadanos votan en las elecciones y tienen una voz en la dirección política adonde sus países los llevan.[9]

¿Qué, se preguntan ellos, explica estas diferencias? Ellos señalan las actuales teorías populares. Una teoría es la "hipótesis de la geografía", que dice que "la gran división entre países ricos y pobres es creada por las diferencias geográficas".[10] Muchos de los países pobres del mundo se en-

---

9 Daron Acemoglu y James A. Robinson, *El por qué las naciones fracasan: Los orígenes del poder, prosperidad, y pobreza*, (Nueva York: Crown Publishers, 2012), 40-41.
10 Ibíd., 48.

cuentran en los climas tropicales, mientras que muchos de los países más ricos del mundo se encuentran en una zona de climas templados. Esta hipótesis no se sostiene desde un estudio exhaustivo.

Otra es la "hipótesis de la cultura", que dice que la prosperidad nacional se remonta a un conjunto de creencias, valores y códigos éticos, y gran parte descansa sobre un fundamento religioso.[11] La cultura, señalan, es importante y puede tener un impacto en la forma como las naciones se desarrollan. Pero la cultura no es una explicación adecuada del por qué algunas naciones se desarrollan y mantienen su prosperidad y por qué otras permanecen en la pobreza.

Una tercera hipótesis popular es la "hipótesis de la ignorancia", que dice que algunos países siguen siendo pobres porque ellos y sus líderes simplemente no saben cómo manejar sus países con el fin de producir riqueza.[12] Además, los países más ricos del mundo no saben cómo compartir sus conocimientos de manera apropiada. Pero esta hipótesis no se sostiene, y no explica adecuadamente por qué las naciones fracasan.

Acemoglu y Robinson proponen una explicación completamente diferente que es a la vez instructiva y alentadora:

> Los países difieren de su éxito económico a causa de sus diferentes instituciones, las normas que influyen en el funcionamiento de la economía y los incentivos que motivan a las personas. […] Las instituciones económicas inclusivas […] son aquellas que permiten y alientan a la participación de la gran masa de personas en las actividades económicas a que hagan el mejor uso de sus talentos y habilidades y les permita a sus individuos tomar las decisiones que deseen. Para ser incluidas, las instituciones económicas deben contar con la propiedad privada segura, un sistema imparcial de ley y una provisión de los servicios públicos que ofrecen la igualdad de condiciones en las que las personas pueden intercambiar y contratar; también debe permitir la entrada de nuevas empresas y permitir que la gente elija sus carreras profesionales.[13]

11 Ibíd., 57.
12 Ibíd., 63-64.
13 Ibíd., 73-75.

Las comunidades que proporcionan este tipo de instituciones construyen las bases para el bienestar porque en estas comunidades la gente puede utilizar su creatividad dada por Dios, el talento y el trabajo duro para crear y esparcir el valor ampliamente entre ellos y entre sus vecinos. Por otro lado, las comunidades en las cuales dichas instituciones son impedidas en pro de su desarrollo restan dignidad y disminuyen bienestar.

Vi estas lecciones en el trabajo de primera mano en Haití. Haití me enseñó el valor inherente de la obra y el hambre dado por Dios para que todas las personas tengan un trabajo significativo y gratificante. Pero también me enseñó que esta necesidad individual para expresar la imagen de Dios en nosotros a través de un trabajo significativo debe ser colocada dentro de un marco político, jurídico y económico justo y beneficioso. Sin un sistema judicial justo y confiable que se asegurara de que las virtudes fundamentales de la honestidad, la justicia y la propiedad fueran obedecidas por todos, los individuos haitianos lucharon para convertir su creatividad y su trabajo duro en valor para ellos mismos, para sus familias y para sus compatriotas haitianos. Sin un sistema bancario que garantizara que el dinero podía ser protegido y que el dinero podía ser prestado en condiciones justas y viables para construir pequeñas empresas, los haitianos no tenían el capital de trabajo para convertir sus ideas en negocios viables que pudieran proveer a sus propias necesidades y proporcionar los bienes y servicios que sus vecinos necesitaban.

Fue en Haití donde empecé a aprender el poder de mi propia herencia y visión del trabajo. Fue donde empecé a ver el poder de los sistemas que yo siempre había dado por sentado, a pesar de que crecí como un niño misionero que vivía en condiciones de pobreza.

En el corazón de nuestra herencia wesleyana hay un compromiso con el bienestar de las comunidades y la comprensión de que es en la búsqueda de este bienestar donde Dios nos enseña las lecciones más importantes acerca de nuestra propia madurez espiritual.

Características de las comunidades saludables

Antes de dejar esta exploración del compromiso wesleyano para el bienestar de la comunidad, debemos resumir brevemente algunas de las características claves que poseen las comunidades saludables.

El profesor de sociología de la Universidad de Harvard, William Julius Wilson, ha realizado una amplia investigación entre las comunidades urbanas donde el trabajo ha desaparecido. Encontró que todas las comunidades que no pueden sostener un trabajo significativo y estable eventualmente adquieren ciertas características sociales y personales con consecuencias indeseables. En comunidades donde el trabajo desaparece:

» *La organización social declina.* Las estructuras y actividades que vinculan a los miembros de una comunidad comienzan a desaparecer. Los miembros de la comunidad se aíslan, refugiándose en capullos de silencio y desconexión. Los bienes comunes quedan en mal estado.
» *La integración social desaparece.* Las comunidades sin trabajo tienen menos diversidad socioeconómica. Las comunidades saludables se componen de personas y familias de diferentes estados económicos, educativos y profesionales. Los modelos de conducta están disponibles para que los niños observen. Los patrones de comportamiento productivo se refuerzan incluso para aquellos que pueden estar pasando por momentos difíciles. Las empresas y organizaciones de servicio se localizan en la comunidad. Pero cuando el trabajo desaparece, todas estas características comienzan a desaparecer, cambiando para siempre la apariencia y la esencia de la comunidad.
» *El rostro de la comunidad cambia.* Las empresas y las agencias de servicios se mudan. Las escuelas luchan para encontrar recursos y para atraer y retener a los profesores de mejor calidad. La infraestructura física queda en mal estado.
» *El comportamiento ilegítimo aumenta.* Los comportamientos disfuncionales, ilegales y antisociales tienden a aumentar cuando el trabajo desaparece de una comunidad. Con el tiempo, sin alguna supervisión, estos comportamientos definen a la comunidad, alimentando una espiral de violencia, miedo y decadencia.
» *La apatía personal aumenta.* Como empeora la situación, los que permanecen en la comunidad adoptan un sentido paralizante de apatía. Los problemas parecen tan profundos y arraigados y las soluciones tan inalcanzables que incluso los que desean algo mejor se rinden.[14]

14 William Julius Wilson, "Cuando el trabajo desaparece: El mundo del nuevo pobre urbano" (Nueva York: Knopf, 1996).

Wilson publicó su investigación y sus hallazgos enlistados arriba en *Cuando el trabajo desaparece: El mundo del nuevo pobre urbano*. En esta investigación también dijo:

> Las consecuencias de la alta desocupación en los barrios son más devastadores que los de la alta pobreza del barrio. Un barrio donde la gente es pobre pero tiene empleo es diferente de un barrio en el que la gente es pobre y no tiene trabajo. Muchos de los problemas de hoy en los barrios bajos del centro de la ciudad —la delincuencia, la disolución de la familia, la ayuda del gobierno, los bajos niveles de organización social, y así sucesivamente— son fundamentalmente consecuencia de la desaparición del trabajo.[15]

Estos son los factores que podemos observar que el movimiento wesleyano abordó en el siglo 18 de Inglaterra. Son los factores que nuestro compromiso wesleyano para el bienestar de la comunidad nos debe conducir a abordarlos hoy en todo lugar y a toda hora. Nuestra herencia teológica nos ayuda a ver que hay una conexión entre las ideas que están en el corazón de las comunidades. Parte de nuestro desafío con el discipulado es trabajar de formas que animen a la gente a abrazar las ideas que promueven comunidades saludables. ¿Cuáles son las condiciones que mejor permiten a las comunidades crear y mantener un trabajo significativo y gratificante? He aquí cuatro ideas que podemos observar en nuestro movimiento y que la erudición y la experiencia enlazan con comunidades saludables.

1. Virtud

La virtud es absolutamente esencial. En particular, debe haber un cierto nivel de confianza involucrado en cada transacción comercial y organizacional que toma lugar. Si vamos a la tienda con dinero en efectivo y pagamos al cajero para comprar comida, o si ponemos nuestro número de tarjeta de crédito en la red, siempre hay un elemento de confianza. La confianza es absolutamente esencial para el buen funcionamiento de las comunidades. Es notable cuánto uno puede ver los elementos en el movimiento wesleyano que construyen redes de confianza para contrarrestar

15 Ibíd., xiii.

los desafíos que vinieron con la industrialización en pleno siglo 18. Gran parte de esta confianza es tan implícita que ni siquiera pensamos en ella. Pero es absolutamente esencial para el buen funcionamiento de las comunidades. La confianza está en todas partes. Mecanismos primarios que las comunidades necesitan con el fin de proteger los principios que construyen la confianza son la protección, las disposiciones de ley y orden, la autoridad apropiada y la justicia.

2. El Estado de derecho

Así, el segundo sistema que es esencial en comunidades saludables es el Estado de derecho, que significa simplemente que la ley debe ser aplicada, desde una autoridad superior, de manera equitativa y justa entre todos los habitantes de una sociedad, independientemente de cualquier otra imposición que pueda aplicarse sobre ellos. Si la confianza es violada de alguna manera, ya sea por falta de atención o mediante el engaño, en una comunidad saludable, los vecinos pueden apelar al Estado de derecho. Si las empresas que creamos deciden no pagarles a nuestros trabajadores, ellos pueden apelar a la ley. Si los clientes de nuestros negocios se rehúsan a pagar, podemos apelar a la ley. En las comunidades saludables las leyes son vistas como justas y aplicables para todos por igual. Cuando se transgrede la autoridad de la ley el privilegio de un grupo se enseñorea sobre otro, y así los problemas surgirán inevitablemente.

3. Los derechos de propiedad

Los derechos de propiedad son otro elemento esencial y necesario para las comunidades saludables. Wesley enseñó a los miembros del movimiento metodista que, en definitiva, toda la propiedad le pertenece a Dios. Somos simplemente mayordomos de las cosas que Dios nos ha dado. Sin embargo, el movimiento operaba bajo la suposición de que las comunidades saludables consagran el principio de que las personas tienen y utilizan la propiedad privada con responsabilidad, de hecho, de manera que cumplen con el propósito de Dios. El movimiento wesleyano trabajó para dar forma a las comunidades saludables donde los miembros trabajaron para crear riqueza, usándola sabiamente, e invirtiéndola en pro del bien mayor de la comunidad.

4. La ética de la creación de valor

Las sociedades que suelen nutrir una ética compartida que honra la creación del valor sientan las bases para el bienestar expansivo. Esta ética se basa en última instancia sobre el mandato bíblico de amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. La creación de valor se produce cuando la gente usa su creatividad, conocimiento, visión y trabajo para crear cosas que son valiosas a ojos de los que las necesitan y las quieren. Este proceso refleja el ingenio de la creación de Dios. Esto beneficia a los que lo hacen, y extiende ese beneficio a través de la comunidad. Las sociedades que honran este principio, que proveen marcos sistémicos e institucionales como un aliciente para ellas, y que las recompensan adecuadamente, sientan las bases para el bienestar de la comunidad.

Así que ahora, con esa visión, ¿es posible que cualquier persona encarne este tipo de compromiso para el bienestar de la comunidad? Sí, es posible. Conoce a Keith Stanton de La Iglesia Cristo de Nueva Zelanda.

> *Quiero el Cristo completo como mi salvador, la Biblia entera como mi libro, toda la iglesia como mi familia, y el mundo entero como mi campo misionero.* *(Juan Wesley)*

El que sacia la sed

Todo comenzó con la planificación de unas vacaciones de verano en 1988. Keith Stanton, de la Iglesia Cristo de Nueva Zelanda, le dijo a su esposa: "Me gustaría ir y viajar a algún lugar exótico". Ella respondió: "Bueno, ¡yo no voy a ninguna parte donde no haya baños limpios!". Hablaron de ir de gira con Visión Mundial, donde su tiempo estaría dedicado a visitar los proyectos y hacer turismo. "¡Decidimos que Visión Mundial no nos daría algún alojamiento degradante!", se rió.

En esa primera gira los Stanton visitaron una aldea en Bangladesh, donde Visión Mundial había instalado una escuela, un abastecimiento de agua y un sistema de saneamiento. Anteriormente, el pueblo de alrededor de 6.000 personas había perdido la mayoría de los niños antes de cumplir los cinco años a causa de las enfermedades transmitidas por el agua. Las mujeres estaban preocupadas por su futuro, por lo que Keith donó 50 máquinas de coser de pedal con el que podrían iniciar un negocio.

Luego dijo: "Dieciocho meses más tarde, ¡recibimos por correo una gran parcela de la ropa!". Un par de años más tarde, 600 personas participaron en el negocio de la ropa de exportación mundial de la aldea. "Desde que comencé con el agua —dice Keith— estaba motivado realmente por esa primera historia, de cómo el agua cambió la vida de estas personas en este pueblo, y también proporcionó la oportunidad para que los niños crecieran y se desarrollaran a una edad de adultez superior". En el último recuento, Keith había apoyado 346 proyectos de agua en 16 países, muchos de ellos en África.

El abuelo de Keith fue un misionero metodista local que llegó a ser director de la Misión Interna de China. Pero con 13 hijos a mantener, su abuelo finalmente comenzó un negocio de papelería e impresión. Keith trabajó allí con su padre, y a a la edad de 45 años estableció su propio negocio. "Allí fue realmente donde conseguí los fondos para iniciar los proyectos", explicó. "Wesley me animó a salir y trabajar para que la gente vaya, haga dinero y lo use para ayudar a otros. Y ha sido parte de la filosofía que se me dio a través de mi educación". Pero hubo un momento en el que la Iglesia Metodista en Nueva Zelanda veía muy mal a las personas que estaban en el negocio. "Creían que el dinero de la gente era una cosa mala. No sé dónde surgió esa idea; no es verdad, porque sin dinero tú no puedes hacer mucho para ayudar a los demás. Siempre he tenido la sensación de que estaba allí para compartir, para ayudar".

Keith vendió su negocio en 2002 y planeó visitar algunos de los proyectos. "Quería asegurarme de que el dinero estaba siendo bien gastado y estaba cumpliendo con las necesidades, que iría y serviría a la gente durante años". A la edad de 78 años, Keith se encuentra todavía haciendo eso. Su proyecto más reciente de agua proporcionará agua limpia para 14.000 personas aproximadamente. Él también está construyendo una escuela en Tanzania y ha financiado edificios de la iglesia metodista wesleyana. "[Dar] es bueno para el receptor, y también es bueno para el dador —indica Keith. La satisfacción que recibo de ellos es ver las caras sonrientes de los niños, y ver que la gente tiene la oportunidad de crecer y vivir una vida plena".

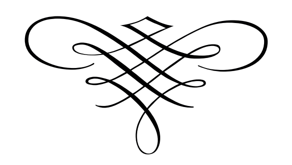
Quizás lo más importante es el compromiso de por vida de Keith por la creación de empresas viables centradas en satisfacer las necesidades de la gente, y de que su negocio fuera recompensado con prosperidad

económica. El compromiso de por vida de Keith ante los principios wesleyanos de la disciplina, el autocontrol y la frugalidad le permitió obtener todos los recursos que más adelante podía regalar. Dios usó su fidelidad para bendecir a otros a través de dos poderosos medios —su maravilloso espíritu de caridad y su capacidad de crear empresas sostenibles que producen el bienestar de los demás. La historia de Keith ilustra acertadamente los principios de discipulado insertados en la herencia wesleyana.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

1. ¿Por qué Wright piensa que es esencial en la tarea del pastor describir la economía en términos morales y espirituales? ¿Cómo podemos ver la necesidad de esto en nuestras comunidades hoy en día?
2. Wright sostiene que solo las instituciones son fundamentales para ayudar a las comunidades a superar la pobreza. ¿Qué oportunidades existen en tu comunidad para ayudar a las instituciones de tal forma que ayuden a los pobres a prosperar? ¿Cuáles son los límites de lo que podemos lograr de esta manera?
3. Wright identifica cuatro "condiciones sociales" que ayudan a las comunidades a sostener el trabajo. ¿Cuántas de estas condiciones están presentes en tu comunidad? ¿Qué puedes hacer para ayudar a cultivarlas?

Creados para la RESPONSABILIDAD



Scott Rae

Si fuimos creados para la comunidad, también fuimos creados para la responsabilidad. Si amamos a los demás, debemos evitar convertirnos en una carga para ellos. Cada hogar debe esforzarse por apoyarse a sí mismo económicamente a través de la labor de sus miembros. Las personas responsables producen más de lo que consumen. Pero esto no es una ética de individualismo aislado; más bien, nos apoyamos haciendo el trabajo que sirve a los demás y crea comunidades florecientes y sostenibles. Eso también es un ejercicio de responsabilidad. Y los que son capaces de mantenerse a sí mismos también son responsables de proporcionar para aquellos que no pueden. Como Scott Rae demuestra en este ensayo cuidadoso y reflexivo, una ética económica de simultánea *independencia* e *interdependencia* aparece en las Escrituras literalmente de principio a fin.

Scott Rae es Decano, Profesor y Director del Departamento de Filosofía de la Escuela de Teología Talbot en la Universidad Biola, California. También es miembro de la comisión de asesoría nacional de la Red Oikonomía. Tiene un Doctorado de la Universidad del Sur de California y es un destacado pensador de ética cristiana. Si te gusta este extracto, echa un vistazo a sus dos libros sobre ética económica: *El negocio para el bien común* y *Las virtudes del capitalismo*. En estos dos libros él da cuerpo a una visión cristiana para el trabajo, los negocios, en el mercado y en los sistemas económicos. Sus otros libros son *Haciendo lo correcto* (basado en la serie de vídeos de Chuck Colson del mismo nombre), *Elecciones morales*, *Nuevas familias valientes* y *En cuerpo y alma*.

En mi experiencia, no es fácil hacer que los pastores vean la relevancia de la economía. Pero los sistemas y prácticas económicas moldean nuestra vida diariamente. En algunos casos, nuestro entorno económico nos ayuda a ser más responsables —tanto en nuestro estilo de vida como en las relaciones que cultivamos— tal como Dios quiere que seamos. En otros casos, somos desafiados por las condiciones y sistemas económicos que hacen que sea más difícil para nosotros vivir como seres responsables. Si queremos entender el significado y el propósito de nuestras vidas, tenemos que pensar teológica y éticamente acerca de las estructuras dentro de las cuales vivimos.

En este ensayo empiezo con la suposición de que los pastores ya afirman la dignidad del trabajo en general, ya que la mayoría de la gente en nuestras iglesias están en un lugar de trabajo de diversa índole (incluyendo a las madres como amas de casa, a los voluntarios y a otras personas a las que no se les paga con dinero por su trabajo). También supongo que ya afirmamos que todos los creyentes están en un ministerio de tiempo completo para Cristo, que los diversos ámbitos en los cuales la gente sin ordenación religiosa trabaja son un lugar con tanto ministerio como el pastorado y el campo misionero (Col 3:23-24).

Aquí presento algunas razones económicas adicionales de la economía que deberían ser importantes para los pastores:

- » Predicar y enseñar la Biblia con exactitud cuando se abordan asuntos de trabajo y economía (lo cual se hace regularmente).
- » Comprender plenamente el mandato del dominio de Génesis 1 y 2.
- » Ayudar productivamente a los pobres sin generar dependencia.
- » Ayudar a las personas en el mercado a ver cómo Dios los está formando espiritualmente.

El principio de economía en el Génesis

Desde el principio, nos enteramos que Dios creó el mundo y lo llamó bueno, haciendo el mundo material fundamentalmente bueno (Gn 1:31). Él le confió a los seres humanos el dominio sobre la tierra, dándoles no solo el *privilegio* de disfrutar de los beneficios del mundo material, sino también la *responsabilidad* de cuidar el mundo. También nos enteramos de que, desde el principio, Dios ha implantado Su sabiduría en el mundo,

y ha dado a los seres humanos la libertad y las herramientas necesarias —la inteligencia, la iniciativa y la creatividad— para descubrir y aplicar su sabiduría a favor de ellos mismos (Pr 8:22-31).

Todo esto es parte del ejercicio responsable del dominio sobre la creación que aporta la innovación y la productividad en beneficio de la humanidad. El economista británico Sir Brian Griffiths ve con justa razón en el mandato del dominio, de que "el hombre ha sido creado con un deseo de controlar y aprovechar los recursos de la naturaleza en aras del bien común, pero está sujeto al rendimiento de cuentas con Dios como un fiduciario que preserva y cuida de él. Este proceso es precisamente a lo que un economista se referiría cuando hablaba de *la creación de riqueza responsable*"[1]. El mandato del dominio refleja una parte esencial de la humanidad hecha a imagen de Dios, que nos da una inclinación innata para utilizar el mundo creado con fines productivos. En la creación, Dios es retratado como un trabajador (Gn 1:31) que sigue trabajando para sustentar Su mundo. La creatividad, la iniciativa y el ingenio que se muestra en la creación también son rasgos que se les ha dado a los seres humanos en virtud de ser hecho a Su imagen. El dominio humano responsable sobre la creación implica el ejercicio de estas cualidades creativas.

Además, ya que la imagen de Dios es fundamentalmente relacional, esto sugiere que el trabajo está destinado a ser incorporado en las relaciones. Es decir, la creación del hombre y de la mujer para reflejar la imagen de Dios tiene implicaciones no solo para la procreación, sino también para el trabajo. Fuimos creados para la cooperación y las relaciones mientras cumplimos el mandato del dominio, lo que sugiere que los sistemas económicos permiten florecer a aquellos aspectos de la imagen de Dios. En Génesis, Dios ordenó el trabajo como bueno y como un medio principal con el cual lograr el dominio (Gn 2:15); aunque a consecuencia del pecado, el trabajo se corrompió y se hizo más difícil (Gn 3:16).

La economía en el Antiguo Testamento

La Biblia comienza a enfocarse en la economía con mayor frecuencia en la ley del Antiguo Testamento. Israel se convirtió en una nación "bajo el

1 Brian Griffiths, *La creación de la riqueza: El caso cristiano para el capitalismo*, (Downers Grove, Ill.: Intervarsity Press, 1984), 52-53. Énfasis en el original.

mandato y el cuidado Dios", y como nación requería de una serie de pautas parecidas a una constitución. Muchas de estas directrices en la ley del Antiguo Testamento estaban ligadas con la economía. El propósito de la constitución de Israel era mostrar cómo los israelitas podían modelar la justicia divina de la forma en que vivían juntos como nación, es decir, de la forma en que podrían convertirse en una "nación santa" (Éx 19:5-6).

En cuanto a la economía, los israelitas practicaban dos cosas. En primer lugar, se aseguraban de que su sociedad fuera justa, de que cuando las personas realizaran intercambios, lo hicieran sin estafarse entre sí. Por ejemplo, la ley establecía que las pesas utilizadas para pesar los bienes debían ser exactas (Lv 19:35-36, Dt 25:13-16). La ley asumía que los individuos podían legítimamente poseer y acumular bienes; ya que las leyes que prohíben el robo y el fraude solo tienen sentido si la propiedad privada es legítima. Pero la ley también dejó en claro que Dios es el dueño último de todo (Lv 25:23). En segundo lugar, los israelitas se ocupaban de los pobres correctamente (Dt 15:1-11; 26:12-13); su sociedad asumía que las personas eran responsables de cuidarse a sí mismos y a sus familias. La ley del Antiguo Testamento se centraba en proveer para aquellos que no podían valerse por sí mismos (esa era la definición de pobreza).

La ley estructuraba muchos aspectos de la vida económica para asegurar que los pobres no se quedaran sin la oportunidad de cuidarse a sí mismos. Por ejemplo, la ley ordenaba una tradición conocida como "el recogimiento de espigas", que permitía a los pobres hacer un recorrido a través de un campo agrícola y reunir algunos productos para ellos mismos (Lv 19:9-10). La ley también proveía un derecho de redención de propiedad, por lo que los pobres que habían conocido la desgracia podrían renovar su oportunidad y rehacer su vida (Lv 25:25-28). Existía una tradición llamada *año del jubileo* que devolvía la tierra a sus propietarios originales cada 50 años (Lv 25:8-12). (No hay evidencia de que una tradición tan radical siguiera su curso, y hay un debate sustancial sobre su intención original y su importancia actual).

La ley también estableció la tradición del sábado, la obligatoriedad de un día normal de descanso del trabajo. Uno de los principales propósitos para ello era ayudar a las personas a que confiaran en que Dios proveería para ellos a través de los otros seis días de trabajo de cada semana (Éx 20:8-11; Dt 5:12-15). La ley se preocupaba tanto de los objetivos

generales de la vida económica —proveer un trato justo y cuidar de los pobres— como de los medios para lograr esos objetivos —leyes como "el recogimiento de espigas", la redención y el jubileo.

El corazón de Dios por los pobres se revela a lo largo de los Salmos y otras literaturas poéticas del Antiguo Testamento. Los marginados, vulnerables y oprimidos ocupan un lugar especial en el corazón de Dios, porque Él es su único defensor y abogado. Por ejemplo, el Salmo 10:17-18 dice: "El deseo de los humildes oíste, oh Jehová; Tú dispones su corazón, y haces atentos Tus oídos para juzgar al huérfano y al oprimido, a fin de que no vuelva más a hacer violencia el hombre de la tierra". Similarmente, en el Salmo 82:3-4 Dios ordena cuidar a los pobres y protegerlos de aquellos que les hacen daño: "Defiendan al débil y al huérfano; hagan justicia al afligido y al menesteroso. Libren al afligido y al necesitado; líbrenlo de mano de los impíos".

La literatura de la sabiduría, especialmente de Proverbios, hace eco de esta preocupación por los pobres y los oprimidos. De hecho, el cuidado de la comunidad para los pobres se considera un indicador del valor que le prestamos a Dios: "El que oprime al pobre afrenta a su Hacedor; mas el que tiene misericordia del pobre, lo honra." (Pr 14:31, ver Pr 17:5; 19:17). Los profetas, de forma rutinaria y con fuerza, se pronunciaron en contra de la opresión, de la injusticia económica y de la explotación de los pobres. Ellos consideraban el cuidado de los pobres como un poderoso indicador de la salud espiritual (Is 58:6-7) de una persona (y de la nación de Israel), ¡incluso haciendo una conexión sólida entre la compasión por los pobres con el genuino conocimiento de Dios! (Jer 22:16). Los profetas consideraban este abandono de los pobres como una grave violación de la ley, y era uno de los síntomas de la mayor enfermedad que afligía a Israel: la adoración de ídolos y falsos dioses (Ez 16:48; Am 2: 6-7; 4:1; Mi 2:2-9; Hab 2:6-12).[2]

Otro aspecto importante del cuidado de los pobres proviene de los libros de sabiduría. Nos referimos a *la responsabilidad individual para la prosperidad*. Estos libros varias veces hacían la conexión entre la diligencia, el trabajo duro, la iniciativa y la prosperidad. Por ejemplo: " La mano

2 Otros síntomas de la enfermedad de la idolatría incluyen diversas formas de crimen violento (Hab 2: 8, 17), la perversión del sistema judicial (principalmente a través del soborno) y la inmoralidad sexual desenfrenada.

negligente empobrece; mas la mano de los diligentes enriquece" (Pr 10:4). Esto es parte de un punto más amplio realizado en toda la literatura de la sabiduría: El carácter moral individual de una persona (o, para decirlo de otra manera, la adhesión al camino de la sabiduría) determina el camino que la vida de la persona toma. El tonto, aquel que no posee sabiduría y carácter, por lo general termina con una vida de calamidad, pero la persona sabia, que tiene un carácter bien desarrollado, por lo general termina con una vida de prosperidad y bienestar.

Por supuesto, los proverbios son reglas generales y no garantías legales de Dios, por lo que hay excepciones a este patrón general. ¡Hay santos pobres y ricos idiotas! Y a veces los pobres son pobres porque son víctimas de la injusticia (Pr 13:23). La Biblia no enseña nada parecido a una "teología de la prosperidad" en la que Dios siempre recompensa automáticamente la justicia con la riqueza material. Incluso los Proverbios reconocen que la riqueza no dura para siempre (Pr 27:24).

El patrón general en la Biblia, sin embargo, es que la prosperidad sea una cuestión de responsabilidad personal —para nombrar algunos, el trabajo duro, la diligencia y la perseverancia (Pr 13:11; 14:23; 16:26; 20:13; 28:19, 20, 22, 25). El énfasis parece claro: la responsabilidad individual, una fuerte ética de trabajo, y otros rasgos de carácter "empresarial" como la iniciativa y la perseverancia son fundamentales para una vida de prosperidad económica. En el caso contrario, Proverbios contrasta esta figura de la responsabilidad moral en la economía con la imagen del perezoso (Pr 19:24; 26:15; 22:13; 26:13; 24: 30-34).

Tan importante como son estos rasgos del carácter, también es importante reconocer que la prosperidad de una persona es en última instancia una bendición de Dios. Esto fue más evidente en la economía agrícola del mundo antiguo. Las personas dependían de las fuerzas naturales como la lluvia para tener suficiente cosecha. Pero esto no es menos creíble en nuestra economía basada en la información que existe hoy en día. Proverbios indica que la bendición de Dios es la que hace que una persona prospere (Pr 10:22), y que Dios es el que nos permite disfrutar del fruto de nuestro trabajo. Es una buena cosa que podamos disfrutar de la vida como Su buen regalo (Ec 2:24-25, 5:18-20).

La economía en el Nuevo Testamento

En el Nuevo Testamento, Jesús retoma el punto donde los profetas se quedaron. Los pobres fueron tan importantes para Jesús como lo fueron para los profetas. Cuando los seguidores de Juan el Bautista (quien estaba en prisión en ese momento) le preguntaron a Jesús si era el Mesías que había de venir, Él respondió en términos que podrían haber sido tomados directamente de los profetas: " Vayan, y hagan saber a Juan las cosas que oyen y ven. Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio" (Mt 11:4-5). La evidencia de que Jesús era quien decía ser se extendió más allá de Sus milagros a las identidades de los beneficiarios de esos milagros: los pobres, los marginados y los vulnerables.

Del mismo modo, cuando habló del juicio final y lo que separaría a sus verdaderos seguidores de los farsantes, dejó en claro que la manera como alguien trata a un pobre es una indicación fundamental de la madurez espiritual de dicha persona. Esto es probablemente lo que Jesús quiso decir cuando se refirió a los hambrientos y los necesitados diciendo: " De cierto les digo que en cuanto lo hicieron a uno de estos Mis hermanos más pequeños, a Mí me lo hicieron" (Mt 25:40).

Jesús no solo hablaba de lo importante que era cuidar de los pobres, también dio ejemplo de cómo hacer esto. Sin contar a los 12 discípulos, Jesús pasó la mayor parte de su tiempo con los despreciados por la sociedad —leprosos, recaudadores de impuestos, prostitutas y pobres. Pasó poco tiempo con los que eran muy estimados por la cultura, como los líderes religiosos y los ricos. Valoró a los pobres por lo que eran, y le dijo a los demás que ellos también debían tener en alta estima a los pobres.

Por ejemplo, dijo: "Cuando hagas comida o cena, no llames a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a vecinos ricos; no sea que ellos a su vez te vuelvan a convidar, y seas recompensado. Mas cuando hagas banquete, llama a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos; y serás bienaventurado; *porque ellos no te pueden recompensar, pero te será recompensado en la resurrección de los justos*" (Lc 14:12-14). Es precisamente porque no te pueden recompensar de alguna manera que servir a los pobres tiene un gran valor. Esto muestra algo muy importante sobre nuestra relación con Dios —Su amor incondicional y sin ataduras para

cada uno de nosotros— independientemente de lo que podamos pagar (¡Obviamente nada!).

En consonancia con el mensaje de la literatura de sabiduría, muchas de las parábolas de Jesús fueron elaboradas pensando en el mundo cotidiano de la vida laboral y económica. El uso de estas parábolas también afirma el otro énfasis del Antiguo Testamento cuando se trata de la economía: la noción de responsabilidad personal por el propio apoyo material de uno mismo. Por ejemplo, la Parábola del Sembrador compara la recepción de una persona al reino de Dios con la dispersión de semillas entre los diferentes tipos de suelos (Mt 13:1-23), y la Parábola del Trigo y la Cizaña trata de un campo que produce resultados mixtos a pesar de los mejores esfuerzos del propietario (Mt 13:24-30). Otras parábolas comparan el reino de Dios a la pesca (Mt 13:47-52), al cuidado de las ovejas (Lc 15:1-7) y a la gestión de negocios astutos (Lc 16:1-9).

Jesús también compara el reino de los negocios, en el que los recursos se ponen con efectividad para utilizarlos con el fin de generar un beneficio. La conocida Parábola de los Talentos asume que es legítimo buscar un beneficio y trabajar duro para desplegar los recursos financieros de una persona a fin de que esto suceda (Mt 25:14-30; Lc 19:11-26), de nuevo haciendo hincapié en la noción de la responsabilidad personal en continuidad con el Antiguo Testamento. También parece suponer que la acumulación de riqueza no es intrínsecamente un problema. Obviamente, los que acumulan riqueza deben tener cuidado de caer en el error del rico tonto, que puso su confianza en su riqueza en lugar de ponerla en Dios (Lc 12:13-21).

La iglesia primitiva continuó con el plan del cuidado a los pobres y marginados que comenzó Jesús. Se preocupaban por los pobres, principalmente a través de su extraordinaria generosidad, siguiendo el mandato de Jesús de compartir libremente con los necesitados (Lc 10:25-37; 12:33). Ellos no podían confiar en el estado para cuidar a sus pobres, ya que la iglesia era una minoría perseguida en el Imperio Romano y no había muchos mecanismos públicos para cuidar de los pobres. Y muchos de los primeros seguidores de Jesús eran bastante pobres. Vemos esta extraordinaria generosidad en acción en Hechos 2:42-47; la iglesia primitiva era un ente donde sus miembros “compartían todo lo que tenían”.

Incluso vendían sus pertenencias personales y sus propiedades con el fin de satisfacer las necesidades de la iglesia.

Cabe señalar que se trataba de un intercambio puramente voluntario de bienes materiales y no un patrón para la redistribución *forzosa* de bienes característicos del socialismo. Eso no quiere decir que toda la redistribución de la riqueza es necesariamente mala, solo dice que Hechos 2 no proporciona una base para un acuerdo económico como el socialismo. Una diferencia importante entre los sistemas socialistas y la iglesia primitiva es que el *Estado* posee la mayoría de los medios de producción. Además, no había un renunciamiento forzado de la propiedad en la iglesia primitiva. Pero había una generosidad sin precedentes, con sus productos para satisfacer las necesidades que surgían. Es posible que parte de la razón de esto era su creencia de que Jesús regresaba a consumar Su reino durante el transcurso de sus vidas.

Además, después del día de Pentecostés, en el cual se añadieron 3.000 nuevos creyentes a la iglesia, muchos de ellos se quedaron en Jerusalén para aprender más acerca de Jesús. Esto puso una extraordinaria carga en la hospitalidad de la iglesia, la cual sustentaron con una increíble generosidad generada por el Espíritu. La razón principal de su generosidad, sin embargo, era su transformación personal por el mensaje de Jesús. Hechos 2 proporciona un modelo para este tipo de generosidad personal, pero tiene poco que decir sobre los sistemas económicos que ellos mismos estaban aplicando y conservando.[3]

Al igual que en el Antiguo Testamento, se asumió la autosuficiencia y la responsabilidad personal en la iglesia primitiva. El interés no fue condenado, pero se afirmó y se equilibró por la preocupación generada por los intereses de los demás (Fil 2:4). La responsabilidad de proveer para sus propias necesidades y las necesidades de su familia se tomaron muy en serio. El apóstol Pablo los animó a vivir una vida de diligencia a fin de proveer para sí mismo y para su propia familia (1Ts 4:11-12), y advirtió a los que no estaban dispuestos a trabajar cuando dijo: "Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma" (2Ts 3:10[b]). Queriendo decir que, si

3 Para leer más sobre la distribución de los recursos en la iglesia primitiva, véase Justo L. Gonzales, *La fe y la riqueza: Una historia de las antiguas ideas cristianas sobre el origen, el significado y el uso del dinero*, (Nueva York: Harper Collins, 1990), 79-86.

alguien no estaba dispuesto a trabajar, él o ella no tenía ningún derecho sobre la generosidad de otros. Pablo modeló una vida de autoayuda tal que incluso trabajaba mientras plantaba iglesias para así no ser una carga financiera dentro de la comunidad. Pablo fuertemente exhortó a la gente ociosa a "sentar cabeza y a ganarse la vida" (2Ts 3:11-12). Dijo esto con más fuerza cuando aconsejó a Timoteo que "si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo" (1Ti 5: 8). Este tipo de responsabilidad personal de autoayuda es constante a través de la Biblia, se crea espacio para la generosidad y la provisión hacia aquellos que no pueden cuidarse a sí mismos.

En *Las virtudes del capitalismo* yo y la persona que lo escribió conmigo proporcionamos un resumen de algunos de los principales elementos de la enseñanza de la Biblia sobre la vida económica:

1. El mundo material es intrínsecamente bueno porque es la buena creación de Dios, aunque haya sido empañado por el pecado.
2. Dios es dueño de los recursos económicos del mundo, y los seres humanos son depositarios de estos recursos, responsables de su uso productivo y de su cuidado.
3. La creación de la riqueza responsable está conectada integralmente con el mandato del dominio y con el hecho de que los seres humanos fueron creados a imagen de Dios.
4. La actividad económica y del trabajo es fundamentalmente buena, ordenada por Dios.
5. Los seres humanos que son capaces de trabajar son responsables de apoyarse a sí mismos y a sus dependientes.
6. La comunidad es responsable de apoyar a los que no pueden trabajar.
7. Los seres humanos no deben explotar las personas económicamente vulnerables, sino a ayudarlas a apoyarse a sí mismas.[4]

La economía moderna

Cuando se trata de economía, el mundo de la Biblia y la economía global de hoy son totalmente diferentes. En la Biblia, la mayoría de las personas

4 Austin Hill y Scott B. Rae, *Las virtudes del capitalismo: El caso moral para el libre mercado*, (Chicago: Northfield Publishing, 2010).

se ganaban la vida en la agricultura o en un comercio modesto (tales como el negocio de carpintería de Jesús o el negocio de la pesca de Sus discípulos). Era difícil salir adelante financieramente; la mayoría de las personas quedaban atrapadas en una determinada clase socioeconómico de la vida desde que nacían. No había muchas historias de "pobre a rico" en el mundo antiguo. La mayor parte de los ricos se hicieron ricos a través de algún tipo de corrupción, por lo general a través del abuso del poder político (como los recaudadores de impuestos) o la explotación de personas vulnerables. Fue en este contexto que Jesús dijo que es más difícil para un rico entrar en el reino de Dios que para un camello pasar por el ojo de una aguja, porque el ser rico usualmente envolvía prácticas corruptas y muy turbias (Mt 19:24).

Pero eso no es todo lo que es diferente. En el mundo antiguo, nadie excepto los muy ricos se jubilaban. Simplemente uno trabajaba hasta que ya no podía más. Para cuando llegara ese momento, confiabas en tu familia para que te cuidara. Además, no había mucho ahorro o inversión a largo plazo, ya que la mayoría de los productos eran perecederos y no había nada como el mercado de valores de hoy y otros modos de inversión. Esta fue una de las razones por la cual no tenía sentido que el rico insensato construyera graneros más grandes para almacenar sus cosechas (Lc 12:13-21).

Además, la suerte de los pobres era muy difícil, ya que las comunidades encargadas de cuidar de ellos a menudo fallaban en cumplir con su responsabilidad. Esto dejaba a los necesitados en una situación muy precaria. Los pobres en el mundo antiguo probablemente tenían más cosas en común con los desesperadamente pobres de las naciones del Tercer Mundo de lo que tenían con los pobres en los países desarrollados.

Por último, hay una gran diferencia entre la economía global de hoy y la economía local del mundo antiguo. En los tiempos bíblicos, había un comercio internacional un poco modesto, pero la mayor parte de la actividad económica tenía lugar en la comunidad local. No había nada parecido a la cadena de suministro global o a la base de clientes en todo el mundo que muchas empresas tienen en la actualidad.

La mayor parte de estas diferencias entre el mundo antiguo y nuestra economía desarrollada nos ayuda a entender por qué la gran mayoría de personas en el mundo antiguo (de hecho, la mayor parte de la historia

hasta la Revolución Industrial) eran muy pobres, tenían poca, si alguna, movilidad socioeconómica, y dependían de una agricultura con un nivel de subsistencia o de oficios modestos para ganarse la vida. No había mucho florecimiento económico porque no se había generado algún sistema económico para que la persona promedio floreciera. Los sistemas económicos son importantes porque pueden inhibir o explotar las capacidades creativas e innovadoras de las personas hechas a imagen de Dios.

Los sistemas económicos que amplían la libertad de los seres humanos para ejercer sus rasgos empresariales que cooperan en el uso de sus dones, apoyan a sus hogares y personalmente ayudan a cuidar a los pobres son los ideales bíblicos más cercanos a aquellos que inhiben estas actividades. Al considerar esto, debemos recordar que podemos aplicar la Biblia a esta pregunta *solo por principios generales y no por asuntos específicos*.[5] Para decirlo de otra manera, miramos a la Biblia desde los fines (es decir, desde los propósitos) del sistema económico más que desde los medios para lograr esos fines.

La Biblia es clara acerca de algunos de los fines que un sistema económico justo debería cumplir. En primer lugar, el sistema económico debe *maximizar las oportunidades para que los seres humanos puedan ejercer la creatividad, la iniciativa y la innovación*, lo que podríamos llamar el "capital humano". Este capital es parte fundamental en el cumplimiento del objetivo de que los seres humanos ejerzan dominio sobre la creación (disponer los recursos del mundo en un uso responsable y productivo) y reflejen la imagen de Dios.

Un segundo y claro fin del sistema económico es *proporcionar un medio para que los seres humanos se apoyen a sí mismos y apoyen a sus dependientes*; es decir, que se facilite el acceso a los recursos productivos del mundo. La economía orientada al mercado provee el mejor medio para que la mayoría de la gente logre la autosuficiencia y salga de la pobreza en un contexto de estabilidad social caracterizado por un Estado de derecho y una cultura moral sólida. La evidencia para que los sistemas de mercado logren esto es abrumadora, ya que aproximadamente el 80 por ciento de la población mundial ha salido de la pobreza extrema en la generación

5 Griffiths, *La creación de la riqueza*, 45.

pasada, debido, en gran parte, a la apertura de la participación en la economía del mercado global.[6]

Un tercer fin del sistema económico es *encargarse de aquellos que no pueden cuidarse por sí mismos*. Se debe proporcionar una red de seguridad para los pobres. La economía orientada al mercado proporciona los recursos necesarios para toda la asistencia económica de los pobres, ya sea a través de donaciones personales (que salen del salario de los trabajadores), de la iglesia y de programas no lucrativos (de contribuciones que salen del salario de los trabajadores), o de programas públicos (de los impuestos que salen del salario de los trabajadores). La asistencia del gobierno, la asistencia no lucrativa, la asistencia del núcleo eclesial, todas ellas requieren la creación de una riqueza considerablemente productiva que las sostenga.

Más importante aún, la economía orientada al mercado proporciona oportunidades para que los pobres salgan de la pobreza. A través de una combinación de sus propios esfuerzos y de la ayuda de otros, pueden convertirse en personas que son capaces de mantenerse a sí mismas como participantes en el sistema, y ya no vivir como receptores de caridad. Esto mantiene su dignidad humana, algo más importante que el dinero. Las economías de mercado ofrecen oportunidades para que las personas crezcan de esta manera.

Conclusión

Hay mucho más en la vida espiritual que en nuestro destino eterno. La vida en este lado de la eternidad importa mucho. Esto se refleja en el hecho de que Jesús tenía más qué decir sobre el dinero y la economía de lo que dijo sobre la eternidad. Si rehusamos separar lo sagrado de lo secular, y afirmamos toda la vida es espiritual, entonces hay pocas áreas de nuestra vida espiritual que no se ven afectadas por la economía. Los

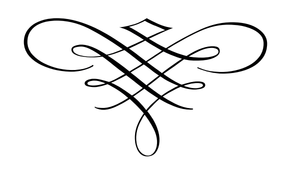
6 Maxim Pinkovskiy y Xavier Sala-i-Martin encontraron que el número de personas que viven con un dólar o menos al día se redujo al 80 por ciento entre 1970 al 2006. "Estimados paramétricos de la distribución mundial de los ingresos", Departamento Nacional de la Investigación Económica, Octubre 2009, http://www.nber.org/papers/w15433. Otros investigadores manejan un porcentaje diferente, pero todos están de acuerdo de que la caída en la pobreza global ha sido significativa.

pastores necesitan entender el significado y el propósito de estos sistemas y prácticas a fin de ayudar a las personas a desarrollarse espiritualmente y a vivir como Dios quiere que lo hagan.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

8. ¿Qué conexión encuentra Rae entre el “mandato del dominio” (o mandato cultural) en la creación, la responsabilidad y la economía?
9. Recuerda los siete “elementos principales de la enseñanza bíblica sobre la vida económica” que enumera Rae. ¿Cómo se enfrenta la gente de tu congregación y a través de tu comunidad con estos temas económicos en su vida diaria? ¿Cómo puedes ayudarles a desarrollar la sabiduría sobre de estos temas?
10. Rae identifica tres formas en las que podemos aplicar estos principios bíblicos a la economía moderna. ¿Qué piensas de ellos? ¿Estos principios ayudan a las personas a entender mejor el significado de sus vidas en sus comunidades?

Creados para la
Dignidad



P. J. Hill

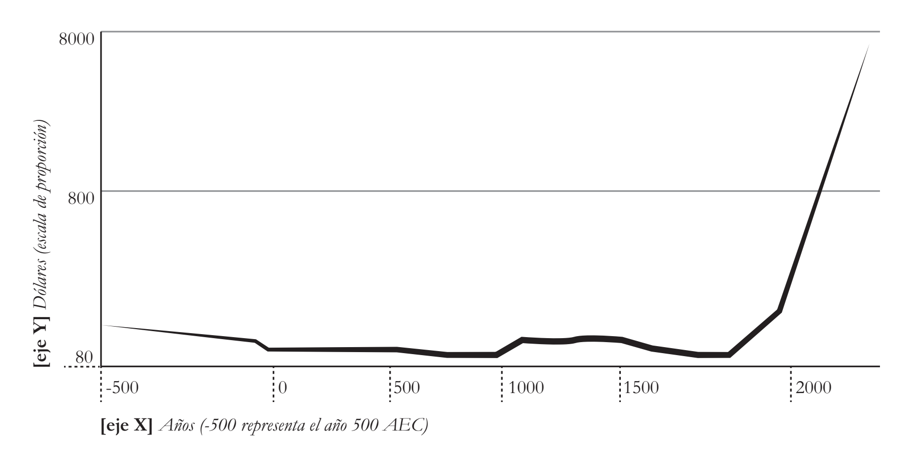
La justicia exige una preocupación por la dignidad de cada individuo. Debemos ayudar a las personas a encontrar esperanza y significado en el medio de trabajo; debemos ayudar a nuestras culturas a encontrar dignidad en un mundo marcado por el materialismo, la deuda y la dependencia. Como P. J. Hill argumenta en este ensayo revelador, la propagación de la idea de que todo ser humano está hecho a imagen de Dios fue uno de los eventos más importantes en la historia de la *economía*. Los derechos económicos una vez reservados para la élite se extendieron por todos lados, llevándolos a una explosión sin precedentes de crecimiento económico y, con ello, a un nuevo conjunto de retos y oportunidades para la iglesia entera. El renovar nuestro compromiso público a la dignidad equitativa para todos los seres humanos es uno de los retos más importantes que enfrentaremos como iglesia en las próximas generaciones.

P. J. Hill es Profesor Emérito de Economía en la Universidad de Wheaton. Disfruta de su jubilación en Manhattan, donde se hace cargo de la ganadería de su familia cada verano mientras enseña economía en Wheaton. Tiene un Doctorado en Economía de la Universidad de Chicago. Sirve además en la comisión de asesoría nacional de la Red Oikonomía. Si te gusta este ensayo, echa un vistazo a su libro *El no tan salvaje oeste*. A pesar de un siglo de mitología sobre la frontera sin ley, sostiene que la prosperidad llegó al oeste de los Estados Unidos solo cuando se impuso el Estado de derecho. Sus otros libros son *La tecnología de los derechos de propiedad*, *El nacimiento de una sociedad de transferencia* y *¿Quién posee el medio ambiente?*

Si los pastores quieren ayudar a la gente a entender el mundo, la cultura, y el trabajo de una manera moral y espiritual, necesitan entender las fuentes espirituales y la importancia del crecimiento económico. El aumento del crecimiento económico sostenible en el mundo moderno es uno de los acontecimientos más importantes de la historia. Y si los pastores no se contentan simplemente con ayudar a la gente a *entender* su mundo, sino que además buscan ayudar a la gente a promover la prosperidad humana, es aún más importante que los pastores entiendan qué es el crecimiento económico, qué efectos tiene y qué es lo que tiende a sostenerlo o, por otro lado, a socavarlo.

Hay una conexión inseparable entre la dignidad humana y el crecimiento económico. En el plano más inmediato, el crecimiento económico ha permitido a un gran número de personas a salir de la pobreza material de una manera sostenible. Esto nunca había sucedido en ningún lugar de la historia antes de la aparición de la economía moderna. El siguiente gráfico ilustra esta realidad:

PBI *per cápita* anual en el mundo desde 500 AEC hasta 2000 EC (1990 dólares internacional)[1]



1 Fuente: Victor Claar, "La urgencia de la pobreza y la esperanza de un libre comercio genuino," Revista de Mercados y Moralidad 16, no. 1 (Primavera 2013): 274. Calculado del manuscrito de J. Bradford DeLong, "Estimados mundial del PBI, Un millón B.C.-Presente," 1998, http://delong.typepad.com/print/20061012_LRWGDP.pdf

Pero la conexión va aún más allá de eso. Como veremos, uno de los factores históricos más importantes que contribuyeron al emergente crecimiento económico fue el creciente reconocimiento de la dignidad humana equitativa. Mientras la gente común ganaba la protección de los derechos humanos que habían sido reservados para las élites sociales, las condiciones legales y sociales surgieron a fin de incrementar el crecimiento económico.

Este crecimiento ha sustancialmente el bienestar humano en muchas partes del mundo. El gráfico anterior muestra lo que ha sucedido con los ingresos mundiales por persona desde el año 1000 EC. Las primeras estimaciones se basan en datos fragmentarios, pero no hay duda de que, durante casi toda la historia registrada, el destino elemental de la humanidad era vivir en una pobreza relativa. Por supuesto, la pobreza relativa no significa que todas las personas estaban en un nivel de subsistencia, ni tampoco significa que ellos eran personas (en algunas sociedades) capaces de acumular una riqueza considerable. Sin embargo, hasta el 1800, ninguna economía ha experimentado un crecimiento económico suficientemente sustancial para elevar el nivel del bienestar humano en la gente común mucho más allá de las necesidades básicas de la vida.[2]

Hay otros indicadores de bienestar económico además de la única medida de ingresos por persona, y aquellos también mostraron pocos cambios durante la mayor parte de la historia hasta un despegue repentino que sucedió hace unos 200 años atrás. El promedio mundial de la esperanza de vida en 1820 fue de 26 años de edad, aproximadamente el mismo promedio hace unos 1000 o 2000 años.[3] Hoy, el promedio mundial de la esperanza de vida es de 70, según la Organización Mundial de la Salud.

Otros indicadores más específicos también ayudan a comprender los cambios drásticos en el estilo de vida. En el mundo desarrollado de hoy, un trabajador promedio, por una hora de trabajo, gana suficiente dinero para pagar la eléctricidad por un valor suficiente para leer hasta por 300

2 La fecha de 1800 es elegida como una aproximación de cuándo comenzó el crecimiento económico sostenible. Existe una gran controversia entre los historiadores económicos en cuanto a la fecha exacta, pero hay acuerdo general en que se produjo entre 1750 y 1820.

3 Angus Maddison, *La economía mundial: Una perspectiva milenaria*, (París: Centre of the Organization for Economic Cooperation and Development, 2001), 30.

días; en el año 1800, una hora de trabajo ganaba lo suficiente para comprar velas o lámparas de aceite equivalentes a solo 10 minutos de luz de lectura.[4] El impacto de este único avance en nuestra vida cotidiana es enorme. Muy pocas actividades solían pasar después de la puesta del sol porque la luz era demasiado cara. Datos más recientes también apuntan a cambios económicos drásticos. En el año 1900 el estadounidense promedio gastaba un 76 por ciento de sus ingresos en alimentos, ropa y vivienda. Hoy en día, solo el 37 por ciento del ingreso de esa persona se utiliza para esos fines.[5]

La observación casual puede ser la herramienta más poderosa para la mayoría de nosotros. Cualquier persona de una economía desarrollada que viaja a otras partes del mundo es golpeada por la pobreza que observa en una gran parte de la población. Al ver a las personas que viven en lo que podríamos considerar un estado de privación relativa, debemos recordar que sus condiciones de vida representan la forma como la mayoría del mundo vivió la mayor parte de su historia.

Pensando en esto también se revela un problema con el gráfico anteriormente mostrado. Al medir el ingreso mundial por persona no se tiene en cuenta cómo se distribuyen los aumentos en los ingresos desde el año 1800. Las distribuciones son muy desiguales. De hecho, el período comprendido entre el año 1800 hasta la actualidad ha sido etiquetado por algunos como "La Gran Divergencia" por esta misma razón.

Varias preguntas vienen a la mente cuando uno mira la línea que parece un "palo de hockey" del gráfico anterior, la cual representa a varios miles de años sin crecimiento económico sostenible, para entonces despegar repentinamente, cambiando la vida económica de maneras increíbles a favor de una parte sustancial del mundo.[6] En primer lugar, ¿por qué

4 Matt Ridley, "El optimista racional: Cómo evoluciona la prosperidad" (Nueva York: Harper, 2010), 34-35.

5 Ibíd., 34.

6 El hecho de que ha habido un crecimiento espectacular en los ingresos por persona desde el año 1800 no significa que la vida haya mejorado en todas las dimensiones desde entonces. Guerras terribles y mortales se han llevado a cabo, y se han producido numerosas atrocidades y perturbaciones económicas. Por otro lado, el hecho de que los ingresos no se elevaron durante la mayor parte de la historia no debe interpretarse como una señal de que nada de interés sucedió durante ese período. Las grandes civilizaciones se levantaron y se cayeron, hermosas obras de arte fueron creadas, estructuras físicas complejas fueron erigidas, y la música y la literatura florecieron en muchos tiempos y lugares.

se produce un crecimiento después de tantos años de estancamiento? En segundo lugar, ¿de dónde comienza primero este crecimiento, y por qué empezó todo en esos lugares? Y, por último, ¿por qué algunas partes del mundo todavía son tan pobres?

El cristianismo y la "Revolución Institucional"

La más poderosa explicación para el inicio de un crecimiento económico sustancial es el cambio ocurrido en el marco institucional —las normas y costumbres básicas que rigen la sociedad. Es comúnmente aprobado que el primer despegue económico ocurrió en Inglaterra y en los Países Bajos a finales del siglo 18 y a principios del 19, como también fueron los primeros en experimentar una revolución institucional que anuló las maneras antiguas de la sociedad estructurada. Los países que no adoptaron estos cambios institucionales hasta años después quedaron atrasados drásticamente en términos de crecimiento económico.

El inicio del crecimiento económico en la Europa occidental parece un poco extraño, particularmente teniendo en cuenta que la tecnología avanzada y el temprano florecimiento económico ya había ocurrido en otras partes del mundo. Por ejemplo, China, bajo la dinastía Song (960-1279) estuvo a la vanguardia del cambio tecnológico.[7] Los chinos inventaron la pólvora, la brújula y la porcelana, y fueron capaces de producir el arrabio a un ritmo no conocido en Inglaterra hasta después de 700 años. Incluso tenían una máquina giratoria de propulsión mecánica 500 años antes de que los ingleses la tuvieran.[8] En el año 1500, el ingreso que tenía una persona en China era muy similar al que tenía otra en Europa.[9] Otra región en la que se podría haber esperado que se produjera el despegue económico es el Medio Oriente. Según Timur Kuran:

> Hace un milenio, aproximadamente en el siglo 10, el Medio Oriente era una región económicamente avanzada en el mundo,

7 Daron Acemoglu y James A. Robinson, *Por qué las naciones fracasan: Los orígenes del poder, la prosperidad, y la pobreza*, (Nueva York: Crown Publishers, 2012), 231.
8 David S. Landes, *Dinastías: Suerte y mala suerte de las grandes empresas de familias del Mundo*, (Nueva York: Viking, 2006), 5.
9 Acemoglu y Robinson, *Por qué las naciones fracasan*, 231.

considerada por su nivel de vida, tecnología, productividad agrícola, alfabetización y creatividad institucional. Solo China podría haber sido más desarrollada.[10]

Al igual que China, sin embargo, la prosperidad razonable y el poder económico en el Medio Oriente no garantizaban el crecimiento continuo. Rodney Stark sostiene que la influencia del cristianismo fue crucial para el crecimiento sustancial debido a la acogida que le dio a la razón y a la lógica.[11] Ya que la fe cristiana ve la razón como un don de Dios, es conveniente aplicar los procesos de pensamiento lógico a los asuntos de la tecnología y de la organización económica. Por lo tanto, en gran parte por la influencia de los escolásticos,[12] la razón se convirtió en una parte integral de la cultura occidental. Una influencia importante en el cambio tecnológico fue la creencia de que Dios había creado un mundo ordenado y que por tanto era apropiado descubrir ese orden.

El punto de vista del cristianismo sobre la historia como algo lineal antes que circular fue otro factor importante que condujo al crecimiento económico. Se recomendaba encarecidamente la aplicación activa de la tecnología para mejorar el mundo, aliviar el sufrimiento y servir a las necesidades humanas. La mayoría de las culturas habían creído que la historia humana no es más que la misma cosa que se repite una y otra vez; esto tiende a debilitar la motivación para trabajar con diligencia y para poner los avances tecnológicos en buen uso. ¿Cuál es el punto de esto? La perspectiva cristiana sobre la historia legitimó el estudio del pasado y de la visualización de un nuevo futuro con un mayor florecimiento humano.[13]

La explicación de Stark es poderosa, pero no completa. Algunas partes de la civilización occidental cristiana se desarrollaron más rápido que otras, como lo demuestra la considerable evidencia de que Inglaterra y Holanda abrieron el camino en el despegue económico. Estos países lo

---

10 Timur Kuran, "Por qué el Medio Oriente está económicamente subdesarrollado: Los mecanismos históricos de un estancamiento institucional", *Revista de Perspectivas Económicas,* 18, núm. 3 (Verano 2004): 71-90.

11 Rodney Stark, *La victoria de la razón: Cómo el cristianismo condujo a la libertad, el capitalismo y el éxito occidental*, (Nueva York: Random House, 2005).

12 "Los escolásticos fueron pensadores cristianos que tuvieron influencia desde el siglo 11 hasta el siglo 15". Greg Forster, *La disputada plaza pública: La crisis del cristianismo y la política*, (Downers Grove: InterVarsity Press, 2008), 84.

13 Stark, *La victoria de la razón*.

lideraron porque fueron los primeros en adoptar, en palabras de Acemoglu y Robinson, las instituciones inclusivas en vez de las instituciones extractivas. Para estos autores, las instituciones inclusivas estaban formadas por el Estado de derecho, el cumplimiento de contratos, los derechos de propiedad bien definidos y un sistema político transparente. Por el contrario, las instituciones extractivas promueven que la élite poderosa capture la riqueza a expensas de las masas. McCloskey añade a estas dos instituciones las estructuras de creencias. Ella sostiene que Inglaterra y los Países Bajos tenían estructuras de creencias que otorgaban mucha más dignidad a la burguesía. La clase media que tenía el mayor potencial para la productividad económica, sin aún haber sido explotado, alentaba a la actividad empresarial y al crecimiento económico.[14]

Las explicaciones anteriores también revelan por qué ni China ni el Medio Oriente fueron el trampolín para el crecimiento económico. Los gobernantes chinos eran claramente autocráticos, y el crecimiento económico fue visto como perjudicial y peligroso para la decisión de la élite.[15] En el Medio Oriente, la ley islámica tuvo una influencia importante en el desarrollo institucional. Aunque era muy adecuada para la actividad comercial en la primera parte del segundo milenio, no permitía la innovación institucional. El comercio cambió, pero la ley islámica no. En particular, obstaculizó la forma corporativa moderna de producción debido a las reglas de herencia del Corán, y porque el *waqf*, una estructura privada de caridad islámica, cerró estos vastos recursos creando un sistema incapaz de proporcionar con efectividad lo que los economistas llaman "bienes públicos". [16]

El orden de acceso limitado

El crecimiento económico depende del apropiado conjunto de condiciones institucionales, junto con la estructura de creencias que trae este tipo de instituciones a la existencia. Acemoglu y Robinson proporcionan una descripción detallada de los efectos positivos de las instituciones

14 Deirdre McCloskey, *La dignidad burguesa: Por que la economía no puede explicar el mundo moderno*, (Chicago: Chicago University Press, 2010).
15 Acemoglu y Robinson, *Por qué las naciones fracasan*, 231-234.
16 Kuran, "Por qué el Medio Oriente está económicamente subdesarrollado".

inclusivas y el impacto debilitante de las extractivas. La teoría más completa del cambio institucional y la mejor comprensión de las reglas y normas necesarias para el crecimiento económico, sin embargo, viene de *Violencia y órdenes sociales* de Douglas North, John Wallis, y Barry Weingast.[17] North, Wallis y Weingast argumentan que la violencia es endémica a los órdenes sociales humanos, y el temor de la violencia ha sido la motivación subyacente para las estructuras básicas de reglamentos que han regido las sociedades durante casi toda la historia. La gente ha estado dispuesta a vivir bajo regímenes que no respetan plenamente sus derechos debido a que estas estructuras son mejores que vivir en un estado de anarquía bajo la constante amenaza de un despojamiento violento. North, Wallis y Weingast llaman a estas estructuras "el estado natural" porque han sido la forma predominante para organizar sociedades la mayor parte de la historia.

El estado natural es una coalición de élites políticas y económicas que prestan apoyo a funciones mutuas. Las élites económicas están protegidas contra la competencia, en otras palabras, monopolizan las diversas actividades económicas. A cambio de la protección de su monopolio, los productores apoyan a los gobernantes políticos. Por lo tanto, las élites económicas y políticas crean una alianza de control y de refuerzo mutuo sobre la producción económica y el control del poder coercitivo.

North, Wallis y Weingast también llaman a esto el "orden de acceso limitado" porque la coalición dominante limita la entrada en la vida política y económica. La coalición solo es estable con un número limitado de participantes, y de esta manera diferentes personas en diferentes clases sociales viven bajo reglas diferentes. En lugar de un conjunto de leyes para todas las personas, las relaciones personales son la base de la organización social.

Esto también significa que el intercambio de personal ha sido la forma dominante de la organización económica. Casi todos los intercambios económicos a lo largo de la historia tuvieron lugar entre personas que se conocían entre sí. Por otra parte, el intercambio no fue estandarizado para todas las personas, sino que difería de persona a persona. Si 100 personas entran en una tienda de hoy y compran el mismo artículo, todas pagan el

17 North, Wallis, y Weingast, *La violencia y los órdenes sociales*.

mismo precio por ese artículo. El intercambio moderno ha sido estandarizado y ha hecho la práctica de la compra algo impersonal. En las condiciones del intercambio personal en el orden de acceso limitado, sin embargo, cada persona puede pagar un precio diferente y obtener un producto diferente, porque diferentes personas tienen diferentes estatus sociales, y el intercambio económico es una expresión de relaciones personales.

Una característica clave del orden de acceso limitado es la "sensación generalizada de que no todos los individuos fueron creados o son iguales".[18] El orden de acceso limitado niega a muchos miembros de la sociedad el pleno acceso a los medios de producción y a las oportunidades para el intercambio. En otras palabras, los derechos de propiedad no son confiables para todos los ciudadanos, y el cumplimiento de los contratos es desigual. Esta desigualdad es la base de las relaciones sociales y económicas. Una consecuencia importante de este orden es que el Estado de derecho no se aplica por igual a todos los ciudadanos.

El Estado natural, o el orden de acceso limitado, ha tomado muchas formas a lo largo de la historia con muy diferentes coaliciones en el control en diferentes momentos y lugares. Algunos que todavía existen en la actualidad son frágiles, y su orden es transitorio. Algunos de ellos ofrecen el poder del Estado duradero y estable. Y algunos Estados naturales maduros, aunque siguen siendo gobernados por una coalición dominante, pueden practicar un Estado de derecho para las élites con el derecho privado y público articulado razonablemente.

A pesar de las diferentes formas del estado natural, es importante recordar que el control de la violencia es muy importante para la mayoría de los miembros de cualquier sociedad. La gente está dispuesta a vivir bajo una coalición gobernante que se alimenta continuamente de ciudadanos comunes porque es mejor que la anarquía con violencia continua. Como resultado, las personas prefieren vivir en un mundo en el que las reclamaciones de propiedad son inciertas, los inventores y empresarios son escasos y la población en general carece de un fuerte impulso para mejorar su situación económica. No hay ninguna garantía de los derechos de propiedad, así que es poco probable que los que construyen una mejor vida para ellos y para sus vecinos puedan mantener lo que construyen; el

18 Ibíd., 12.

poderoso simplemente se apodera de ellos. Sin los derechos de propiedad y los contratos confiables, los productores económicos elegirán, siempre que sea posible, minimizar el riesgo de que su propiedad, ya sea sea robada o saqueada. Estas decisiones provoca menos actividad productiva.

El orden de acceso abierto y el crecimiento económico

Un cambio radical se produjo en Europa Occidental desde el siglo 15 hsta el siglo 19.[19] En Inglaterra y en los Países Bajos, un orden social totalmente diferente emergió, lo que North, Wallis y Weingast llaman el orden de acceso abierto. Ellos enumeran varias características de este tipo de orden:

1. Un conjunto muy extendido de creencias sobre la inclusión e igualdad para todos los ciudadanos.
2. Un descontrolado acceso a las actividades económicas, políticas, religiosas y educativas.
3. El apoyo a las formas de organización en cada actividad abierta para todos (por ejemplo, el cumplimiento de contratos).
4. El Estado de derecho se hace cumplir de manera imparcial para todos los ciudadanos.
5. Se promueve el intercambio impersonal.[20]

Las condiciones anteriores son cruciales para el crecimiento económico. La inversión en nuevas formas de producción a menudo requiere de un período de tiempo antes de que la inversión produzca una devolución. El Estado de derecho y la ejecución del contrato garantiza la seguridad a los innovadores. Esa seguridad debe extenderse a un amplio grupo de ciudadanos antes de que cultive energías empresariales e innovaciones tecnológicas en la sociedad.

El crecimiento económico se produce cuando las instituciones fomentan la innovación, el esfuerzo recompensable, y las inversiones canalizadas en actividades productivas. Por lo tanto, el Estado natura erige barreras sustanciales en el crecimiento debido a la naturaleza incierta de los derechos de propiedad. La iniciativa empresarial es suprimida porque

19 Douglass North y Robert Paul Thomas, *El apogeo del mundo occidental; una nueva historia económica* (Cambridge: Cambridge University Press, 1973).
20 North, Wallis, y Weingast, *La violencia y los órdenes sociales*, 114.

existen breves horizontes temporales capaces de capturar las devoluciones en las inversiones. Pasar del intercambio personal al intercambio impersonal amplía el abanico de oportunidades para que las personas se beneficien de los intercambios económicos ya que pueden intercambiar con mucha más gente. También aumentan las ganancias que pueden surgir de la especialización de la mano de obra mientras haya más gente para incrementar la diversidad de las formas de trabajo.

El cristianismo y el orden de acceso abierto

El cambio político y económico no puede estar divorciado de las estructuras de creencias. El primer requisito del orden de acceso abierto —un compromiso con la igualdad de todos los ciudadanos— es fundamental para las otras partes de ese orden. La libertad de entrada, el cumplimiento de los contratos y el Estado de derecho están todos enraizados en la igualdad moral de todos los miembros de una sociedad. Es en este escenario que la influencia del cristianismo es importante.

El concepto cristiano de la ley natural que puede ser descubierto por el intelecto humano y se aplica a relaciones humanas y ordenamientos descansa en la raíz de los cambios institucionales que llevaron al crecimiento económico. La ley natural fue plenamente articulada por los escolásticos, aunque era una parte del pensamiento religioso durante siglos. Tomás de Aquino (1225-1274) fue uno de los principales contribuyentes al desarrollo del derecho natural. Otros que siguieron a Tomas de Aquino desarrollaron más a fondo la idea de que las leyes morales como detectables por el intelecto humano deben ser la base para la organización política.[21] Una premisa fundamental de la ley natural es la igualdad moral de todas las personas, ya que todos llevamos la imagen de Dios. Es este concepto básico el que formula el conocimiento intelectual para los detalles institucionales del orden de acceso abierto de North, Wallis y Weingast. Por lo tanto, vale la pena examinar con más detalle cómo el concepto del *imago Dei* influyó en el desarrollo institucional.

21 Guillermo de Ockham (1288-1348) fue uno de los últimos escolásticos influyentes. Su concepto de la ley natural prescribió más límites en el uso del poder de lo que hizo Tomás de Aquino. Véase Forster, *La disputada plaza pública*, 104.

Un aspecto importante para entender cómo el *imago Dei* influyó el desarrollo institucional es la relación de la ley natural con los derechos naturales; la lista de condiciones institucionales de North, Wallis y Weingast depende en gran medida de una doctrina muy bien articulada de los derechos humanos. Para los efectos de este ensayo, me atrevo a decir que la teoría de los derechos naturales tiene las mismas raíces básicas de la teoría de la ley natural. Ambos se basan en la creencia de la dignidad de todos los humanos.[22]

Las doctrinas de los derechos naturales y de la ley natural de la iglesia fueron una parte importante en el pensamiento político mucho antes de la era moderna, pero fueron articuladas con mayor fuerza y se aplicaron con más éxito a las estructuras culturales con la llegada de la Reforma Protestante. Una de las reivindicaciones principales de Martín Lutero fue la dignidad de todos los seres humanos, tal como lo expresa en su tratado de 1520, *La libertad del cristiano*.[23] Ya que todos somos iguales delante de Dios, la igualdad humana se construye de forma divina, no de forma humana. Lutero no desarrolló un caso convincente para la libertad política; de hecho, después de la revuelta de los campesinos de 1525, hizo hincapié en una fuerte autoridad política necesaria para una sociedad ordenada. Sin embargo, su argumento por la libertad de conciencia fue un primer paso importante en el desarrollo de los derechos humanos más generales.

Juan Calvino (1509-1564) escribió elocuentemente sobre la importancia de proteger otros dominios de la vida —incluyendo la iglesia, la familia, y el comercio— del uso de poder potencialmente egoísta en manos de los gobernantes políticos. Este fue otro paso importante para el reconocimiento de que las personas tienen derechos políticos y económicos. Teodoro Beza (1519-1605), un reformador del mismo talante que Calvino, desarrolló una articulación más completa de un orden político adecuado que protegía la libertad religiosa y económica. Para Beza, el derecho a la revolución contra los tiranos era una parte importante de los derechos básicos de la persona. Como francés aristócrático fue expulsado del Parlamento francés cuando se convirtió al protestantismo. A lo largo

22 Brian Tierney, *La idea de los derechos naturales: Los estudios sobre los derechos naturales, el derecho natural y derecho canónico, 1150-1625*, (Atlanta: Scholars Press, 1997), 347.
23 John Witte, *Las enseñanzas del cristianismo moderno sobre el derecho, la política y la naturaleza humana*, (Nueva York: Columbia University Press, 2006), 50-51

del siglo 16, hubo tensión entre los defensores de la libertad individual y los que querían la libertad de las autoridades religiosas para hacer frente a los herejes. Debido a la persecución francesa de creyentes protestantes, Beza desarrolló gradualmente una teoría más robusta sobre la libertad individual basada en una teoría de contrato del Estado.[24]

Aunque los escritos de Beza representaron los nuevos avances en el pensamiento político y religioso, él recurrió a siglos del pensamiento cristiano. En palabras de John Witte: "Beza hizo un llamado a regresar a cinco décadas de enseñanza protestante y a cinco siglos de enseñanza católica sobre el derecho, la política y la sociedad, así como a regresar a todo el arsenal de las fuentes clásicas y patrísticas".[25]

La aparición del orden de acceso abierto: Países Bajos

Aunque gran parte del debate preliminar sobre la libertad religiosa y los derechos individuales ocurrieron en Francia y Alemania, Países Bajos se convirtió con bastante rapidez en un semillero para la discusión sobre la importancia de la imagen de Dios en la formulación de normas para el orden político. Juan Altusio (1557-1638) fue probablemente el postulante más importante en este debate. Altusio fue un panfletista activo que escribió numerosas piezas sobre la ley natural y sobre las libertades individuales y grupales.

Altusio comenzó su teoría de la sociedad y de la política con una formulación sobre el estado de la naturaleza —ahora naturaleza humana, y más particularmente, naturaleza de las personas como criaturas y portadoras de la imagen de Dios. Altusio afirmaba que Dios creó a los seres humanos como criaturas morales con la ley natural escrita en su corazón y en sus conciencias y con "una inclinación innata, un impulso oculto y un instinto natural" a ser "justo y respetuoso de la ley". Dios creó a las personas como propietarias de derechos investidos de la soberanía natural enraizados en la soberanía sobrenatural de Dios, cuya imagen llevaba cada persona desde su nacimiento.[26]

---

24 John Witte, *La reforma de los derechos: La ley, la religión, los derechos humanos a principios del calvinismo moderno,* (Cambridge: Cambridge Univesity Press, 2007), 129-131.
25 Ibíd., 89.
26 Ibíd., 182.

A lo largo de los siglos 16 y 17, hubo una evolución gradual hacia un orden de acceso abierto en Países Bajos, y el concepto de la igualdad moral de todas las personas era una importante fuerza motriz. La Gozosa Entrada de 1356, al igual que la Carta Magna, proporcionó una base escrita para el gobierno, y el Gran Privilegio de 1477 proporcionó una lista de deberes del gobernante y los derechos de las personas. Por último, en 1581, la Ley Holandesa de la Abjuración declaró a Felipe II Rey de España, Duque de Borgoña y Señor de Países Bajos, un tirano que ya no iba a ser obedecido.

Estos cambios formales en el gobierno les dieron a las provincias del norte una mayor libertad política. Con el aumento de la libertad política hubo más libertad económica, especialmente la libertad para participar en el comercio, desarrollar la fabricación de nuevas empresas y realizar transacciones a través del tiempo y el espacio. Por lo tanto, las características del orden de acceso abierto vinieron cada vez más a ser parte de la vida económica holandesa. Los derechos de propiedad estaban claramente definidos y se cumplían. Para el año 1500, las obligaciones feudales fueron eliminadas, y los títulos de propiedad claros eran más la regla que la excepción. A causa de la libertad económica y política, un influjo de extranjeros llegó a ejercer su comercio, y los gremios locales no fueron lo suficientemente poderosos como para detenerlos.[27] En la primera parte del siglo 17, un tercio de los 100.000 residentes de Ámsterdam eran extranjeros que recién habían llegado.[28]

El Estado no estaba activo en la concesión de los derechos de monopolio para algunos productores. La libertad de formar nuevos negocios y de participar en el comercio sin la interferencia del Gobierno significó una mayor especialización, trayendo enormes aumentos en la productividad. Las ferias regionales se convirtieron en algo común y sirvieron para reducir los costos de las transacciones de comercio. "Un comerciante de Londres, por ejemplo, podía comprar el grano desde el Báltico en estos mercados, viendo y manteniendo solo una muestra. El vendedor garantizaba que los productos entregados serían tan buenos o mejores que la muestra".[29] Por supuesto, los derechos de propiedad confiables y

27 North y Thomas, *El apogeo del mundo occidental*, 134.
28 Stark, *La victoria de la razón*, 145.
29 North y Thomas, 136.

el cumplimiento de los contratos fueron elementos cruciales en este tipo de transacciones. Había incluso mercados para el futuro y la venta de calidad. Un mercado con capitales activos se desarrolló, permitiendo a los inversionistas financiar la producción y el comercio.

La aparición del orden de acceso abierto: Inglaterra

En Inglaterra los derechos individuales también evolucionaron con el tiempo, un fenómeno que redujo el poder del Estado natural. La Carta Magna fue firmada en 1215, haciendo cumplir una de las primeras limitaciones del poder del soberano. En 1265 se eligió el primer Parlamento. Los próximos 400 años fueron testigos de la evolución institucional, con numerosos cambios en el poder político. Cuando el rey Carlos I llegó al trono en 1625, consideró al Parlamento como un funcionario de la Corona que como un representante del pueblo y de los impuestos forzosos que supuestamente requerían el consentimiento del Parlamento. Él también persiguió a los puritanos, conduciendo a muchos de ellos a Países Bajos y a las colonias americanas.[30] Cuando Carlos llamó a sesión al Parlamento en 1640 luego de no haber tenido una reunión por 11 años aproximadamente, sobrevino el caos. Muchos de los actos de Carlos fueron revocados, la jurisdicción civil y criminal se removieron de la corte del rey a los tribunales de derecho común, y el poder sobre toda clase de impuestos futuros fue reclamado por el Parlamento. Carlos respondió aboliendo el Parlamento y tratando de arrestar a sus líderes por traición; fue ejecutado en 1649 después de un juicio público. Una guerra civil estalló entre los partidarios de la Corona y los partidarios del Parlamento, con la mayoría de los puritanos apoyando las fuerzas parlamentarias.

Durante un tiempo, una forma de gobierno algo democrática gobernó Inglaterra. En 1660, se restauró la monarquía bajo Carlos II. Su hermano, Jacobo II, le sucedió en el trono inglés unos años más tarde, entrando él en peor conflicto con el Parlamento. El Parlamento se rebeló de nuevo en 1688 en la Revolución Gloriosa, estableciendo firmemente la supremacía parlamentaria en la constitución inglesa. El proyecto inglés de la ley de derechos en 1689 fue un importante movimiento institucional

30 Witte, *La reforma de los derechos*, 210.

hacia un orden de acceso abierto pues codificó los derechos de los ingleses comunes.

Este fue un período de vibrante debate intelectual sobre los derechos y deberes de los ciudadanos ingleses. Entre 1640 y 1680 se publicaron más de 22.000 folletos, sermones y tratados. El poder del soberano, la protección de los derechos de los ciudadanos y la legitimidad de las distintas leyes y formas de gobierno eran contestadas de manera acalorada.[31]

Al igual que en Países Bajos, una parte importante del debate político sobre los derechos humanos se vio impulsado por la articulación de la dignidad de todas las personas. Dos doctrinas bíblicas estaban en la raíz de esta perspectiva: la muerte de Cristo a favor de todos los seres humanos y la universalidad de la imagen de Dios en cada persona. Estas fueron influencias importantes para llegar al Estado de derecho, el cumplimiento de contratos para todos los participantes en el mercado y la apertura de las ocupaciones y empresas para una gama más amplia de personas.

Aunque numerosos teólogos y filósofos han participado en el debate, una de las figuras más importantes fue John Milton (1608 a 1674). De acuerdo con Witte:

> Fue el gran poeta y filósofo político John Milton quien proveyó la teoría integradora más interesante sobre los derechos y la libertad […] Milton argumentó que cada persona es creada a imagen de Dios con "un deseo perenne" de amar a Dios, al prójimo y a sí mismo. Cada persona tiene la ley de Dios escrita en su corazón, mente y conciencia, y luego tiene eso reescrito en la Escritura, sobre todo en los diez mandamientos.[32]

Por último, un análisis de la influencia de las ideas sobre las instituciones políticas y económicas estaría incompleto si no se considera la influencia de John Locke (1632-1704). Locke escribió desde una perspectiva cristiana (aunque su ortodoxia teológica es objeto de cierto debate) y se esforzó por encontrar una manera de lograr la paz entre los diferentes grupos religiosos. Locke publicó sus *Dos tratados sobre el gobierno* en 1689, el mismo año en que se adoptó la Declaración de los Derechos del

31 Ibid., 50-51.
32 Ibid., 50-51.

pueblo inglés. Ofreció lo que más tarde llegaría a ser el predominante entendimiento de los derechos proclamados en ese documento, desarrollando de manera más completa las condiciones por las que justificar una revolución. También desarrolló una teoría mucho más completa sobre los derechos naturales que fue incorporada en la Declaración de Derechos de 1689. Locke solicitó la aplicación de la ley natural para todos por igual, porque somos igualmente creados por Dios, hechos para ejercer dominio sobre el orden natural.

A pesar de que tomó varias décadas más que los cambios institucionales de la Gloriosa Revolución y la Declaración de Derechos tuvieran un impacto sustancial en el crecimiento económico, las bases se habían establecido para un orden de acceso abierto. A través de los siglos 17 y 18, la libertad económica se desplazó de las únicas manos de los gobernantes políticos a las manos de los ciudadanos, y la desaprobación de los monopolios concedidos por el gobierno creció. Por ejemplo, la Compañía Real Africana, fletada en 1660 bajo Carlos II, perdió numerosos casos judiciales sobre sus derechos de monopolio y finalmente fue abolida en 1689. La aparición de los derechos de propiedad confiables ayudó a los innovadores y a los emprendedores.

Los derechos de propiedad sobre la tierra se codificaron y cumplieron con el rigor de la ley. La creación del Banco de Inglaterra en 1694 ayudó al desarrollo de los mercados financieros y al financiamiento para la industria. En 1800 numerosos cambios tecnológicos redujeron drásticamente los costos de producción. El perfeccionamiento de la máquina de vapor de James Watt en la década de 1760 presentó una nueva e importante fuente de energía, la cual abrió la puerta a muchos y nuevos desarrollos económicos. Los avances en la metalurgia hicieron posible la producción de hierro forjado de alta calidad, importante para las herramientas y piezas de máquina. Los numerosos cambios tecnológicos en los tejidos hicieron que la tela barata estuviera a disposición de la gente de todo el mundo. Las exportaciones británicas, principalmente de telas, se duplicaron entre 1780 y 1800.[33] Sin embargo, esto era algo más que un cambio tecnológico. El "crecimiento se basa en la expansión del comercio, el crecimiento de los mercados y las mejoras en la asignación de los recursos".[34]

33 Acemoglu y Robinson, *Por qué las naciones fracasan*, 205.
34 Joel Mokyr, *La economía tolerante*, (New Haven: Yale University Press, 2009), 5.

De nuevo, fue la idea de la igualdad de todos los hombres la que impulsó los cambios institucionales que permitió la entrada de la libertad en todas las actividades económicas. La especialización y ganancias del comercio que siguieron estaban en el corazón de un crecimiento económico sostenible.

No todo es protestantismo: El acceso abierto se propaga a Francia y España

Si Inglaterra y los Países Bajos fueron los primeros países de Europa Occidental en experimentar el crecimiento económico, surge otra pregunta: ¿Qué pasó con otras naciones europeas que eran entidades comerciales poderosas, tales como Francia y España? ¿Por qué no fueron ellos los primeros en actuar? Por supuesto, se puede argumentar que el paso a un orden institucional que favorece el crecimiento era simplemente una función de la reforma protestante, y que los países católicos experimentaron un crecimiento mucho después simplemente porque eran católicos.

Ese argumento es demasiado simple y no encaja bien con los hechos. La Reforma Protestante fue una parte de la experiencia religiosa de Francia. Por otra parte, como se dijo anteriormente, las ideas de la Reforma sobre la ley natural y la dignidad de todas las personas estaban profundamente arraigadas en el pensamiento religioso antes de que la Reforma se diera. Los escolásticos articularon fuertemente una doctrina de la igualdad humana y los escolásticos postreros (desde 1350 hasta 1500). Los españoles, especialmente, desarrollaron todo un cuerpo de pensamiento que estaba a favor de la actividad comercial.

Debemos fijarnos en las condiciones económicas y políticas de Francia y España para comprender por qué la revolución institucional se retrasó en esos países. Al final de la Guerra de los Cien Años (1337-1453), Francia había sacado al inglés fuera de los territorios de lo que hoy es el norte de Francia, y el gobierno en París controlaba la vida política y económica de sus ciudadanos franceses.[35] El resultado fue régimen absolutista con poco cambio institucional.

35 Aunque el poder inglés era limitado después del año 1500, lo que se convirtió en la Francia moderna no se unificó bajo un solo gobierno hasta que pasaron otros 50 años.

Francia permaneció como un país mercantilista; es decir, su política económica se centraba en la acumulación de riqueza a expensas de otros a través de la colonización, la monopolización, la restricción del comercio y otras políticas extractivas, en vez de buscar beneficios mutuos a través de la apertura comercial. Tenía fuertes impuestos, una gran burocracia y una fuerte protección de los gremios y monopolios de la Corona. La simbiosis entre el poder político y económico significó que los medios tradicionales de producción estaban protegidos por el Estado. Por ejemplo, sus normas relativas a la tintura de tela contenían 317 artículos.[36] Las políticas mercantilistas fueron diseñadas para generar ingresos para la Corona. El cambio institucional fue difícil porque amenazaba la relación estable entre los productores favorecidos y la clase dominante. Había por lo tanto poca oportunidad para discutir nuevas formas de una sociedad con orden y el pensamiento cristiano tenía pocas oportunidades para influir en las normas que regulaban la actividad económica.

España, en 1500, fue el motor económico incuestionable de Europa. Durante los siguientes 200 años, sin embargo, su economía no pudo generar crecimiento económico y disminuyó rápidamente en relación con Inglaterra y Países Bajos. Gran parte del ingreso de la Corona provenía de la extracción de la riqueza de fuentes externas. España tenía una red colonial muy grande, especialmente en el Nuevo Mundo, y las regiones conquistadas y los pueblos allí generaban grandes cantidades de ingresos para el país de origen. Gran parte de la riqueza de España desde el Nuevo Mundo literalmente vino de los recursos incautados —la excavación de oro y otras materias primas valiosas que eran traídas desde el Atlántico. Países Bajos también hacía pagos a la Corona española. La última fuente de ingresos del gobierno provino de la industria ovina, a la que la Corona concedió numerosos privilegios especiales que impedían aumentos de la productividad en el resto de la agricultura.

Los derechos de propiedad eran inseguros, y la dependencia de la Corona de fuentes externas de ingreso significaba que tenía menos razones para emular la revolución en la industria manufacturera y el comercio que ocurre en Inglaterra y Países Bajos.[37] La evidencia del estancamiento económico de España se puede encontrar en la mudanza de la gente de

36 North y Thomas, *El apogeo del mundo occidental*, 126.
37 Ibíd.

la ciudad a las zonas rurales. En 1600, el 20 por ciento de la población española vivía en entornos urbanos, pero en 1700 el número había caído al 10 por ciento. Esto es algo contrario a lo que sucede en una economía creciente.[38]

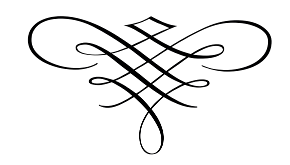
Al igual que Francia, España no tenía el debate general o el fermento institucional de Inglaterra y Países Bajos. Esto significaba que los conceptos básicos de la dignidad humana tenían poca oportunidad de impactar el orden institucional. Los que se preocupaban por la igualdad moral de todas las personas no podían lograr más que una audiencia para presentar sus puntos de vista o no tenían mucha influencia sobre las decisiones institucionales.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

1. La aparición del crecimiento económico en la historia moderna ha tenido un impacto transformador en todos los aspectos de nuestra cultura. ¿Cuáles son las fuentes morales y espirituales del crecimiento económico? ¿Cómo vemos sus efectos en nuestras comunidades?
2. Hill escribe que una revolución institucional ayudó a catalizar la Revolución Industrial. ¿Dónde vemos el legado de la revolución institucional en nuestra cultura actual? ¿Algunos elementos de ese legado están en declive, y cómo esto afecta directamente a los pastores?
3. Compara el orden de acceso limitado con el orden de acceso abierto. ¿Dónde ves señales de que nuestra cultura actual funciona como un orden de acceso limitado, dónde como un orden de acceso abierto? ¿Tiene la iglesia algo para decir sobre qué es lo más justo?

38 Acemoglu y Robinson, *Por qué las naciones fracasan*, 221

Creados para FLORECER



En el entorno de nuestra cultura rápidamente cambiante, las personas se preguntan: "*¿Para qué fuimos creados?* ¿Tienen las cosas que hago todos los días un verdadero significado? ¿Me pongo al día en todo lo necesario para evitar que las paredes de mi casa se derrumben, para vestirme con algunas prendas y para poner comida en la mesa de tal modo que pueda seguir sobreviviendo? ¿Y tal vez consigo robarme un par de horas de tiempo libre cuando logro terminar lo que quiero? ¿De eso se trata todo esto? Si no es así, entonces, ¿cuál es el punto?".

Mientras tanto, dentro de la iglesia, muchas personas se preguntan: "*¿Para qué fue creado el ministerio pastoral?* ¿El mundo cambiante está dejando al pastorado atrás? ¿Qué se puede hacer con los millones de cristianos que no viven como si fueran cristianos? ¿Cuándo empezó el cristianismo a convertirse en una actividad de tiempo libre? ¿Cómo superamos la fe que parece atascarnos y que nos dice que podemos "salir del infierno con una tarjeta gratuita"? ¿Por qué lo mucho que hacemos en la iglesia se siente tan superficial? ¿Cómo ayudamos a los demás a encontrar la gloria de Dios, la grandeza de Su santidad y la profundidad de Su amor?".

La iglesia y la cultura no pueden encontrar respuestas a sus respectivas preguntas hasta redescubrirse la una con la otra. Los cristianos redescubrirán para qué fue creado el ministerio pastoral cuando recuerden que *la vida de la fe se vive en la cultura,* en el mundo vocacional del trabajo y del intercambio económico. Necesitamos desesperadamente ayuda

—necesitamos de pastores que nos instruyan con el fin de vivir como discípulos, equipados para un trabajo fructífero y con una sabiduría de la economía. Así la cultura se enterará para qué fueron creadas las personas cuando vea que la vida de la fe se está viviendo en la vocación mientras los cristianos salen afuera y manifiestan su fe en el mundo del trabajo y del intercambio.

El ministerio pastoral es para hacer discípulos a tiempo completo. Si el discipulado es un trabajo a tiempo completo, los discípulos deben hacer algo más que dedicarse a obras religiosas y a hacer otros discípulos. Tienen que salir al mundo y trabajar por el bien de los demás. Deben trabajar para prosperar en su propia vida, para ayudar a que sus vecinos prosperen y para construir comunidades florecientes.

Como dijo Dallas Willard:

> Debido a que el discipulado es una cuestión de aprendizaje en la vida, el discipulado es un asunto de toda nuestra existencia. Su lugar principal se sitúa donde vivimos: nuestra casa y en nuestro trabajo. El discipulado es para el mundo, en el sentido de la vida ordinaria —*la vida entera*— y este solamente ocurre en ese mundo. La actividad de la iglesia, si quiere tener éxito en los términos de Dios, apoya tal discipulado. La iglesia es para el discipulado y el discipulado es para el mundo como el lugar de Dios. Eso es lo que la "Gran Comisión" de Mateo 28 claramente explica (Col 3:17).

"La iglesia es para el discipulado y el discipulado es para el mundo." ¿Para que el mundo haga qué? Florecer. Florecer no significa llegar a ser rico o poderoso. Significa estar en buena relación con Dios y con el prójimo. Significa convertirnos en las personas que Dios hizo que fuéramos, y en lograr el máximo uso de su potencial para glorificarlo amándolo, amando a los demás y haciendo de este mundo un lugar mejor. Para algunos, esto puede comprender lograr cosas extraordinarias; para otros, esto puede comprender perdurar en la piedad a través de un gran sufrimiento y necesidad. La cantidad del bien potencial que tú puedes lograr en el mundo no es el propósito. El uso que haces de tu potencial para el bien —ese es el propósito.

Todos nosotros estamos hechos para prosperar en el mundo de Dios. El evangelio libera este florecimiento, hace brillar la luz de la santidad y el amor de Dios en la oscuridad del mundo. Con el evangelio, redescubrimos lo que significa florecer y cómo prosperar en la presencia y la provisión de Dios. Mostramos esto a nuestra cultura por la forma en que vivimos y trabajamos en nuestras vocaciones.

Como el erudito en teología Stephen Grabill lo explica: "La iglesia es el cuerpo de Cristo, dada como un regalo para la vida del mundo". ¡Para la vida del mundo! Para la vida de los cristianos en el mundo, mientras viven sus vocaciones, aman a sus vecinos, capacitan a los pobres y a los oprimidos y viven para la vida misma del mundo. Trabajamos para su florecimiento y, al hacerlo, brillamos como estrellas en la oscuridad, dando luz y dando testimonio de esperanza.

Remánguese sus camisas, pastores.
¡Hay un trabajo maravilloso por hacer!

En el principio, Dios creó...

¿Luego qué? ¿Para qué fuimos creados?

Las personas pasan la mayor parte de su tiempo trabajando -y ¡así es como Dios quiso que fuera! Sin embargo, muchos cristianos ven el trabajo como una distracción, una maldición que hay que soportar entre las actividades espirituales. Como resultado, su vocación y su contribución, su trabajo y su testimonio, sufren.

La Guía del Pastor expone una visión para una vida cotidiana. El discipulado no está reservado para los proyectos o servicios de los domingos; se vive fielmente en las acciones cotidianas en los trabajos, hogares y comunidades.

Pastores, la suya es una vocación maravillosa y difícil. Este libro está diseñado para equiparlo con el fin de servir a su gente de una manera profunda y tangible.

"La Guía del Pastor es una herramienta vital para los pastores urbanos y proporciona las ideas necesarias para la transformación del corazón humano. Cada página está basada en un sólido fundamento teológico para formar un marco con una visión integrada de la fe, el trabajo y la economía. Esta guía ha reavivado mi pasión por la belleza del trabajo y el papel que desempeña en el florecimiento humano."

Christopher Brooks
Pastor Principal, Ministerios Evangelio, Detroit, Michigan

"Oro para que este libro tenga una gran influencia. El punto principal del compromiso cristiano con la cultura se encuentra en las diversas y dispersas vocaciones del pueblo de Dios. Los pastores tienen que entender quiénes son y dónde está el pueblo de Dios y así equiparlos en sus vocaciones. Este libro es un excelente recurso. Voy a utilizarlo a lo largo de nuestra red y equipo pastoral."

Tyler Johnson
Pastor Principal, Iglesia Redención, Meza, Arizona; Co-Director de la Red Sobrecarga

"Como pastor y líder del seminario, me gustaría haber sido parte de esta conversación hace 20 años atrás. Estoy agradecido por cada ensayo en esta guía y por la forma en que ayuda a hacer la conexión entre la teología del domingo y la vocación del lunes. Este libro nos recuerda que toda la vida se vive en una respuesta de nuestra adoración que vuelve al Creador y Sustentador de todos."

Scott Daniels
Decano, Seminario de Azusa Pacífico



ISBN: 978-0-9908701-1-1